



actas

del consejo general

año LXXXII
enero-marzo de 2001

n.º 374

órgano oficial
de animación
y comunicación
para la
congregación salesiana

Direzione Generale
Opere Don Bosco
Roma

actas

del consejo general
de la sociedad salesiana
de san juan bosco

ÓRGANO OFICIAL DE ANIMACIÓN Y COMUNICACIÓN PARA LA CONGREGACIÓN SALESIANA

n° 374

año LXXXII
enero-marzo de 2001

página

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	Don Juan E. VECCHI «CUANDO RECÉIS DECID: PADRE NUESTRO...» (Mt 6,9)	3
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	Don Giuseppe NICOLUSI POR UN RENOVADO COMPROMISO EN LA FORMACIÓN: LA REVISIÓN DE LA RATIO QUERIDA POR EL CG24	55
3. DISPOSICIONES Y NORMAS	<i>(No se dan en este número)</i>	
4. ACTIVIDADES DEL CONSEJO GENERAL	4.1. Crónica del Rector Mayor	65
	4.2. Crónica de los Consejeros Generales	69
5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1. Expedición Misionera (130ª) Extraordinaria. Mensaje del Santo Padre	89
	5.2. Expedición Misionera (130ª) Extraordinaria. Mensaje del Rector Mayor	92
	5.3. Conclusión mariana de nuestro itinerario jubilar. Mensaje del Rector Mayor.	95
	5.4. Intervención del Rector Mayor en el "Convenio" de Historia de la Obra Salesiana	101
	5.5. Nuevo obispo salesiano	104
	5.6. Nombramientos Pontificios	105
	5.7. Nombramiento del Director del Archivo Salesiano Central	107
	5.8. Hermanos difuntos	108

SIGLAS

ACG	Actas del Consejo General	FIDAE	Federazione Istituti Attività Educative
ACS	Actas del Consejo Superior	FMA	Hijas de María Auxiliadora
ACSSA	Associazione Cultori Storia Salesiana	FSDB	La Formación de los Salesianos de Don Bosco (<i>Ratio</i>)
AFE	África Este	IVE	Inspectoría Italiana de Venecia Este
AL	Alessandria	IVO	Inspect. Salesiana de Venecia Oeste
ASC	Archivo Salesiano Central	ISS	Istituto Storico Salesiano
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos	JJAR	Junta de Inspectores de Argentina
BOL	Inspectoría de Bolivia	LAS	Librería Ateneo Salesiano
CAM	Inspectoría de Centro América	MBe	<i>Memorias Biográficas de san Juan Bosco</i> , edición española
CAN	Canadá	MEM	Inspectoría México México
CCS	Editorial CCS	MJS	Movimiento Juvenil Salesiano
CD	Compact Disc	PC	" <i>Perfectae Caritatis</i> "
CEP	Inspectoría de la República Checa	PJ	Pastoral Juvenil
CG23	Capítulo General 23	R	Reglamentos Generales de la Sociedad Salesiana
CG24	Capítulo General 24	SDB	Salesianos de Don Bosco
CG25	Capítulo General 25	SEI	Società Editrice Internazionale
CGE	Capítulo General Especial	SLK	Inspectoría de Eslovaquia
CFP	Centro de Formación Profesional	SLO	Inspectoría de Eslovenia
CIMEC	Conferencia Inspectorías CEP, CRO, SLK, SLO, UNG	SPCI	Conferencia Inspectorial de la India
CISBRASIL	Conferencia Inspectorial Brasil	SUO	Inspectoría de Estados Unidos Oeste
CISI	Conferencia de las Inspectorías Salesianas de Italia	UMEC	Unión Mundial de Educadores Católicos
CISP	Conferencia de las Inspectorías de Polonia y del Este	UNG	Inspectoría de Hungría
CISUR	Conferencia Inspectorial Cono Sur	UPS	Universidad Pontificia Salesiana
COB	Colombia, Santafé de Bogotá	USG	Unión de Superiores Generales
CNOS	Centro Nazionale Opere Salesiane	VC	" <i>Vita Consecrata</i> "
CRO	Inspectoría de Croacia	VDB	Voluntarias de Don Bosco
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum	VIDES	Voluntariato Internazionale Donna Educazione e Sviluppo
CVX	Comunidades de Vida Cristiana	VIS	Voluntariato Internazionale per lo Sviluppo
ECU	Ecuador		
EDB	Editorial Desclée de Brouwer		

Central Catequística Salesiana
Alcalá, 166 / 28028 Madrid
Edición extracomercial

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

«**CUANDO RECÉIS DECID: PADRE NUESTRO...**» (Mt 6,9)

El Salesiano, hombre y maestro de oración para los jóvenes

1. TÚ ERES MI LUZ... – Volver al propio corazón. – Sinceros con Dios y con nosotros mismos. – Capaces de escucha. – Gustar el silencio. – Descubrir las propias resistencias. – Acceder con confianza al Padre. – Hacer un camino de oración. – Dar la palabra a Dios. – Acoger la mirada de Dios en la profundidad del propio ser. – La experiencia de algunos amigos de Dios. — **2. LA ORACIÓN DEL SALESIANO.** – La semilla: Mamá Margarita. – Don Bosco, hombre de oración. – Siguiendo a san Francisco de Sales. – El marchamo oratoriano. – Contemplativo en la acción. – Algunas condiciones: La orientación interior. – La intención. – Sentirse instrumentos de Dios en favor de los jóvenes. – Descubrir la presencia del Espíritu en la vida de los jóvenes. — **CONCLUSIÓN.** La oración de nuestros santos. – La liturgia de la vida. – Iniciación de los jóvenes en la oración. – **María, icono de nuestra oración.**

Roma, 1 de enero de 2001

Solemnidad de Santa María, Madre de Dios

Para la Cuaresma de 1999, un grupo de diócesis de España mandaba a los fieles una carta pastoral sobre la oración cristiana hoy, con el título: «Tu rostro buscaré, Señor»¹. También otros Pastores han tenido intervenciones en el mismo sentido².

Los Obispos hacían notar la desorientación de los cristianos respecto al sentido de la oración (¿por qué rezar? ¿tiene sentido aún el rezar regularmente?) y respecto a las fuentes y formas originales de la oración cristiana. El hecho tenía también en cuenta la pérdida progresiva de la costumbre de rezar, a causa de los cambios que están dándose en la vida familiar, en la que pueden transcurrir días sin que se vea un gesto de oración común. Y en la comunidad cristiana, aparte de la participación en la Misa dominical, van cayendo en desuso otras prácti-

¹ Cf. Diócesis de San Sebastián, Bilbao, Vitoria, Pamplona: *La oración cristiana hoy: Tu rostro buscaré, Señor*. Febrero de 1999.

² Cf. por ejemplo: *La prière nous ouvre à Dieu et au monde*, en *Le Livre de la foi*, publicado por los obispos de Bélgica. Bruselas 1987; *Our hearts were burning within us*, U.S. National Conference of Catholic Bishops, noviembre 1999; *Prayer. Contemplation and Holiness: the Church, Community of Christian Discipleship in its Service to Life*. Documento final de la Sexta Asamblea Plenaria, Manila 1995.

cas con las que la comunidad cristiana expresaba, al ritmo del tiempo, su referencia sustancial al Señor.

Al mismo tiempo, se subrayaba el multiplicarse de lugares y de oportunidades de oración «self-service», ofrecidos por diversos grupos religiosos para quien quisiese aprovecharlos, y la búsqueda creciente de tales lugares.

Esto lo hemos experimentado también nosotros, desde nuestro puesto de observación: se ofrecen noches de oración en las iglesias, se tienen vigili-
lias muy participadas, se multiplican las casas de oración. Y no sólo. No hace siquiera quince días, escuchaba una Radio evangélica que enumeraba en la ciudad de Roma veinte lugares de culto, con los respectivos horarios, para quien quisiese aprovecharse de ellos. Como fondo, resonaban palabras de los salmos con música electrónica y la implicación por parte de los participantes.

El Jubileo, con sus impresionantes encuentros de oración en la plaza de San Pedro y con las numerosas celebraciones, ha subrayado también esta dimensión de la religiosidad cristiana.

Vivimos en un mundo globalizado, singular desde el punto de vista religioso: humanista y secularizado, casi desequilibrado al afirmar el derecho de la persona a una elección personal en todos los campos y, por tanto, un poco alérgico a las mediaciones impuestas, «salvajemente religioso» en lo privado, se podría decir. Hay quien vive como «agnóstico» (en el sentido de no creyente). Hay también quien practica una religión al estilo del *snak-bar* o *Mac Donald*, según una elección propia y una combinación de tiempos, lugares y fórmulas. Hay quien elige prácticas de religiones esotéricas. A veces en un departamento del tren, el único a quien se ve rezar

es a un musulmán. En los aeropuertos se han destinado salas para las expresiones de las diversas religiones.

Una cosa resulta evidente: quien entra en el espacio de cualquier experiencia o emoción religiosa, descubre y considera la oración como una de sus manifestaciones principales. La petición al Señor, sentido como presente, la expresión de alabanza y de acción de gracias, el deseo de compañía y protección, surgen casi inevitablemente.

Nada de extraño, pues, que los jóvenes cristianos, que viven en esta atmósfera, que están en contacto con nosotros, que sienten una cierta atracción hacia Jesucristo y hacia el Evangelio, y han acogido el desafío del sentido último, o han expresado ya una opción consciente por una presencia viva de fe, se interroguen acerca de la oración de los Salesianos. Se preguntan cómo la sienten en el corazón y, sobre todo, si los Salesianos son capaces de iniciarlos en los caminos de una oración que atraviese la vida, engendrando convicciones y sugiriendo experiencias, de modo que la oración llegue a hacerse hábito, gusto, sostén y luz.

³ Sal 26,1; cf. Sal 60.

1. «TÚ ERES MI LUZ...»³

Con los jóvenes hay momentos extraordinarios de celebraciones solemnes, bien cuidadas desde el punto de vista de los contenidos, de los símbolos y de la coreografía. Pero, respecto de nosotros, las Constituciones, después de habernos propuesto todos los momentos comunitarios, nos dicen: «Sólo podremos formar comunidades que rezan, **si personalmente somos hombres de oración**. Cada uno de nosotros necesita expresar en lo íntimo su

modo personal de ser hijo de Dios, demostrarle su gratitud y confiarle sus deseos y preocupaciones apostólicas»⁴.

⁴ Const. 93.

En verdad, una cosa es recitar oraciones o participar en celebraciones colectivas, cosas ciertamente útiles y apreciables, y otra es llegar a ser personas de oración. Hemos escuchado esto mismo a los mismos jóvenes y a los comentaristas, en referencia a las manifestaciones de masa del Confronto y del Jubileo: todo esto, que sin duda ha constituido una experiencia válida, ¿durará y abrirá un camino en la vida? Se pone en cuestión la educación religiosa, el acompañamiento, la interiorización después del acontecimiento extraordinario, la comunicación del corazón con el Padre, en calidad de hijos.

Es claro que, si nuestra evangelización propone sólo explicaciones, pero no logra crear una relación de comunión con el Padre, queda vacía, casi reducida a una ideología. El gran trabajo de Jesús fue el de dar a conocer, en sentido bíblico, al Padre y enseñar a los discípulos a dirigirse a Él escuchando las voces del Espíritu, las enseñanzas y las palabras que Él sugiere en el corazón⁵.

⁵ Cf. Jn 14.26; 16.13; 17.3.

Por esto, el Evangelio es rico en enseñanzas sobre la oración. El evangelista Lucas, en el capítulo undécimo de su evangelio, recoge algunas: la palabra unificadora «Padre», la perseverancia y la eficacia de la oración. Y es el Evangelio el que nos explica la comunicación con el Padre, la presencia del Espíritu que reza con Cristo en nosotros y por nosotros.

No es mi intención hablaros ahora de la oración salesiana comunitaria. Hay suficiente literatura⁶ y esfuerzos de animación y se nota en las comunidades también un propósito de mejora. Y no hay du-

⁶ Cf. *El proyecto de vida de los Salesianos de Don Bosco*, Guía de lectura de las *Constituciones salesianas*, Roma 1986, pp. 737-764 (art. 85-89).

da de que ésa expresa bien la vida de cada hermano y de las comunidades, y es también una escuela, además de garantía de riqueza, de continuidad, de perseverancia y de experiencia eclesial. El Salesiano reza con la comunidad y en la comunidad.

Ahora quiero detenerme de modo particular sobre el **camino personal** que, con la ayuda de las comunidades, lleva a cada uno de nosotros a ser hombre de oración, deseoso y capaz de orientar a los jóvenes hacia ella, guiando también a niveles de regularidad y de fervor a cuantos se manifiestan capaces.

Volver al propio corazón

La oración del Salesiano, comunicación y diálogo filial con el Señor, es ciertamente coherente con su vida y adecuada a su existencia concreta. Hay, sin embargo, *«lugares comunes»*, no bien examinados, respecto de ella; como también hay condicionamientos reales que superar para llegar a ser hombres de oración según el estilo salesiano.

Entre los *lugares comunes* está el que quiere que en el centro de la vida del Salesiano esté la acción, no siempre entendida como acción conscientemente salvífica, sino a veces simplemente como obrar humano, con todo lo que ello comporta: movimiento, competencia de ámbitos, relaciones e intervenciones, etcétera.

La oración, en tal caso, queda «relegada a retazos de la jornada», limitada a los momentos comunes. El consejo de Jesús Buen Pastor es, en cambio, el de rezar *«sine intermissione»*: una comunicación con el Padre, que en el Espíritu Santo viene a nosotros y sale de nosotros por múltiples vías: a través del pensa-

miento, del sentimiento, de la orientación de la acción, de la relación con el prójimo, de la participación en las celebraciones y en la vida de la comunidad cristiana. Todo esto hecho con la mirada vuelta hacia Él y con el deseo de cumplir «le bon plaisir de Dieu»⁷, según la expresión de San Francisco de Sales.

Otro lugar común es la interpretación de la frase de Don Bosco: «La vida activa, a que mira particularmente la Sociedad, hace que los socios no puedan dedicarse a muchas prácticas de piedad en común»⁸. Es verdad. Pero hay que rehacerse a su tiempo para comprender el alcance de este aserto; hay que comparar este dicho con cuanto prescribían otros Institutos: a las prácticas matutinas y vespertinas diarias se unían los triduos, las novenas, los tiempos litúrgicos mucho más regulados en cuanto a prácticas de piedad. Las palabras de Don Bosco deben ser leídas e interpretadas en este contexto. Y, además, no hay que confundir tiempos comunitarios con tiempos personales, incluso sustraídos a una acción un tanto desordenada.

Entre nuestros *condicionamientos* típicos es preciso, en cambio, enumerar una cierta tendencia connatural a exponerse a la multiplicidad de compromisos que, para algunos, con «la agenda abierta» a los imprevistos, puede convertirse en agitación. La agitación no provoca solamente la eliminación de la participación en los momentos comunitarios, sino también la supresión de los momentos de estudio, de lectura, de preparación responsable a un ministerio o a un deber educativo, que se hace cada vez más complejo aún desde el punto de vista de la interpretación evangélica de la vida, y también de la metodología en la orientación de los jóvenes.

⁷ Cf. PAPASOGLI G., *Come piace a Dio*, CNE 1981, pp. 472-473.

⁸ Cf. *Costituzioni della Società di San Francesco di Sales 1858-1875*, Testi critici a cura di F. MOTTO, IAS, Roma 1982, pp. 182-183. - *Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales*, Sevilla 1938, art. 150.

Se debe reconocer que tanto la lectura pastoral del contexto a que me he referido antes, como nuestra reflexión personal, nos llevan hoy a determinadas conclusiones sobre las condiciones que hay que crear para la oración.

Sólo es posible hablar de oración, si se asume la experiencia de Jesús, Hijo del Padre, manifestada en la propia vida bajo la guía del Espíritu. Hablar de oración es poner al descubierto cuanto hay de más sagrado y unitario en nuestra vida⁹.

⁹ Cf. la experiencia de Moisés en Ex 3.

«La oración es el compendio de nuestra relación con Dios. Podríamos decir que somos lo que oramos. El grado de nuestra fe es el grado de nuestra oración; la fuerza de nuestra esperanza es la fuerza de nuestra oración: el calor de nuestra caridad es el calor de nuestra oración»¹⁰.

¹⁰ Cf. CARRETTO C., *Cartas del desierto*, Madrid, San Pablo 1974, pág. 63.

Rezar y vivir se funden en una única e idéntica realidad en la conciencia del que reza. Mientras la vida misma no se haga oración, tampoco la oración será viva y auténtica.

Por otro lado, la Sagrada Escritura y la tradición eclesial están llenas de la oración de los pobres que se dirigen a Dios, en el espíritu de Jesús, como niños. El camino debe ser sencillo, la comunicación filial, en el Espíritu.

Se pueden indicar algunas actitudes que favorecen la oración personal.

Sinceros con Dios y con nosotros mismos

A veces, cuando hablamos de Dios, con referencia a nosotros mismos y, más aún, a nuestros interlocutores religiosos, nos ponemos una máscara, nos vestimos con el traje que conviene al papel que

debemos hacer, y escogemos palabras exactas y bien declamadas.

Estas máscaras no corresponden a lo que nosotros somos. Son barreras que dificultan nuestra unión profunda con Dios y el diálogo con Él, que debe ser sin obstáculos.

Dios quiere comunicarse con nosotros, en la longitud de onda de la sinceridad. Y esto no es precisamente inmediato: requiere, en general, gracia y tiempo. Por esto, el Jubileo nos ha llamado a convertirnos, a comenzar desde Dios y a reordenar nuestro camino. Ha sido, ante todo, una invitación a la conversión del corazón, aunque las celebraciones, difundidas por televisión, puedan a veces haber dado una idea diversa.

Existen muchas modalidades y tonos de oración, en relación con la prevalencia del sentimiento o de la meditación, de las fórmulas o de la espontaneidad. Cada uno acaba por tener su modo de orar, como tiene el propio modo de caminar y de expresarse. Pero hay siempre, en la oración, un deseo de comunicación que quiere ser filial, directo, profundamente sentido. Sea el que sea el tipo de oración a que se ha llegado, la esencia está en autodonarse a sí mismo. Jesús se expresaba así: «Te doy gracias, oh Padre»¹¹; «Guarda en tu nombre a los que me has dado»¹²; «Que todos sean uno, como nosotros somos uno»¹³.

¹¹ Jn 11,41.

¹² Jn 17,11.

¹³ Jn 17,21.

Capaces de escucha

Para nosotros, educadores, la capacidad de hablar de Dios y con Él depende, ante todo, de la capacidad de escucharlo. Él, que ha hablado en la creación inicial, nos ha dicho muchas cosas en la

Historia de la Salvación con acontecimientos y palabras y nos ha relatado todo en Jesús. Ahora nos habla a través de las mediaciones de la Iglesia y de los acontecimientos; hace resonar dentro de nosotros la voz de su Espíritu y revela cosas nuevas para los tiempos nuevos.

El creyente es, sobre todo, *uno que escucha la Palabra, como María*. «Escuchar significa no sólo ser consciente intelectualmente de la presencia del otro; sino aceptar el hacer espacio en sí mismo a tal presencia hasta ser su morada y gozar de ella»¹⁴.

No es siempre fácil distinguir la voz de Dios de la de los hombres. Por eso debemos, como en el episodio de Samuel¹⁵, abrir el oído a Aquel que habla para educarnos, a nosotros mismos y a nuestros destinatarios, en la escucha de la Verdad: «Habla, que tu siervo te escucha». Deberíamos tener la mente y el oído atentos, guiar a los destinatarios hacia la Verdad, invitar a escuchar a Aquel que tiene «palabras de vida eterna». Es una de las metas de la educación. La ley, los preceptos, la Palabra del Señor, se presentan como fuente que engendra una sabiduría completa y profunda, misteriosamente, a la medida de los sencillos, superior a la que produce la agudeza del pensamiento humano.

Por parte del hombre, esta disponibilidad para la obediencia y la escucha de la Palabra constituye la condición indispensable para descubrir el proyecto que Dios confía a cada persona, en el tiempo y en el lugar donde ha sido llamada a vivir. Será también la condición fundamental para renovar el compromiso continuo de conversión para Dios: «Como descenden la lluvia y la nieve de los cielos, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que dé simiente

¹⁴ BIANCHI E., *Le parole della spiritualità. Per un lessico della vita interiore*, Milán, Rizzoli 1999, pp. 75-76.

¹⁵ 1 Sam 3,3-10.19.

al sembrador y pan para comer, así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de vacío, sin que haya realizado lo que me plugo y haya cumplido aquello para que la envié»¹⁶.

El lugar privilegiado para la escucha es, pues, la meditación de la Palabra: «sentada a los pies de Jesús, (María en Betania) escuchaba su palabra»¹⁷. Así, pues, todo empieza con la atención interesada a la Palabra, que se desarrollará luego en meditación, oración y contemplación¹⁸. La escucha de Dios¹⁹, con sus dimensiones de silencio, salida de sí mismo y concentración en el Otro, se hace acogida o, mejor, descubrimiento en uno mismo de una presencia más íntima aún a nosotros que cuanto pueda serlo nuestro mismo «yo»: «Tarde te amé, belleza siempre antigua y siempre nueva, tarde te amé. Sí, porque tú estabas dentro de mí y yo fuera. Yo te buscaba allí. Deforme, me arrojaba sobre tus hermosas criaturas. Estabas conmigo, y yo no estaba contigo. Me tenía lejos de ti mi sordera; brillaste, y tu esplendor disipó mi ceguera; difundiste tu fragancia, y respiré y suspiro por ti, gusté y tengo hambre y sed; me tocaste y ardí de deseo de tu paz»²⁰.

No sólo el Concilio Vaticano II ha abierto un tiempo propicio de vuelta a la Palabra, sino que nosotros estamos asistiendo al nuevo gusto que de ella sienten los jóvenes. Se está dando como un nuevo encuentro entre los jóvenes y la Palabra, estimulado también por las Exhortaciones de Juan Pablo II sobre la *Lectio*.

Gustar el silencio

El silencio es como la imagen de la Palabra reflejada en un espejo. Silencio y Palabra se completan y

¹⁶ Is 55,10-11.

¹⁷ Lc 10,39.

¹⁸ Sobre la relación Palabra de Dios – Ejercicios Espirituales, véase: MARTINI C.M., *La Parola di Dio negli Esercizi Spirituali*, en *L'ascolto della Parola negli Esercizi*, ElleDiCi, Leumann 1973, pp. 27-31; OSSO DE GASPERIS F., *Bibbia ed Esercizi Spirituali*, Borla, Roma 1982.

¹⁹ Cf. Gn 28,16.

²⁰ AGUSTÍN (san), *Confesiones*, X, 27,38.

se refuerzan recíprocamente. Sin el silencio, difícilmente se llega, ya sea al conocimiento de sí, ya sea al discernimiento del proyecto de Dios sobre la propia vida. El silencio da profundidad y unifica.

La sobriedad salesiana en el hablar no es distanciamiento o dominio controlado de sí mismo; es siempre atención al otro, comprensión y deseo de dar y de recibir. Se pasa así a una dimensión interior, al estar bien consigo mismo, a la visión serena de las personas y de las situaciones, a la paz interior, al gusto de la presencia del otro.

Se produce también una actitud de dominio de sí y de resistencia para hacer callar los sentimientos desordenados hacia los demás, las imágenes arbitrarias de uno mismo, las rebeliones, los juicios no ponderados, las murmuraciones y las ligerezas, que nacen del corazón. Un silencio mesurado es el guardián de la interioridad y hace posible la escucha y la acogida de quien habla. El Dios que queremos encontrar está dentro de nosotros, no fuera²¹.

²¹ Cf. BIANCHI E., *Le parole...*, 142.

El yo interior tiene necesidad de tiempos y espacios para confrontar y valorar. Respecto de los primeros, no deberíamos tener miedo de reservar, en el horario, períodos de tiempo para dedicarlos a la meditación personal, al estudio, a la oración y —¿por qué no?— a la contemplación: esa actitud total de quien se siente subyugado por la verdad o por la belleza.

El Evangelio nos aconseja «entrar en la propia habitación y, cerrada la puerta, orar al Padre que está en lo escondido»²². Se trata de escoger un lugar donde la atención y el espíritu encuentren menos obstáculos para ir a Dios. La Iglesia o la capilla son, sin duda, lugares más adecuados para la «oración silenciosa», aunque no los únicos. «Nuestro Salva-

²² Mt 6,6.

dor escogía lugares solitarios para orar, y aquellos que no ocupasen mucho los sentidos, sino que levantasen el alma a Dios, como eran los montes que se levantaban de la tierra, que ordinariamente son pelados sin materia de sensitiva recreación»²³.

Los paseos, por ejemplo, pueden adquirir un significado nuevo: se trata de descubrir la presencia del Señor que —según la expresión poética de San Juan de la Cruz— «pasó por estos sotos con presura, / y yéndolos mirando, / con sola su figura / vestidos los dejó de su hermosura»²⁴.

Así, pues, la persona no mira si el lugar para la oración tiene determinadas comodidades, porque esto quiere decir que está todavía apegada a los sentidos; sino que se preocupa, sobre todo, del recogimiento interior; olvidando todo lo demás, escoge para tal fin el lugar más libre de objetos y gustos sensibles y aparta la atención de todo esto, para poder gozar mejor de su Dios en la soledad de las criaturas²⁵.

²³ S. JUAN DE LA CRUZ, *Subida al Monte Carmelo*, Libro III, Cap. XXXIX.

²⁴ S. JUAN DE LA CRUZ, *Cántico espiritual*, Prólogo: Canciones entre el alma y el Esposo.

²⁵ S. JUAN DE LA CRUZ, *Cántico espiritual*, Canción 5.

Descubrir las propias resistencias

El Espíritu obra en nosotros y nos santifica en la medida de nuestra disponibilidad. Aquí entra la superación de nuestras resistencias hacia una apertura dócil y filial al Padre y al amor a las personas, arraigado en el corazón. La interioridad ha de ser educada, el amor debe ser purificado, y nuestras relaciones, hechas más respetuosas. Se trata de desenmascarar aquellos dinamismos que conviven dentro de nosotros y que nos impiden darnos con un corazón libre²⁶.

Es preciso tener el valor de individuar y llamar por su nombre las propias fragilidades, las cosas ne-

²⁶ Cf. MARTINI C.M., *Uomini e donne dello Spirito. Meditazioni sui doni dello Spirito Santo*, Piemme, Casale Monferrato (AL), 1998, pág. 15. En estas páginas el cardenal Martini hace una breve introducción a un curso de Ejercicios: finalidades, tema, método, actitudes, modalidades de comunicación.

gativas que marcan nuestra vida; y conocer las propias resistencias para hablar de ellas con el Padre. Es preciso aceptar el paciente trabajo necesario para que la voluntad de Dios oriente nuestro pensamiento y nuestra conciencia. No hay hombre de oración que no haya sentido la necesidad y las ventajas de la ascesis interior y exterior.

Quien tiene experiencia personal en la vida espiritual, sabe que este camino exige paciencia y perseverancia, que no se puede recorrer en solitario, puesto que el Espíritu nos precede y nos acompaña. Luego conocerá también, según va avanzando, los frutos de la pacificación progresiva, del crecimiento de su libertad, de la mansedumbre y de la caridad, que son los frutos de un camino de oración²⁷.

²⁷ Cf. BIANCHI E., *Le parole...*, pág. 41.

Acceder con confianza al Padre

Ésta es la sugerencia de San Pablo²⁸; es la indicación de Jesús²⁹. El Señor acepta el culto ritual, pero como camino y condición para el abandono espontáneo y transparente³⁰. Hay ocasiones en las que podemos rezar sin palabras, pero no podemos nunca rezar sin el deseo profundo de encontrarnos con el Señor, de estar con Él. «Tu rostro buscaré, Señor»³¹ es ya una forma de oración. Es frecuente hoy desear aquellos momentos de gozo y de emoción que se dan raramente o bajo el impulso de fuertes estímulos. Son una gracia, en la que no se fundamenta nuestra relación con Dios, sino con la que el Señor nos sostiene. Estamos en tiempos en los que domina la emoción religiosa, el deseo de experimentar «otra cosa», lo que está más allá de lo sensible. Esto vale también para los jóvenes, para

²⁸ Cf. Hb 4,16; 2 Cor 3,4; Ef 3,12.

²⁹ Cf. Mt 6,25-31; Mc 11,22.

³⁰ Cf. Jn 4,10.

los cuales autenticidad y sentimiento van unidos, aún en la experiencia religiosa.

La amistad con el Señor requiere que nuestro deseo de encontrarnos con Él sea dentro de la oración y ésta dentro de la vida, como orientación y pasión: «Oh, Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo»³². No se trata, pues, de un deseo de cumplir obligaciones de oración, sino de un anhelo intenso de la presencia del Señor, de su amistad.

³¹ Sal 26,8.

³² Sal 62,2.

A veces tememos acercarnos demasiado a Dios, o que Él nos manifieste demasiado claramente su voluntad. Miles de preguntas nos invaden: ¿qué me pedirá Dios? ¿adónde me conducirá? Lo que está en juego es mucho: se trata de mi vida. Podría cambiar la orientación de todo lo que he hecho; podría ser llamado a poner en discusión mis valores. Sucedió a los patriarcas, a los profetas, a los apóstoles, a los santos que, en cuanto a la oración, son ejemplos eximios. Podemos decir que nos sucede también a nosotros, a través de acontecimientos imprevistos, que cambian el curso, el ritmo o el tono de nuestra existencia.

Con los demás, cada uno de nosotros entra en diálogo entre iguales. En cambio, con Dios todo es diverso. Él me dice: «Yo soy el Señor, tu Dios»³³. Dijo Einstein: «Cuando me acerco a este Dios, debo quitarme los zapatos y caminar de puntillas, porque estoy en una tierra sagrada». Y, sin embargo, no estamos en la región de la lejanía ni del temor, sino en la región filial, del Espíritu, que es misterioso e inagotable: de ahí nacen siempre novedades de parte del Padre y de nuestra parte, según va avanzando la vida.

Hacer un camino de oración

En la oración hay también un camino de formación y de crecimiento permanente. Nadie, cuando es adulto o anciano, reza como cuando era niño, aunque puede mantener rasgos personales, madurados por la vida. La oración no sólo nos enriquece, sino que nos plasma por lo que ella es, y por los hechos de nuestra vida que asumimos a su luz. Algunos de nosotros, tal vez, han compartido la experiencia de monjes que han llevado adelante una vida de pura oración. Pero también es interesante y fecundo el diálogo sobre la oración con hermanos nuestros llegados a la madurez de la vida y del sufrimiento.

Al asumir el compromiso de rezar, me abandono enteramente en Dios y me entrego en sus manos. Es a Dios a quien acojo; es a Él a quien me doy; con Él quiero caminar y de Él recibir mi propio ser, siempre renovado por los dones de su amor.

La contemplación ofrece el momento más alto de la oración. Pero ella, como afirma *Vita Consecrata*, no es privilegio de un estado, sino dimensión esencial de los que sienten la propia vida «transfigurada» en Cristo³⁴. Es la visión de fe, vivida con gozo en su dimensión unificante, que irradia luz y belleza.

La oración así entendida es el acto adulto mediante el cual mi relación personal se abre respecto de Dios, consciente de mi irreductible sed de Él, como también de su amorosa búsqueda de mí.

La oración supone también la salvaguardia de un tiempo suficiente, capaz de arraigar en mí y de expresar el significado más alto del acto de rezar. Si

³⁴ Ex 20,2.

deseo llegar a una oración viva y vivificadora, que sea experiencia de amor con el «partner» único, no puedo dejar de reservar algunos espacios de mi vida, consagrándolos a estar de tú a tú con el Señor.

Perseverar en este acto de fe pura y desnuda, durante un tiempo que no conoce prisa ni cálculo de ventajas personales, dedicado a estar simplemente *en la presencia de Dios Padre* (Él me mira, me ama y me trabaja, durante estos momentos que tocan lo profundo de mí en la soledad), aun cuando yo tenga la sensación de permanecer sin palabras y de perder mi tiempo: he aquí la exigencia y la garantía de una adoración en espíritu y en verdad. Es interesante ver el camino de oración de nuestros Siervos de Dios, en los que encontramos siempre tres características: la participación en las prácticas comunitarias, los tiempos personales de los que estaban ávidos y la unión en la vida.

Aun siendo verdad que la oración puede dar paz interior a mi vida, serenidad de espíritu y eficacia en la acción, la finalidad principal no será sólo buscar estas ventajas, si en la oración quiero encontrar al Padre de Jesús y Padre nuestro, sino la experiencia del amor gratuito.

Al darle al Señor mi tiempo humano, sin pedirle nada en cambio (efectos extraordinarios, progreso espiritual rápido y apreciable, etc.), me expongo al sol mismo de la divina gratuidad. Ésta es la gracia por excelencia del comprometerse a rezar: ser educados en la gratuidad, en una sociedad como la nuestra en la que todo es objeto de compraventa. Saber con indudable sabiduría que somos amados por Él y que Lo podemos amar y desear, constituye la gran riqueza de nuestra vida, que hace aparecer como secundarias todas las demás pretensiones.

¡Ésta es la bienaventuranza de una vida de oración! Quien sabe perder su tiempo con el Señor, aprende a dar a los hermanos la propia vida con generosidad gratuita, olvidado de sí mismo. La oración, como el amor, no tiene necesidad de justificación.

Puesto que es el Espíritu quien reza en nosotros y que de Él aprendemos a dirigirnos al Padre, es más importante ponerse en sintonía y unión con Él, que conocer definiciones descriptivas exactas sobre la oración. Éstas, sin embargo, ayudan a un mayor conocimiento y camino de purificación. Tomemos algunos elementos constantes, sacándolos de la experiencia de Jesús, de la Iglesia y de aquellos que la han contemplado y seguido más de cerca.

Dar la palabra a Dios

«Tu voluntad es mi delicia»³⁵. Hay que permitir que Dios nos diga lo que Él sabe que nos conviene.

Él pronuncia la Palabra. Jesús se ha manifestado como la Palabra, el Verbo eterno del Padre. El Verbo es novedad. Lo es todavía. Así nacieron los carismas: movimientos de profecía que se desarrollan sólo en la escucha de Dios, en un mundo rutinario. Por eso, para nosotros consagrados, «escuchar» es gracia de subsistencia y de novedad. De hecho, estamos acostumbrados a buscar palabras en nuestra oración, con el peligro de no percibir lo que Dios quiere decirnos: su Verdad. Es Jesús mismo quien recomienda: «Cuando recéis no uséis muchas palabras»³⁶.

El tiempo que dedicamos en un equilibrado silencio o en un retiro a recomponer nuestra vida, no es tiempo perdido; es más, será la recuperación

³⁴ Cf. VC 29, 35.

³⁵ Sal 118,16.

de un espacio abierto a la visita de Dios. Cultivar y usar un método para crear una área de silencio, será expresión del compromiso, sin el cual nadie puede hacer madurar los frutos más exquisitos de la reflexión de fe, de la oración y de la contemplación.

Cuando sepamos mantener el silencio interior en medio del inevitable bullicio de la vida moderna y en el corazón mismo de la necesidad de hablar y comunicar, entonces el compromiso que hemos tomado con la oración producirá en nosotros uno de sus frutos más excelentes: seremos personas maduras, concentradas, no disipadas, dueños de nuestra dimensión de interioridad. No se trata de un silencio sólo ascético, sino de una atención y de la espera de una palabra de amor. El Salesiano expresa todo esto sin pausa: en él predominan la templanza, la razón unida a la religión, la bondad en la mirada optimista, aunque no ingenua, la esperanza en la fuerza redentora de Cristo.

Acoger la mirada de Dios en la profundidad del propio ser

La «mirada» tiene una abundante presencia en la Biblia y en el Evangelio. Significa la voluntad benévola, la atención paterna, la predilección, la vocación. A la mirada del Señor sigue con frecuencia el diálogo, que es ya invocación y programa de vida.

La oración no es algo externo a aquel que reza. No hay distancia alguna entre la oración, la relación con Dios y el que la hace. Aun siendo un don, se empasta y se funde hasta tal punto con el modo de ser de cada uno, que rezar viene a ser la expresión más pura de la individualidad. Lo que yo soy delante del Creador, esto es mi oración.

Donde ninguna otra mirada puede llegar, allá penetra la mirada luminosa de Dios. Él me ve y me enseña a verme como soy. Rezar es, pues, sentir y acoger la mirada paterna de Dios, sin impedirselo en el vano esfuerzo de querer obrar por sí mismo.

Mi vida es, al mismo tiempo, un don y un compromiso: un don que se desarrolla sólo en el diálogo con el donante. Afirmar la propia participación en el amor de Dios a los hombres en un destino concreto, en una historia humana real: he ahí lo que es la oración.

Creo que se puede resumir de este modo el aspecto tal vez más válido de la experiencia personal de oración: ésta es el ejercicio constante, que lleva a abrazar con alegría filial la voluntad del Padre en los acontecimientos de cada día. La práctica de la oración me pone en la condición de leer mi historia personal —por insignificante, absurda o contradictoria que me pueda parecer— como una revelación del amor de Dios, dentro de las coordenadas de mi existencia y del mundo. Nada de cuanto sucede en mi vida y en mi mundo es extraño al amor de Dios.

Dios es amor: dejándome amar por Él, me convierto en un misterioso instrumento de su amor en el mundo. Abriéndome a su iniciativa, descubro a un Dios solidario y comprometido en la marcha de la humanidad, particularmente en el dolor de todos los que sufren.

Tercer milenio: ¡tiempo de místicos! La profundidad de los hombres y de las mujeres movidos por el Espíritu será lo que, verdaderamente, salve el sentido de nuestra vida y lo que desafíe la limitación de la visión del hombre.

La experiencia de algunos amigos de Dios

La oración es «expresión» de la vida en el mejor sentido del término. Por eso, lo que nos dicen quienes la han vivido intensamente en el amor y en el dolor tiene gran utilidad para nosotros. Escuchemos algún testimonio significativo

— «(En la oración) el coloquio se hace hablando verdaderamente como un amigo habla a otro amigo, o un siervo a su Señor: bien pidiendo algún favor, bien acusándose de alguna falta, bien comunicando las propias cosas y pidiendo consejo sobre ellas» (*Ignacio de Loyola*).

— «Aquí no hay nada que temer, sino todo que desear; (...) la oración mental no es

otra cosa para mí, que una relación de amistad, un encontrarse frecuentemente de tú a tú con quien sabemos que nos ama» (*Teresa de Jesús*).

— «La oración no es otra cosa que la unión con Dios (...). En esta unión íntima, Dios y el alma son como dos trozos de cera fundidos juntos, que nadie puede separar (...). Nosotros nos habíamos hecho indignos de rezar. Pero Dios, en su bondad, nos ha permitido hablar con Él (...). Hijos míos, vuestro corazón es pequeño, pero la oración lo dilata y lo hace capaz de amar a Dios» (*Cura de Ars*).

— *San Agustín* escribe a Proba: «Deseemos siempre la vida dichosa y eterna, que viene de nuestro Dios y Señor, y así estaremos siempre orando. Pero, con objeto de mantener siempre vivo este deseo, debemos, en ciertos momentos, apartar nuestra mente de las preocupaciones y quehaceres que, de algún modo, nos distraen de él y amonestarnos a nosotros mismos con la oración vocal, no fuese caso que, si nuestro deseo empezó a entibiarse, llegara a

quedar totalmente frío y, al no renovar con frecuencia el fervor, acabara por extinguirse del todo.

No es ciertamente malo o inútil el entregarse a la oración durante largo tiempo, siempre y cuando no nos lo impidan otras obligaciones buenas o necesarias. Ni hay que decir, como algunos piensan, que orar largamente sea lo mismo que orar con vana palabrería. Una cosa son las muchas palabras y otra un prolongado estado de ánimo. Lejos, pues, de nuestra oración la vana palabrería; pero que no se descuide la súplica insistente, si perdura el fervor y la atención. Hablar mucho en la oración es como tratar un asunto necesario con palabras superfluas.

Orar prolongadamente es llamar con corazón perseverante y lleno de afecto a la puerta de Aquel que nos escucha. Porque, con frecuencia, la finalidad de la oración se logra más con lágrimas y llantos que con palabras y expresiones verbales»³⁷.

³⁶ Mt 6,7.

³⁷ De la *Carta de san Agustín a Proba*, CSEL 44, 60-63.

Según estas experiencias, la oración es relación de amistad, que puede expresarse con el pensamiento, la acción, los sentimientos y la mirada, el silencio, la participación en la liturgia, la invocación rápida, la conversación tranquila según el ejemplo de Jesús: «Te bendigo, Padre»³⁸. Es una relación de amistad y de amor. Y esto es lo que nos introduce justamente en la oración del Salesiano.

2. LA ORACIÓN DEL SALESIANO

La oración del Salesiano hace referencia especial a Jesús, Buen Pastor, y a Don Bosco, que fue una viva imagen suya entre los jóvenes.

Para comprender su modalidad y el camino de crecimiento, es iluminador, ante todo, meditar en

el Evangelio la oración de Jesús, Buen Pastor, que culmina en el don de la vida.

Esta lectura, que es apasionante, por razones de espacio, os la dejo a vosotros³⁹. Me detengo particularmente en la experiencia típica salesiana.

La semilla: Mamá Margarita

Los primeros pasos del camino de oración del Salesiano los encontramos en las *Memorias del Oratorio*⁴⁰. La narración pone en evidencia una constante que acompaña a Don Bosco en toda su existencia: el papel determinante de la dimensión religiosa del ambiente en que creció y en la mentalidad de Don Bosco. Eso le llevaba a ponerlo todo en relación con Dios, a través de diversos caminos: de la contemplación de la naturaleza al rezo de oraciones que eran ya patrimonio del pueblo cristiano.

Don Bosco atribuye a la figura de su madre y a su acción educativa el mérito de haber arraigado en él el sentido de Dios y una visión de fe acerca de la realidad y de la historia. Margarita lo formó en el ejercicio de la presencia de Dios, lo orientó a rezar con la mente y con las palabras, le inspiró los principios de la vida cristiana, asegurando una siembra abundante de virtudes sólidas. Su aportación fue determinante para la futura misión de educador y de pastor.

De la fe de la madre, el niño Juan adquirió la certeza de la existencia de un Dios grande en el amor. Percibió la realidad de un nexo inseparable entre nuestra frágil humanidad y su Amor misericordioso. Aprendió, existencialmente, que la confianza en Dios nunca es vana, aún en los momentos más desesperantes. Aquí radica su fe inmovible,

³⁸ Mt 11,25.

³⁹ Cf. VECCHI J., *Rasgos de espiritualidad salesiana*. Ejercicios Espirituales. Madrid, Editorial CCS, 2000, pp. 94-111.

⁴⁰ Don Bosco escribe las *Memorias del Oratorio* entre 1873 y 1878: un período muy importante para él y, al mismo tiempo, doloroso. La Congregación Salesiana era ya una realidad en expansión, mientras se estaban aprobando definitivamente en Roma las *Constituciones*. En agosto de 1872, se había concretado la fundación del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Desde hacía algún tiempo, el santo estaba preparando la primera expedición misionera, que se realizará en 1875. En la progresiva clarificación de su articulado proyecto de Sociedad Salesiana, se iba abriendo camino la idea del laicado salesiano con la constitución de la Asociación de los Cooperadores y la realización del *Boletín*. Contemporáneamente, se perfilaban grandes pruebas para Don Bosco, a causa de una progresiva incomprensión con su Arzobispo, que llegará a tensiones y momentos dolorosísimos... El santo, en la presentación de las *Memorias del Oratorio*, recuerda haberlas escrito para responder a las exhortaciones que le llegaban de muchas partes, especialmente de «persona de suma autoridad, mandato que no me es dado eludir». Véase J. BOSCO, *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales. De 1815 a 1855*. Introducción y notas de A. DA SILVA FERREIRA, Roma 1992, I, pp. 9-10. - Edición española en: San JUAN BOSCO, *Obras fundamentales*, Madrid BAC, 1979, pp. 341-344

capaz de «trasladar las montañas», y su esperanza robusta que lo impulsa a mirar más allá de toda perspectiva humana, a proyectar y a lanzarse valientemente a cosas que otros no habrían siquiera soñado remotamente. Y todo esto él lo evidencia en sus *Memorias* y nos lo indica a nosotros, sus lectores.

La narración de Don Bosco es sintética, pero eficientísima: «Su mayor cuidado fue instruir a sus hijos en la religión, enseñarles a obedecer y tenerlos ocupados en trabajos compatibles con su edad. Era yo muy pequeño, y ella misma me enseñaba a rezar; cuando ya fui capaz de unirme a mis hermanos, me ponía con ellos de rodillas por la mañana y por la noche y, todos juntos, rezábamos las oraciones y la tercera parte del Rosario»⁴¹.

⁴¹ BOSCO J. *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales. De 1815 a 1855*. En *Obras fundamentales*, Madrid BAC, 1979, pág. 348.

En la acción educativa de Margarita hay algo más que una formación religiosa. «Dios —afirma Don Lemoyne— estaba siempre en sus pensamientos y en sus labios (...). *Dios te ve*: era la palabra con que les recordaba que siempre se encontraban bajo la mirada del Dios grande, que un día los habría de juzgar. Si les permitía ir a entretenerse por los prados vecinos, les decía al despedirlos: *Acordaos de que Dios os ve*. Si alguna vez los veía pensativos y temía que en el ánimo ocultasen pequeños rencores, les susurraba al oído: *Acordaos de que Dios os ve y ve también vuestros pensamientos, aún los más secretos* (...).

Con la contemplación de la naturaleza Margarita despertaba continuamente en ellos la memoria de su Creador. En las hermosas noches estrelladas, salían fuera de casa, señalaba al cielo y les decía: *Dios es quien ha creado el mundo y ha colocado allí arriba tantas estrellas. Si el firmamento es tan hermoso, ¿cómo será el paraíso?* En la primavera, a

la vista de una linda campiña, o de un prado cubierto de flores, al despuntar la aurora serena, o ante el espectáculo de un ocaso rosáceo, exclamaba: *¡Qué cosas tan hermosas ha hecho el Señor para nosotros!*»⁴².

Don Bosco hombre de oración⁴³

Sería inexacto históricamente pensar que la oración de Don Bosco se hubiera quedado en estos niveles. La experiencia «oratoriana», educativa y pastoral, con los muchachos pobres y con los discípulos jóvenes, produjo en él un salto hacia una «oración apostólica», hacia la contemplación en la acción, y el éxtasis frente a la acción de Dios en el alma de los jovencitos. Así empezó y se desarrolló aquella unión entre la actitud de oración y la vida emprendedora, empapada de esperanza y de audacia, que suscitó inicialmente interrogantes acerca de su santidad, dado que alguien lo juzgó sólo un «emprendedor» de Dios, pero que resultó ser luego paradigma para la oración y la vida del Salesiano.

Un método análogo al de Mamá Margarita, madurado en la experiencia pastoral y en el sacrificado servicio educativo, será el que use Don Bosco con sus jóvenes. En efecto, al comienzo de su manual de oración, *El Joven cristiano*, al enumerar *Las cosas necesarias a un joven para alcanzar la virtud*, él parte del *Conocimiento de Dios*: «Levantad los ojos, queridos hijos míos, y observad cuanto existe en el cielo y en la tierra. El sol, la luna, las estrellas, el aire, el agua, el fuego, cosas son todas que en otro tiempo no existían (...). Pero hay un Dios que existe eternamente y que con su omnipotencia las sacó de la nada creándolas»⁴⁴. Ambas experiencias

⁴² LEMOYNE, G.B., *Scene morali di famiglia esposte nella vita de Margherita Bosco, racconto ameno ed edificante*, Turin 1886, pp. 28-30. Cf. MBe I, 54.

⁴³ Además de los apuntes de A. GIRAUDO, *Itinerario spirituale*, sigo en este punto la aportación de P. BRÖCARD, *Don Bosco, «profeta de santidad» per la nuova cultura*, en MILDALI M. (Ed.), *Spiritualità dell'azione*, pp. 179-206.

⁴⁴ BOSCO J., *El Joven provisto para la práctica de sus deberes...*. En *Obras fundamentales*, Madrid, BAC, 1979, pág. 508.

le sirvieron para convertirse en el iniciador de los jóvenes en la comunión con Dios.

Educado en saber contemplar a Dios en la naturaleza y en los acontecimientos humanos, especialmente los que se referían a los jóvenes confiados a él, Don Bosco formaba a sus muchachos en esta «mirada simple», reveladora del amor de Dios. Por esto, era un atento observador de la historia humana y de la Iglesia, de la que había sido narrador eficaz para los jóvenes. Y sus muchachos aprendían.

De Miguel Magone, durante unas vacaciones en I Becchi, el santo cuenta: «Una noche, mientras nuestros muchachos estaban ya acostados, oí que alguien lloraba. Me acerco con cuidado a la ventana y descubro a Miguel, en un ángulo de la era, mirando a la luna y llorando entre suspiros. —¿Qué te ocurre, Miguel? ¿Te sientes mal?, le dije. Él, que creía estar solo, se turbó y no acertaba a responder. Pero, al insistir yo, contestó con estas precisas palabras: —Lloro al observar cómo la luna aparece con inalterable regularidad después de tantos siglos para alumbrar en medio de las tinieblas de la noche, sin permitirse jamás una desobediencia al Creador; yo, en cambio, dotado de razón, que debiera haber sido exacto cumplidor de las leyes de Dios, le he desobedecido mil veces y le ofendí de mil maneras a pesar de mis pocos años. —Dicho esto, se puso a llorar de nuevo. Lo consolé lo mejor que pude, se calmó poco a poco y se fue a descansar»⁴⁵.

Don Bosco comenta con admiración esta capacidad de Miguel de «descubrir en todo la mano del Creador y la obligación de toda criatura de prestarle obediencia»⁴⁶

⁴⁵ BOSCO J., *Apuntes biográficos del joven Miguel Magone, alumno del Oratorio de san Francisco de Sales*. En *Obras fundamentales*. Madrid BAC, 1979, pág. 253. Cf. A. CAVIGLIA, *Opere e scritti editi e inediti di don Bosco nuovamente pubblicati e riveduti secondo le edizioni originali e manoscritti superstiti*, vol. V, Turin, 1965, pp. 228-229.

⁴⁶ Ib. En *Obras fundamentales*, pág. 254.

Siguiendo a san Francisco de Sales

Todo esto se coloca en la línea de la espiritualidad de san Francisco de Sales, el cual, en la segunda parte de la *Filotea* (donde se encuentran indicados «algunos consejos para la elevación del alma a Dios»), después de la presentación de la oración mental, sugiere otras cinco clases de oraciones breves, que son «complemento y añadidura de la gran oración»: las oraciones de la mañana, las de la noche, el examen de conciencia, el recogimiento espiritual y las aspiraciones a Dios. A este último tipo de oración, hecho de «breves pero ardientes aspiraciones del corazón» hacia Dios, Francisco invita al devoto: «Admira su belleza, invoca su ayuda, arrójate en espíritu al pie de la Cruz, adora su bondad, pídele que te conceda la salvación, ofrécele mil veces al día tu alma, clava tu mirada interior en su corazón, tiende las manos hacia Él, como el niño pequeño a su padre, a fin de que Él te guíe; lleva su imagen sobre tu pecho como un ramillete de flores delicioso; clávalo en tu alma como un estandarte»⁴⁷.

Este tipo de aspiración a Dios lo compara el santo con el pensamiento de los que se aman: «Tienen casi siempre su pensamiento en la persona amada, su corazón henchido de afecto hacia ella, su boca llena de alabanzas (...); así también los que aman a Dios no pueden dejar de pensar en Él, respirar para Él, aspirar y hablar de Él, y querrían, si fuese posible, grabar sobre el pecho de todos los hombres el santo nombre de Jesús»⁴⁸.

«A ello te invitan todas las criaturas —escribe aún San Francisco de Sales—. No hay criatura que no pregone las alabanzas de la Suma Bondad (...); todas las cosas te incitan a buenos pensamientos,

⁴⁷ FRANCISCO DE SALES, *Filotea. Introducción a la vida devota*, Madrid, BAC, 1953, pág. 101.

⁴⁸ *Ib.*, pág. 102.

⁴⁹ *ib.*, pág. 102.

de los cuales nacen después muchos movimientos y muchas aspiraciones hacia Dios. He aquí algunos ejemplos (...)»⁴⁹. Los ejemplos que presenta el santo están tomados de la hagiografía y de la vida cotidiana, o de espectáculos de la naturaleza. «Cierta alma devota, contemplando un riachuelo cuyas aguas reflejaban las estrellas en noche serena, exclamaba: ¡Oh Dios mío! Esas mismas estrellas estarán bajo mis pies cuando me hayas alojado en tus tiendas (...). Otra persona, al contemplar los árboles florecidos, suspiraba: ¿Por qué yo solo me encuentro sin flores en el jardín de la Iglesia? Otra, ante unos pollitos reunidos alrededor de la madre, decía: ¡Oh, Señor, consérvame bajo la sombra de tus alas!»⁵⁰.

⁵⁰ *ib.*, pág. 102-103.

Así enseña san Francisco de Sales. Del mismo modo, Juanito era guiado e instruido por su madre en los caminos de la fe y de la contemplación, y adquiriría aquel sentido profundo del Dios presente, que lo acompañará toda la vida. Sabemos —como todavía se expresa san Francisco de Sales— que en este ejercicio simple de contemplación y de recogimiento espiritual, que desemboca en breves aspiraciones, en buenos pensamientos y en jaculatorias espontáneas, «estriba la gran obra de la devoción; puede suplir la falta de todas las demás oraciones, pero la falta de ésta no puede ser reemplazada con otro medio alguno. Sin él no puede existir la vida contemplativa, ni tampoco, cual conviene, la vida activa»⁵¹.

⁵¹ *ib.*, pág. 105.

Don Bosco es también sensible a las maravillas de la naturaleza, pero mucho más a las del ánimo juvenil que supera los propios movimientos malos, acoge las invitaciones de la gracia y se abre generosamente a Dios.

Contemplativo de la salvación, extasiado ante la obra de Dios en la vida, lleno de admiración frente

a Domingo Savio, se conmueve ante los muchachos de la cárcel, invoca la ayuda de María Auxiliadora a la vista de los habitantes de la Patagonia, suspira por la evangelización del Asia.

El marchamo oratorio

En este clima, en Valdocco el espíritu y la práctica de la oración estaban estrechamente unidos con la caridad educativa. Se podía leer en la cara de sus moradores, muchos de los cuales formarán la primera generación salesiana: «Conocimos nosotros —escribe Don Ceria— a aquellos hombres tan diferentes en ingenio y cultura, tan desiguales en sus aptitudes: pero mostrando todos ciertos rasgos característicos comunes, que casi constituían como sus rasgos de origen. Serena calma en el decir y en el obrar; excelente paternidad de modos y de expresión; pero, especialmente, para no salirnos de nuestro tema, una piedad que bien se veía que era en su concepto el *ubi consistam*, el sello de la vida salesiana. Oraban mucho, oraban devotísimamente: se afanaban para que se orase mucho y se orase bien; parecía que no sabían decir cuatro palabras en público o en privado, sin hacer entrar, de alguna manera, la oración. A pesar de ello, (...) no parecía que aquellos hombres tuviesen gracias extraordinarias de oración. Así los veíamos cumplir con ingenua sencillez nada más que las prácticas prescritas por la regla o admitidas por nuestras costumbres». Amaban a Dios y, en Él, a los jóvenes. He aquí el comentario sobre la unión de momentos de oración y momentos de vida, de oración explícita y de misión.

La oración que Don Bosco practica y trata de enseñar a sus hijos es lineal y simple en sus formas;

auténtica, completa y popular en la sustancia y en los contenidos; alegre y festiva en las expresiones. Es verdaderamente una oración al alcance de todos, de los niños y de los humildes en particular, y toma cuerpo en lo que él llama «prácticas de piedad».

Escribe Don Caviglia que Don Bosco no creó ninguna nueva forma especial de práctica o de oración o devoción como el Rosario, los Ejercicios Espirituales, el Via Crucis y otras semejantes. Él está abierto a las fórmulas y, en cierto sentido, también a las formas de piedad de las que, como educador, comprende su utilidad; es realista, mira a la sustancia, a la relación con Dios y a su reflejo sobre la vida: rezar es tener un trato de amistad con Él por lo que se pasa fácilmente, del estar a solas con Él, a su servicio en el prójimo.

Es verdad que Don Ceria escribe que Don Bosco no dedicaba largo tiempo, como hicieron otros santos (Cura de Ars, San Antonio M^a. Claret), a la meditación. Pero tener un modo propio de rezar no es lo mismo que no rezar o rezar demasiado poco.

Cuantitativa y cualitativamente diversa de la de otros santos, la oración de Don Bosco resultaba no menos verdadera y profunda ante la prueba de los hechos. Los testimonios de los procesos han revelado en Don Bosco una insospechada y exorbitante actividad de oración. Acaso faltaban la exterioridad vistosa y los grandes gestos; pero la oración irrumpía por todas partes. «Se puede decir —ha declarado Don Barberis— que rezaba siempre; yo lo vi, podría decir, centenares de veces subiendo y bajando las escaleras siempre en oración. Y también rezaba por la calle. En los viajes, cuando no corregía pruebas de imprenta, le veía siempre en oración. En el tren —solía decir a sus hijos— no se esté nunca en

ocio, sino diciendo el breviario, recitando el Rosario de la Virgen, o leyendo algún libro bueno».

Dispensado en sus últimos años de vida del rezo del Breviario, en realidad lo decía casi siempre y con gran devoción; impedido por fuerza mayor, lo suplía, como se deduce de esta su promesa formal y heroica: «con no hacer ninguna cosa o pronunciar palabra que no tuviese de mira la gloria de Dios».

La oración era para Don Bosco «la obra de las obras»⁵², porque la oración «alcanza todo y triunfa de todo». Es lo que «el agua para el pez, el aire para el pájaro, la fuente para el ciervo, el calor para el cuerpo»⁵³. Su institución está fundada sobre la oración.

Don Bosco, capaz de contemplar a Dios en el rostro y en la situación de los jóvenes, no siente la necesidad de imponer a sus discípulos otras prácticas comunitarias que no sean las del buen cristiano, y del buen sacerdote si se trata de sacerdotes. Se trata de una oración que nunca es desinterés o fuga de las situaciones juveniles que habría que transformar según el proyecto de Dios; o huída de los hombres a quienes se debería orientar a Cristo: «*da mihi animas cetera tolle*». Ya hemos recordado el texto de la primera redacción de las Constituciones: «La vida activa a que mira particularmente la Sociedad hace que los socios no puedan dedicarse a muchas prácticas de piedad en común»⁵⁴. Está en esta expresión la afirmación implícita de que son posibles y recomendables otras muchas formas de oración. Entre éstas, Don Bosco dio gran importancia a las jaculatorias.

«Cada uno —leemos aún en las Constituciones— además de las oraciones vocales, hará todos los días media hora, por lo menos, de oración mental, a no

⁵² MBe XVII, pág. 69.

⁵⁴ MBe III, pp. 197. 469.

⁵⁴ Cf. *Costituzioni della Società di san Francesco di Sales 1858-1875*, Textos críticos de F. MOTTO, LAS, Roma, 1982, pp. 182-183. - *Constituciones de la Sociedad de san Francisco de Sales*, Sevilla, 1938, art. 150.

ser que se lo impida el ejercicio del sagrado ministerio; en este caso, la suplirá con la mayor frecuencia posible de oraciones jaculatorias y, con mayor fervor, ofrecerá a Dios las obras que le impiden asistir a las prácticas de piedad establecidas»⁵⁵. Las jaculatorias, oración fácil, esencial, servían, según él, para mantener despierto el pensamiento de Dios.

Podemos decir que, en Don Bosco, entre oración y trabajo se da una relación perfecta de identidad. En este sentido, pero sólo en este sentido, se puede decir que el trabajo es oración. Y esto, según Don Ceria, ha sido el secreto de Don Bosco, su rasgo más característico: «La diferencia específica de la piedad salesiana está en saber hacer del trabajo oración».

Pío XI lo confirmó solemnemente: «Ésta era, en efecto, una de sus más bellas características, la de estar en todo, ocupado en un contraste continuo, agobiador, de inquietudes, en medio de una multitud de demandas y consultas, y tener siempre el espíritu en otra parte: siempre arriba, donde la claridad era impasible, donde dominaba siempre soberanamente la calma; de tal forma que en él el trabajo era oración real, y se cumplía el gran principio de la vida cristiana: *qui laborat, orat*»⁵⁶.

Así como Don Bosco es identificado como el hombre de la «unión con Dios», el Salesiano se caracteriza por ser el hombre «contemplativo en la acción»⁵⁷. El problema está precisamente en comprender qué significa esta expresión.

En efecto, en la tensión entre oración y acción, es difícil lograr el equilibrio, no sólo en la teoría sino también en la práctica de la vida diaria⁵⁸. El problema, puesto desde los orígenes del cristianismo, ha sido muy discutido. Agustín, a este propósito,

⁵⁵ Cf. Ib. pág. 185. - *Constituciones...* art. 153.

⁵⁶ Pío XI, Discurso en la ocasión de la lectura del Decreto para la heroicidad de las virtudes, 20 de febrero de 1927. En *MBBe XIX*, pág. 77.

⁵⁷ Cf. *Const.* 12.

⁵⁸ Cf. VECCHI J. E., *Spiritualità Salesiana. Approfondimento di alcuni temi fondamentali*, edizione extracommerciale, SDB IVE-IVO, Venezia-Mestre, 2000, specialmente pp. 69-83. En español: *Rasgos de espiritualidad salesiana. Ejercicios espirituales*, Madrid, Editorial CCS, 2000, pp. 93-111.

comentando a Lucas 10,38-42, escribe: «Las palabras del Señor nos advierten que, en medio de la multiplicidad de ocupaciones de este mundo, hay una sola cosa a la que debemos tender. Tender, porque somos todavía peregrinos, no residentes; estamos aún en camino, no en la patria definitiva; hacia ella tiende nuestro deseo, pero no disfrutamos aún de su posesión. Sin embargo, no cejemos en nuestro esfuerzo, no dejemos de tender hacia ella, porque sólo así podremos un día llegar a término. Marta y María eran dos hermanas, unidas no sólo por su parentesco de sangre, sino también por sus sentimientos de piedad; ambas estaban estrechamente unidas al Señor, ambas le servían durante su vida mortal con idéntico fervor. Marta lo hospedó, como se acostumbra a hospedar a un peregrino cualquiera. Pero, en este caso, era una sirvienta que hospedaba a su Señor...

Por lo demás, tú, Marta, —dicho sea con tu venia, y bendita seas por tus buenos servicios—, buscas el descanso como recompensa de tu trabajo. Ahora estás ocupada en los mil detalles de tu servicio, quieres alimentar unos cuerpos que son mortales, aunque ciertamente son de santos... Todo esto en la patria celestial ya no existirá; allí sólo habrá lo que María ha elegido: allí seremos nosotros alimentados, no tendremos que alimentar a los demás. Por eso, allí alcanzará su plenitud y perfección lo que aquí ha elegido María, la que recogía las migajas de la mesa opulenta de la palabra del Señor..., (el cual) hará sentar a la mesa (a sus siervos) y los irá sirviendo»⁵⁹.

Marta y María son un ejemplo de unidad radical en la que vida activa y vida contemplativa no se oponen; juntas representan una existencia llena completamente de la escucha contemplativa, sobre

⁵⁹ AGUSTÍN (san) *Sermón* 103, 1-2.6, en Pl. 38, 613.615.

todo cuando se es llamado a comprometerse en el mundo. La unidad radical entre contemplación y acción se encuentra en la relación y en la comunión con Dios.

Veamos ahora cómo se resuelve esta tensión entre contemplación y acción en la vida del Salesiano, deteniéndonos, ante todo, en la expresión «contemplativo en la acción», para pasar luego a indicar algunas características que definen la vida del Salesiano como hombre contemplativo en el servicio a los jóvenes.

«Contemplativo en la acción»

El contemplar, es decir, quedar como extasiados en la mirada prolongada o brevísima, pero intensa, con estupor y admiración, abraza y aferra en un solo momento profundo la realidad en sus raíces y el sujeto en sus múltiples dimensiones unificadas⁶⁰. Es lo que se llama propiamente una «experiencia».

La contemplación cristiana comporta una mirada unitaria que capta, en el sucederse de los acontecimientos, el cumplimiento del Reino de Dios y, por lo mismo, la participación en su construcción. No se verifica solamente en el silencio o en la soledad, como si se estuviera fuera de las aspiraciones, deseos, alegrías y sufrimientos del Reino; sino también en la participación de las cosas de la vida que Jesús vino a traer.

En efecto, en la tradición cristiana se puede hablar de dos grandes caminos o lugares preferenciales, no exclusivos, de contemplación. En el primero, la persona se separa de las «cosas humanas» para sumergirse en Dios; en el segundo, capta, precisamente en las «cosas humanas», cómo se hacen

⁶⁰ BORRIELLO L., *Contemplazione*, en BORRIELLO L. y otros, *Dizionario di Mistica*, Città del Vaticano, Editrice Vaticana, 1998, pp. 338-344. En la pág. 348 puede verse una bibliografía esencial sobre el problema acción y contemplación.

presentes Dios y su Reino, y se pone a su disposición para participar en su anuncio salvador. «Aquí vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad»⁶¹. En consecuencia, «asume» la vida como unión con Dios, en su pasión por salvar al hombre.

⁶¹ Hb 10,7.

La diferencia entre los dos proviene de una diversa acentuación de la relación entre Reino de Dios y vida humana. Quien vive la separación de las cosas quiere comprenderlas contemplando a Dios. El acento se encuentra en reconocer el misterio de Dios, inaccesible, lugar definitivo de descanso y de felicidad para el hombre. Quien, en cambio, vive la pasión responsable y activa por la salvación, acentúa la Encarnación de Dios, su mezclarse con las cosas de la historia. Contempla a Dios que ofrece su gracia para construir aquí y ahora su Reino, y goza como Jesús de las maravillas que el Padre obra en los humildes y en los pobres. Así, Dios es «comprendido» en la contemplación de las cosas y en las diversas actividades del Reino.

Ambas actitudes son importantes e irrenunciables. Se trata de acentuaciones que influyen en la distribución del tiempo y en la elección del estilo de vida. Del Salesiano se afirma que su contemplación aflora y se manifiesta, sobre todo, en la pasión por la vida de los jóvenes; y así, siguiendo el misterio de la Encarnación, trata de entrar profundamente en ella.

«Contemplar en la acción» no quiere decir necesariamente pensar en Dios mientras se obra. Se trata, más bien, de un darse cuenta del hecho de que en aquella actividad humana está en juego el cumplimiento del Reino de Dios. Contemplar en la acción es un camino que requiere condiciones análogas al contemplar en la quietud y, aunque es gracia, se adquiere a través de la cruz.

Algunas condiciones para llegar a ser «contemplativos en la acción»

En forma sintética presento algunos rasgos que permiten al Salesiano contemplar a Dios en la vida.

a) La orientación interior

Todos los caminos de espiritualidad, también el del contemplativo en la acción, son válidos si llevan al santuario del corazón, donde nos precede la Verdad⁶². En la formación religiosa insistimos en la interiorización; en la religiosidad difusa, se distingue la emoción de un momento, de la fe madura y personalizada.

Para llegar a ser contemplativo en la acción, hace falta un *clima interior*, hecho de fe abierta y vigilante, de humildad y paciencia, de fidelidad a Dios y a los hombres, de dominio de sí y de apertura a los horizontes de eternidad. La calidad de la contemplación en la acción proviene de la calidad humana del gesto que se cumple y de la conciencia, implícita pero viva en lo profundo del creyente, de que el Reino de Dios está aquí y ahora, o bien de que el Reino de Dios en tal situación no se está construyendo. En el primer caso, se goza; en el segundo, se sufre. Sufrir y gozar son fruto de la contemplación.

«Cada uno de nosotros necesita expresar en lo íntimo su modo personal de ser hijo de Dios, demostrarle su gratitud y confiarle sus deseos y preocupaciones apostólicas»⁶³, para que toda su vida esté «imbuida de espíritu apostólico y toda la acción apostólica, informada de espíritu religioso»⁶⁴.

En este punto podemos recordar sintéticamente los pensamientos de Don Cafasso —que fue maes-

⁶² San Agustín advierte: «Noli foras ire. In teipsum redi: in interiore homine habitat veritas».

⁶³ Const. 93.

⁶⁴ PC 8.

tro seguro de oración para Don Bosco—, que indican el mejor camino de vivir la caridad unitiva e iluminante en la acción. Nos interesan las actitudes de fondo, mientras que las prácticas dependen de la persona y del tiempo.

«El primer secreto —dice Don Bosco de Don Caffasso— fue su constante *tranquilidad*. Él se había familiarizado con el dicho de Santa Teresa: *inada te turbe!* Por eso, con aire siempre sonriente, siempre cortés, con la dulzura propia de las almas santas, afrontaba con energía cualquier asunto aunque se prolongara en el tiempo, aunque fuera difícil y estuviera sembrado a veces de dificultades espinosas. Y esto, sin preocuparse, sin que la multitud o la gravedad de los asuntos le produjesen la más mínima turbación. Esta maravillosa tranquilidad hacía que él pudiera tratar con calma muchos y variados asuntos sin alteración de sus facultades intelectuales»⁶⁵.

El segundo secreto es la *gran práctica en los asuntos, unida a una gran confianza en Dios*. «Él repetía con frecuencia las palabras del real profeta David: *Dies diei eructat verbum* (Sal 18,2: «El día al día le pasa el mensaje»). Lo que hago hoy me sirve de norma para lo que tendré que hacer mañana. Esta máxima, unida a su prudencia, a su experiencia y a su prolongado estudio del corazón humano, le habían hecho familiares las cuestiones más difíciles. Las dudas, las dificultades, las cuestiones más complicadas desaparecían ante él. Planteada una cuestión, la comprendía por su simple enunciado; luego, elevando un instante su corazón a Dios, respondía con tal prontitud y precisión, que una prolongada reflexión no habría logrado pronunciar un juicio mejor»⁶⁶. Es la formación permanente en la vida y desde la vida en confrontación con la Palabra.

⁶⁵ BOSCO G., *Biografía del sacerdote Giuseppe Caffasso esposta in due ragionamenti funebri*, Paravia, Turín 18,60, pp. 91-95. Ver OPERE EDITE, vol. XII, pp. 351 y ss. En *Apéndice*, Don Bosco expone los *Pensteri del sacerdote Caffasso Giuseppe per passar bene la giornata*: «1. Hacer todas las cosas como las haría el mismo Señor Nuestro Jesucristo. – 2. Hacer nuestras acciones del modo como querríamos haberlas hecho cuando se nos pedirá cuenta ante el tribunal de Dios. – 3. Hacer cada cosa como si fuese la última de nuestra vida. – 4. Hacer las cosas como si no tuviésemos otras que hacer» (ib. pág. 110).

⁶⁶ *Ib.*

El tercer secreto era la exacta y *constante ocupación del tiempo*. «En los treinta o más años que lo conocí, no recuerdo haberle visto pasar un instante que pudiera decirse ocioso. Concluido un asunto, inmediatamente emprendía otro. Cuántas veces se le vio quedarse cinco o seis horas en el confesionario, e irse después a la habitación, donde pronto empezaba la audiencia acostumbrada que duraba varias horas. Cuántas veces también llegaba rendido de fuerzas, de predicar y de confesar en las cárceles; e, invitado a descansar un momento, él respondía: la conferencia me sirve de descanso»⁶⁷.

⁶⁷ lb.

El cuarto secreto es su *templanza*, que mejor llamaríamos su rígida penitencia y que en Don Bosco muestra la coherencia de los elementos que configuran la espiritualidad salesiana. *Sin una grande sobriedad*, dice él, *es imposible hacernos santos*. «Y así, cada día, cada semana, cada mes, y el año entero, para Don Cafasso, eran un rígido, un espantoso ayuno; pero él, a excepción del momento de la comida, el resto del tiempo podía emplearlo en cosas útiles para el bien de las almas.

Con estos cuatro secretos —concluye Don Bosco— Don Cafasso encontraba modo de hacer muchas y variadas cosas en breve tiempo, y de elevar así la caridad al más sublime grado de perfección: *Plenitudo legis dilectio* (Rm 13,10)»⁶⁸.

⁶⁸ lb.

b) *La intención.*

No es verdad que cualquier actividad, hecha de cualquier modo, sea oración. Para que nuestra acción pueda llegar a ser lugar de encuentro y de comunicación con Dios, es necesario que nuestra ac-

ción sea hecha en conformidad con la voluntad de Dios y que proceda de la íntima unión con Él.

La necesidad que tiene el Salesiano de reservar un tiempo específico para la oración personal y comunitaria no es tanto porque se niegue que la vida cotidiana pueda ser el lugar para encontrar a Dios en los jóvenes, o porque se considere que la verdadera oración sea sólo la oración explícita, hecha en la capilla; sino, más bien, porque el Salesiano es consciente de ser criatura y, por lo mismo, de su condición de pecador. Precisamente por esto, puede desviar la atención en su acción, y tiene necesidad de momentos de intimidad con el Señor para purificar las motivaciones de la acción y así continuar relacionándose con Dios donde Él se le quiere manifestar: en la vida.

A través de la oración explícita, el Salesiano excava en lo íntimo de sí mismo y purifica la opción fundamental, reafirmando a Dios como Señor de la propia existencia, que orienta la vida y da sentido a todas las cosas que hace. En la oración explícita, personal y comunitaria, el Salesiano reconoce la prioridad de la opción por Dios, como amor supremo que excluye todo lo que se le opone.

Si falta esta purificación de la intención, que procede de la íntima unión con Dios, la acción —incluso la que podemos llamar de índole apostólica— se convierte en obra de nuestras manos y, por lo mismo, causa de empobrecimiento espiritual. «La característica sobriedad en las prácticas de piedad querida por Don Bosco, hay que interpretarla no como un minimismo relajado, sino en referencia a su contexto. Y en este contexto está la riquísima e intensa atmósfera sobrenatural del Oratorio de Valdocco, irradiación de la santidad de Don Bosco, re-

sultado del ambiente de fervor que él había creado entre los jóvenes, en el cual Dios era, indiscutiblemente, el centro de todo»⁶⁹.

⁶⁹ RICCERI L., *Carta del Rector Mayor a los Salesianos: La oración problema vital*. ACS 269, enero-marzo 1973.

La transformación de la vida en oración supone, pues, una sólida unión con Dios. Sólo entonces la oración explícita puede, si se quiere, disminuir, porque la acción, transformada en oración, viene de donde el alma se pierde en Dios⁷⁰.

⁷⁰ Cf. lb. pág. 46.

c) *Sentirse instrumentos de Dios en favor de los jóvenes*

Contra el peligro del eficientismo tan extendido y de la sola búsqueda de los resultados, los Salesianos sienten, en su trabajo, la urgencia de una actitud de *humildad radical*. Se trata de ser fieles a una misión recibida. Por eso, antes de un dar, nuestra respuesta es un recibir. No somos propietarios del Reino, ni de la misión recibida. La Viña tiene un Dueño. El trabajo se hace oración, si es hecho con espíritu de obediencia y disponibilidad hacia Aquel que nos ha mandado: «No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo, el Señor; en cuanto a nosotros no somos más que servidores vuestros por amor a Jesús»⁷¹.

⁷¹ 2 Cor 4,5.

El Salesiano se comporta como un «místico» en la acción cuando, consciente de su propia debilidad, trabaja tratando de saber qué agrada a Dios y dejándose guiar por la voluntad de Aquel que quiere que todos los hombres se salven.

La vida espiritual del Salesiano consiste precisamente en dejar que este amor divino llene su corazón, para poder difundirlo entre los jóvenes. El «silencio de todo el ser», del que habla el CGE, «nace de la necesidad que tenemos de avanzar siempre

más y más en la intimidad con Dios, 'sumamente amado': un silencio que nos ponga en condiciones de escuchar verdaderamente a Dios y de identificarnos con su designio de redención»⁷².

El Salesiano sabe que ha sido elegido precisamente para ser testigo e instrumento de esta presencia de Dios en la historia. Se da cuenta de que su acción está precedida y superada por una presencia más fuerte. Se alegra de ello, intercede y alaba. A través de la presencia del Salesiano, el joven queda tocado por un amor nuevo, potente y transformante⁷³.

«Signo y portador del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres»⁷⁴, se traduce para el Salesiano en la cuádruple actitud de compasión, acercamiento, intercesión y salvación efectiva hacia los jóvenes.

d) Descubrir la presencia del Espíritu en la vida de los jóvenes

Las Constituciones hablan de la docilidad y disponibilidad para renovar siempre la atención al Espíritu: «Atento a la presencia del Espíritu y haciendo todo por amor de Dios, llega a ser, como Don Bosco, contemplativo en la acción»⁷⁵.

El Espíritu obra en el fondo de toda conciencia humana. Es preciso saber descubrir e interpretar esta presencia misteriosa, reconocer sus signos, individuar los lugares privilegiados y las diversas manifestaciones del Espíritu en la vida de los jóvenes.

Con maravilla y alegría, el Salesiano descubre a Dios trabajando en un corazón que le acoge, en un grupo abierto, en un acontecimiento banal o inesperado. Y, por eso, está dispuesto a encontrar al jo-

⁷² Cf. CGE, 552.

⁷³ Poseemos, como ejemplo, el testimonio de Don Pablo Albera: «Don Bosco nos quería como nadie, de una manera única... Yo me sentía como prisionero de una fuerza afectiva... Me sentía querido como nunca me había querido nadie; un amor que nada tenía que ver ni siquiera con el amor vivísimo que me tenían mis inolvidables padres. El amor de Don Bosco para con nosotros era algo singularmente superior a cualquier otro afecto... ¡Oh! ¡Era su amor el que nos atraía, conquistaba y transformaba nuestros corazones!... Y no podía ser de otro modo, porque de cada una de sus palabras y sus obras brotaba la santidad de la unión con Dios, que es caridad perfecta. Y nos atraía hacia sí mediante la plenitud del amor sobrenatural que le abrasaba el corazón... Éramos suyos, porque en cada uno de nosotros había la certeza de que él era verdaderamente el hombre de Dios, en el sentido más expresivo y comprensivo de la palabra... En su santidad estaba todo el secreto de aquella atracción suya que conquistaba para siempre y transformaba los corazones... Su sistema preventivo no era otra cosa que la caridad, es decir, el amor de Dios que se dilata hasta abrazar a todas las humanas criaturas, especialmente las más jóvenes e inexpertas»: P. ALBERA, *Lettera circolare del 18 ottobre 1921: Don Bosco, nostro modello*, Turin, Direzione Generale Opere Salesiane, 1965, 373-375.

⁷⁴ *Const. 2.*

⁷⁵ *Const. 12.*

ven donde se encuentre, consciente de deber interpretar bien el sentido de la acción divina para ser su servidor y su cooperador visible. Y, más en particular, está convencido de que Dios habla secretamente a todo joven y lo invita con apremio al diálogo de la Alianza en este momento decisivo de su historia personal.

En lugar de condenar, el Salesiano prefiere el discernimiento como instrumento de lectura de la historia desde un punto de vista cristiano. Un criterio que implica una aceptación de la historia sin reservas de prejuicios y sin ingenuidad; más aún, la historia es lugar de lectura de los «signos», es decir, de significados relevantes para la fe cristiana (cf. Mt 16,4)⁷⁶.

Al diagnóstico de los signos de los tiempos, corresponde la terapia de la actualización, para aguzar «las orejas a las voces de la tierra»⁷⁷ y así establecer una relación viva y vital con el pasado, el presente y el futuro.

De este modo, la contemplación va incluida en el darse plenamente al servicio de los jóvenes y del pueblo, aceptando sus exigencias diarias según el ejemplo del Buen Pastor: participar de la paternidad de Dios, obrando como Él en favor de la vida, desde las formas más elementales (comida, casa, instrucción), hasta las más altas (revelación del Evangelio, vida de fe).

El Salesiano ejercita su papel de «instrumento del amor de Dios para los jóvenes» bajo el signo de la concreción histórica: «El Salesiano debe tener el sentido de lo concreto y estar atento a los signos de los tiempos, convencido de que el Señor lo llama a través de las urgencias del momento y del lugar»⁷⁸

⁷⁶ Entre la numerosa bibliografía sobre el discernimiento cito algunas publicaciones recientes: J. M^o. CASTILLO, *El discernimiento cristiano. Para una conciencia crítica*, Salamanca, Sígueme, 1984; M. COSTA, *Sentire, giudicare. Scegliere, nello Spirito*, Roma, CVX, 1995; M. RUIZ JURADO, *Il discernimento spirituale. Teologia, storia, pratica*, Cinisello Balsamo, San Paolo, 1997; *L'attitudine al discernimento*, Milano, Ancora, 1998; E. FORTUNATO, *Il discernimento. Itinerari essenziali per giovani e formatori*, Bologna, EDB, 1999.

⁷⁷ JUAN XXIII, *Discorsi, messaggi, colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, 1, Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 1960, 10.

⁷⁸ Cf. AUBRY J., *Al centro della santità salesiana: la carità apostolica. Abbozzo di una spiritualità dell'azione salesiana*, en MIDALL M. (Ed.), *Spiritualità dell'azione. Contributo per un approfondimento*, Roma, IAS, 1977, pp. 207-228.

CONCLUSIÓN

Hasta aquí, algunas consideraciones sobre la oración del Salesiano. Con la expresión de Don Bosco, podemos llamarla la oración del «*da mihi animas*». Ésta debería impregnar la acción del Salesiano por el bien de los jóvenes. Don Bosco insiste en que sus hijos adquieran la costumbre de conjugar, en una única realidad, el trabajo, que puede ser casi frenético, y la oración, que es respirar a Dios, a fin de que cada obra sea como un «salterio de las buenas obras».

Es preciso recordar que la maduración personal y el crecimiento comunitario no se excluyen; es más, deben sostenerse e integrarse recíprocamente. «Sólo podremos formar comunidades que rezan —nos repite la Regla de vida— si personalmente somos hombres de oración»⁷⁹.

⁷⁹ Const. 93.

«La acción del Espíritu es, para el profeso, fuente permanente de gracia y apoyo en el esfuerzo diario de crecer en el amor perfecto a Dios y a los hombres. Los hermanos que han vivido o viven con plenitud el proyecto evangélico de las Constituciones nos estimulan y ayudan en el camino de santificación»⁸⁰.

⁸⁰ Const. 25.

La oración de nuestros Santos

El testimonio de hermanos y hermanas en camino a los altares manifiesta cómo esta forma de oración no es una propuesta etérea, sino una propuesta asumida por hermanos y hermanas que la viven en lo cotidiano, como lo han confirmado también quienes han examinado su vida y sus virtudes a la luz de la teología. Es interesante repasar su recorri-

do en la condición de consagrados y/o seculares, porque aparece evidente una constante: en todos se nota una valoración sentida de las prácticas o de los momentos explícitos, muchas veces buscados personalmente, y la entrega del propio trabajo y de la propia vida en las manos del Señor.

Está reciente la canonización de **Mons. Luis Versiglia**.

Él escribe al Carmelo de Florencia: «Levantemos más altos nuestros corazones, olvidémonos más de nosotros mismos y hablemos más de Dios, del modo de servirle mejor, de consolarlo más, de la necesidad y del modo de ganarle almas. Vosotras, Hermanas, podréis más fácilmente hablarnos de las finezas del amor de Jesús; nosotros tal vez podremos hablaros de la miseria de tantas almas que viven lejos de Dios, y de la necesidad de conducirlos a Él; nosotros nos sentiremos elevados hacia el amor a Dios; vosotras os sentiréis más impulsadas al cielo»⁸¹.

A propósito del Venerable **Artémides Zatti** hemos oído hablar particularmente de su incansable caridad⁸². La intensidad con que el Siervo de Dios vivía el sentido de la presencia de Dios, lo llevaba a verlo en los enfermos y en los dolientes hasta modelar su modo de hablar: «Hermana, prepare una buena cama para el Señor». Esto lo encontramos repetidamente subrayado en los testimonios.

«La impresión que he recibido —afirma un testigo— fue que era un hombre *unido al Señor*. La oración era como la respiración de su alma, todo su modo de obrar demostraba que vivía plenamente el primer mandamiento de Dios, lo amaba con todo el corazón, con toda la mente y con toda el alma»⁸³.

«Era evidente —añade otro— que el Siervo de Dios *practicaba una oración continua*; en la bici-

⁸¹ Cartas al Carmelo de Florencia, ASC 9,3, fondo Versiglia.

⁸² *Positio*, pág. 212.

⁸³ *Summarium*, pág. 43, n. 160.

cleta pedaleaba y oraba, como también cuando curaba a los enfermos (...); con espontaneidad profesaría expresiones de fe y pronunciaba *frases que elevaban el espíritu, también con los religiosos*⁸⁴. Y todavía: «Zatti se movió en la juventud y en la edad adulta en una *esfera sobrenatural*, sin otro interés que la gloria de Dios y la salvación de las almas»⁸⁵.

⁸⁴ *Summarium*, pág. 179, n. 731.

⁸⁵ *Summarium*, pág. 182, n. 743.

También Don Luis Variara⁸⁶ está ya encaminado hacia la Beatificación.

⁸⁶ PIÑARTE E., *L'Osservatore Romano*, 4.12.1997.

La vida cristiana y religiosa de Don Luis Variara se caracterizó por una intensa visión teologal y por una constante actividad sacerdotal y misionera. La fe viva, que fue en él fuente de fuerza espiritual, era tan simple y fuerte que no dejaba lugar al cansancio ni al desaliento; y, precisamente con su fe, logró superar todos los obstáculos que se interponían en su camino, siempre y únicamente por amor de Dios y del prójimo.

El amor de Don Luis Variara a Dios queda testimoniado por su modo de orar, por su ardor eucarístico, por su devoción a los Corazones de Jesús y de María. El tipo de apostolado que él desarrolló constituye el mejor testimonio de amor al prójimo, por la heroica fortaleza con que supo desempeñarlo hasta el fin.

La liturgia de la vida

A estas alusiones de nuestros Santos y Siervos de Dios, que podrían profundizarse más, añado una descripción de la oración educativa cotidiana. La tomo de un texto del CG23: «Educar a los jóvenes en la fe es, para el Salesiano, trabajo y oración. Es consciente de que trabajando por la salvación de la juventud vive la experiencia de la paternidad de

Dios. (...) Don Bosco nos enseñó a reconocer la presencia operante de Dios en nuestro quehacer educativo y a sentirla como vida y amor. (...) Creemos que Dios nos está esperando en los jóvenes para ofrecernos la gracia del encuentro con Él y disponernos a servirle en ellos, reconociendo su dignidad y educándoles en la plenitud de la vida.

La tarea educativa resulta ser, así, el lugar privilegiado de nuestro encuentro con Él⁸⁷ y de la contemplación de su obra en la historia del hombre.

Quien educa está llamado a reconocer a Dios que obra en la persona humana y a ponerse a su servicio. Algo semejante a lo que debió hacer María, para que en la humanidad de Jesús se manifestase de forma histórica la conciencia divina. María debió acompañarlo y sostenerlo con el alimento, el afecto, el consejo, la enseñanza de la lengua y de las tradiciones, la inserción en las relaciones humanas, la iniciación en el universo de los gestos y de las palabras religiosas, sin saber a ciencia cierta cómo se habría de manifestar aquel hijo suyo.

Hay un diálogo misterioso entre cada joven y lo que le llega de fuera, lo que brota dentro de él, lo que descubre como imperativo, gracia o sentido. Poco a poco va adquiriendo plena conciencia de sí, va elaborando un proyecto de vida en el que arriesga sus fuerzas y pone en juego sus posibilidades.

El educador está llamado a ofrecer todo lo que considera oportuno, viviendo con esperanza las incógnitas del futuro. Se interesa sinceramente de lo humano incierto que crece. En ello, efectivamente, Dios será acogido y, también, en virtud del crecimiento, se manifestará con luminosidad cada vez mayor.

Quien educa, pues, —padre, profesor, amigo o animador— mantiene viva la conciencia de que él

⁸⁷ CG23, 94-95

es parte de la fiesta del encuentro de Dios con los jóvenes. Es el amigo del esposo, no protagonista, sino ayuda y espectador activo, como María en las bodas de Caná.

Precisamente en la fe que entrevé el obrar de Dios, en la esperanza que espera su manifestación en la vida de los jóvenes, y en la caridad que se pone a disposición del joven y del esposo, se desarrollan los sentimientos y se viven como oración los momentos educativos de alegría, de espera, de dolor, de esfuerzo, de aparente fracaso. Damos gracias, nos alegramos, nos lamentamos, intercedemos, deseamos, invocamos.

La celebración litúrgica tiene un *Kyrie*, un *Gloria*, un *Credo*, un ofrecimiento, un espacio simbólico, una comunidad, tiempos de penitencia y de alegría. También la liturgia de la vida tiene momentos de resultados gratificantes y de desilusión, de iniciativa y de espera, de soledad y de compañía. Hay un espacio (ipatio, escuela, barrio!) y hay personas que amar y con las cuales hay que colaborar de corazón (la comunidad educadora).

Todo ello, vivido a la luz de la presencia operante de Dios, se transforma en *oración-contemplación*. Sucede como en la comunicación entre personas que se conocen bien: un sentimiento se puede expresar con palabras, con un gesto, con un don, con una mirada, con un silencio, con una visita, con un mensaje a través del teléfono o fax.

Se trata —diría San Agustín— de «tener en la mano el salterio de las obras buenas y cantar con él las alabanzas del Señor».

Pero se debe tener presente que hay una relación entre actitud continua de oración y ejercicio de oración, entre oración-palabra y oración-vida,

entre oración explícita y oración difusa durante el día, entre liturgia celebrada y liturgia de la vida. Y es aquí, tal vez, en esta relación, donde se encuentran las dificultades; pero también donde, al mismo tiempo, está la riqueza del Salesiano y, por tanto, un punto fundamental de su formación espiritual-apostólica.

Los dos elementos o aspectos son importantes: el uno para el otro, ambos para la estabilidad y la plenitud de la vida consagrada. Quien deja uno, pierde el otro.

Quien sugiere y educa tiene necesidad de aprendizaje y de tiempos especiales de concentración. «Muchos creen que la oración viene espontáneamente y no quieren saber nada de su ejercicio; pero se equivocan»⁸⁸.

⁸⁸ GUARDINI R., *Lettere su autoformazione*, pág. 91.

Se requiere una iniciación tranquila y progresiva en las diversas formas de oración: vocal, mental, lectura, silencio, contemplación, fórmulas, creatividad. Hay que practicarlas en diversas situaciones y momentos, hasta impregnar la vida de modo que la oración entre y salga de nosotros por muchos caminos y de muchas formas.

Luego, el ejercicio arraiga la costumbre: la regularidad es determinante; todas las cosas importantes en nuestra vida tienen un horario, un tiempo reservado; si un día no las podemos hacer en el horario acostumbrado, buscamos y determinamos en seguida otro. Así para comer, dormir, lavarnos.

Las mediaciones comunitarias son indispensables para nosotros: los lugares, los tiempos, las formas, la comunidad. Digo «para nosotros», porque el estilo comunitario recubre todas las dimensiones de nuestra vida. Para otros religiosos podrá ser de otro modo. Pero se requiere también la aplicación

personal. El resultado y la modalidad de esta aplicación son diversos. Cada uno tiene su modo de orar, como tiene su modo de hablar, de caminar y de mirar. En esta clave hay que interpretar la mayor o menor emotividad, las distracciones, las preferencias por la reflexión o por las fórmulas, los períodos de cansancio.

Considerado todo esto, que es necesario, debemos reconocer que la oración del cristiano es siempre un don. Cristo es el único orante. Él nos incorpora a su oración en el Espíritu. Nosotros no sabemos ni qué decir, ni cómo decirlo. El Espíritu pone en nuestros labios lo que nos conviene pedir: «El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. El que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios»⁸⁹.

⁸⁹ Rm 8,26-27.

«Con frecuencia —dice un autor— los libros y guías hablan de la oración como de una capacidad que hay que adquirir con esfuerzos propios, como una ciencia o un arte (...); nos sentimos perdidos por caminos intrincados y de nuevo el deseo de poder orar se queda frustrado».

Nuestra vida tiene necesidad de integrar reflexión y praxis, estudio y actividad, silencio y encuentro; si bien para nosotros esto no va unido a una rígida alternativa de tiempos; y esto, en las condiciones actuales de vida en las que estamos más expuestos a la dispersión, al desgaste, al amontonarse de los quehaceres.

Iniciación de los jóvenes en la oración

Un último punto, no menos importante, es el de la iniciación de los jóvenes en la oración. Gracias a Dios, un primer nivel general se ofrece a todos a través de la catequesis, la oración diaria bien cuidada, las celebraciones de la Eucaristía, las fiestas.

Los grupos juveniles, que siguen la Espiritualidad Juvenil Salesiana, pueden conjugar mejor oración explícita y ofrecimiento de sí mismos por los demás según el plan de Dios. En los grupos despuntan los animadores y dirigentes. Éstos no deben ser sólo «organizadores de actividades», coordinadores, sino animadores, según su edad y preparación, de una experiencia humana y espiritual. Es conveniente que, para los grupos y para sus miembros, haya ocasiones y escuela de oración.

La participación de los jóvenes en la oración comunitaria, en tiempos y condiciones oportunas, puede ser también un estímulo y una propuesta. No olvidemos que de ellos brota sabiduría de vida a través de la Palabra escuchada, del compartir, de la toma de conciencia de nuestra llegada definitiva, de la atención al Espíritu.

María, icono de nuestra oración

María es icono, modelo e inspiración de esta forma de oración: en el diálogo de la Anunciación, en el delicioso y gozoso himno del *Magnificat*, en la sorpresa en el templo, en el cuidado siempre atento de Jesús, en el seguimiento hasta la Cruz.

Hay una instantánea en que la actitud de María aparece en un esplendor simple y esencial. El momento de la Encarnación es un acontecimiento apa-

rentemente insignificante, que sucede en un país pequeño, en una pequeña ciudad desconocida, fuera de los ámbitos donde suceden las cosas que cuentan y donde se toman las decisiones que influyen sobre la gente. Belén es lo opuesto de Roma, Jerusalén o Babilonia. La gruta es la antítesis de un palacio real, un templo o un alcázar.

Y, así, el hecho habría quedado para siempre: desconocido e insignificante. El anuncio de los ángeles, en cambio, lo hace ser «noticia» para los pastores que escuchan, no sólo el relato de lo acaecido, sino su interpretación salvífica: el niño nacido no es un hombre cualquiera; es el esperado, el Salvador.

Lucas reproduce así la naturaleza de la evangelización. Ésta no es una doctrina sobre Dios y sobre el mundo; ni enseña sólo verdades religiosas o éticas; sino que refiere acontecimientos verdaderamente sucedidos, evidenciándose el significado que tienen para el hombre y el mensaje que contienen. La luz que se desprende del anuncio viene de Dios, pero está contenida y revelada en los hechos de la historia humana.

Y aquí Lucas subraya el diverso conocimiento que los distintos personajes tienen de la Encarnación y de su significado, que es como la clave para vivir en la fe todos los demás eventos de la vida personal y social.

Los *pastores* tienen que ir al lugar donde sucede la Encarnación y pueden tener un testimonio directo. Se detienen algún tiempo y escuchan a María. Luego regresan y refieren cuanto se les ha dicho acerca del niño. Ellos no tienen experiencia personal de hechos precedentes, como la anunciación y el nacimiento virginal, y ni siquiera han asistido al nacimiento de Jesús.

La *gente* que escucha a los pastores se maravilla de lo que ellos cuentan. No expresa todavía la fe, sino que sólo está sorprendida por aquel interés inicial, por aquella curiosidad ante lo maravilloso en lo que la fe puede despuntar.

⁹⁰Lc 2.51.

«*María*, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón»⁹⁰. Ella no tiene que ir, como los pastores, al lugar donde sucede la Encarnación. Está ya allí; es parte del acontecimiento. No tiene que oír a otros cómo se han realizado los hechos y qué significado tienen. Ella conserva la memoria de todas las promesas hechas a la humanidad, como lo demuestra el *Magnificat*, y es consciente de que Quien ha ido creciendo en su seno viene del Espíritu Santo.

María no se aleja, una vez que ha visto al niño, como los pastores, del lugar del suceso. Permanece allí. No puede alejarse. Donde Jesús se encarna, Ella es indispensable. Pero aún no comprende todos los significados que se desprenden, ni puede contar todas las energías que brotan de la Encarnación.

Significados y energías se revelarán a lo largo de la vida de Cristo y a lo largo de todos los siglos. Pero María conserva en su corazón el recuerdo del acontecimiento, lo estima mucho, lo medita, está atenta y oportunamente sabe evocarlo de nuevo para sacar nuevas consecuencias.

Ésta es la meditación de Lucas, que puede sugerirnos también a nosotros algún punto de meditación sobre nuestra espiritualidad pastoral.

Nosotros no podemos ser sólo visitantes, turistas de la palabra y del misterio de Cristo. San Agustín, comparando las actitudes de las tres categorías de que hemos hablado, pregunta al cristiano: ¿A

quién te pareces? ¿a los que oyen el anuncio y sólo se asombran? ¿a los pastores que van a la gruta, reciben alguna noticia y se marchan a anunciarla? ¿o a María, que comprende toda la verdad de Cristo, la conserva en su mente y la medita continuamente? La admiración de los primeros se diluye pronto; la información de los pastores, aunque dictada por la fe, es imperfecta y germinal. Sólo quien contempla e interioriza el misterio de Cristo puede recavar de él nueva luz y nuevos significados para los tiempos y para los pueblos.

La historia de la Iglesia cuenta con muchas figuras de evangelizadores de primer orden. Todos son «meditadores» pacientes de la Palabra y contempladores humildes del misterio. Lo que han profundizado en la oración y en el estudio lo expresan en la predicación, en los escritos, en la conducción de la comunidad cristiana, en la orientación de las almas.

Comunicar la venida de Cristo es nuestra profesión y la finalidad de nuestra vocación. Debemos ser especialistas de esta venida, para que nos acerquemos a ella con calma y con tiempo, saquemos luz para nuestra vida personal y la confrontemos comunitariamente con lo que observamos en nuestro ambiente: esto se llama *interioridad*. No es una operación técnica, sino el efecto de una pasión: «Soy yo quien os ha engendrado para Cristo Jesús»⁹¹. Lo podemos decir también respecto de la educación cristiana. Viene al caso una expresión de Don Bosco: «Ahora veo en la Congregación una necesidad de preservarla de la frialdad y de la decadencia, promoviendo el espíritu de piedad y de vida religiosa común»⁹².

⁹¹ 1 Cor 4,15.

⁹² MBe XIV, pág. 471.

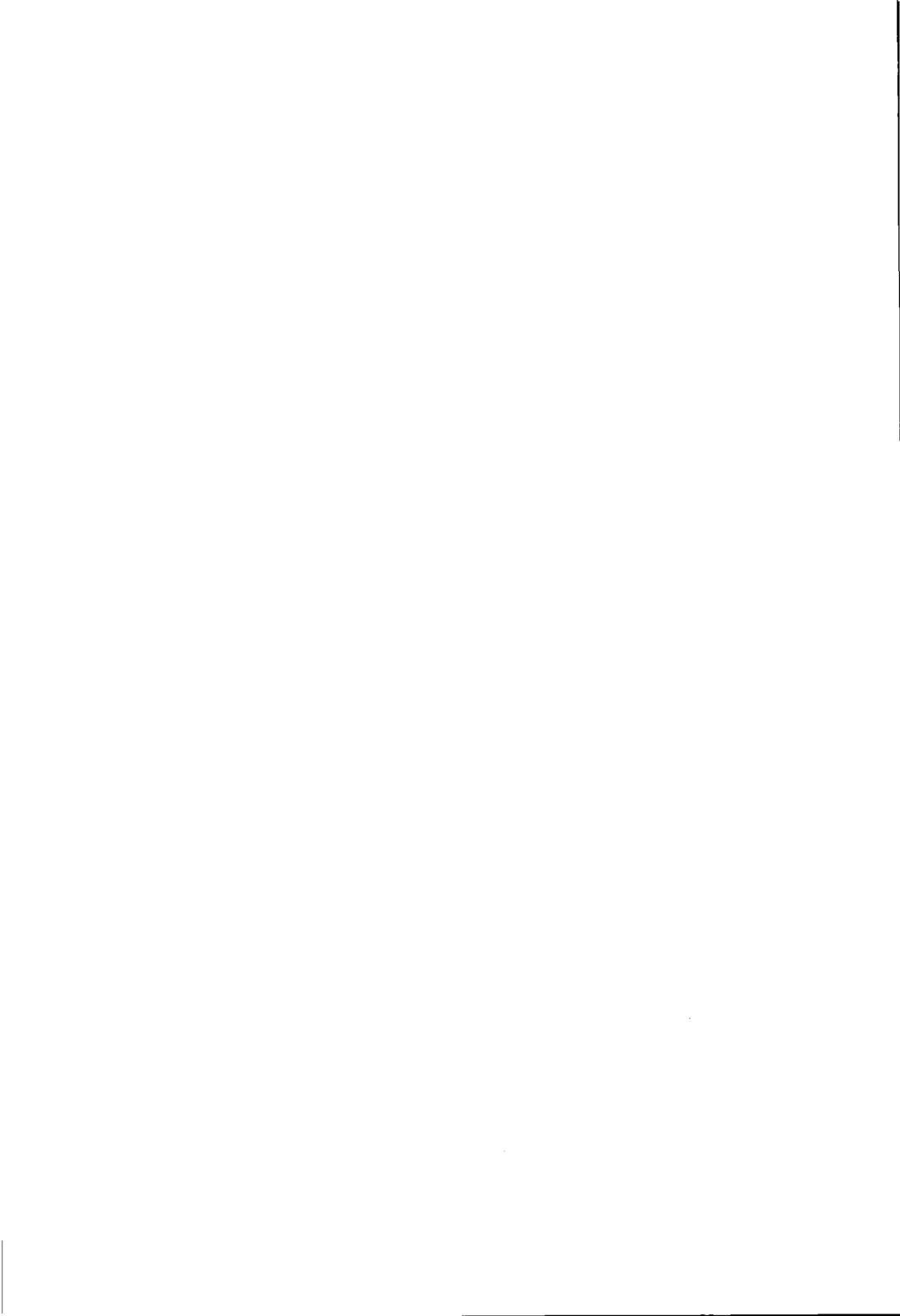
Nuestros ambientes tienen la vocación de hacer transparente la presencia de Dios: esto por encima

de cualquier otra finalidad; el resto viene como consecuencia.

Con el deseo de un Año Nuevo rico de gracia y fecundo de bien, pido al Señor os conceda un crecimiento en la experiencia de oración, según el espíritu salesiano, para que, fortalecidos interiormente, podamos ser verdaderamente «signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes»⁹³. Con la protección de María, Inmaculada y Auxiliadora.

⁹³ *Const. 2.*

Juan E. Vecchi
Rector Mayor



2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES

POR UN RENOVADO COMPROMISO EN LA FORMACIÓN: LA REVISIÓN DE LA «RATIO» QUERIDA POR EL CG24

D. Antonio DOMENECH

Consejero General para la Pastoral Juvenil

Con fecha del 8 de diciembre de 2000, el Rector Mayor don Juan E. Vecchi ha promulgado el texto revisado de la *Ratio* salesiana, que lleva el título de las anteriores ediciones: *La Formación de los Salesianos de Don Bosco*. Al mismo tiempo se ha promulgado también la tercera edición del fascículo: *Criterios y Normas de discernimiento vocacional salesiano. Las admisiones*.

Conviene asociar la palabra *Ratio* al cuidado de la Congregación por la vocación de cada uno de sus miembros. La *Ratio*, afirma el Rector Mayor, «testimonia concretamente el amor a la vocación salesiana y a todos aquellos que se sienten llamados a vivirla en la Iglesia. Manifiesta la responsabilidad de la Congregación, comprometida en descubrir y acoger el don de Dios y en asegurar su gozosa y fiel realización»⁹⁴.

⁹⁴ Presentación de *Criterios y normas del discernimiento vocacional salesiano*.

La Ratio

La *Ratio* tiene como punto fundamental de referencia las Constituciones: de ellas saca la visión de la vida consagrada, el perfil del Salesiano, los criterios y las normas para la formación.

En la exhortación apostólica *Vita Consecrata* y en los Reglamentos Generales encontramos expuestos el objetivo y la fisonomía de la *Ratio*.

En la *Vita Consecrata* leemos: «La Ratio responde hoy a una verdadera urgencia: de un lado indica el modo de transmitir el espíritu del Instituto, para que sea vivido en su autenticidad por las nuevas generaciones, en la diversidad de las culturas y de las situaciones geográficas; de otro, muestra a las personas consagradas los medios para vivir el mismo espíritu en las varias fases de la existencia, progresando hacia la plena madurez de la fe en Cristo»⁹⁵.

⁹⁵ VC 68.

Nuestros Reglamentos precisan de esta forma los contenidos y el corte fundamental de esta «guía práctica a nivel mundial» para la formación salesiana: «La *Ratio* —afirman— expone y desarrolla, de modo orgánico y didáctico, el conjunto de principios y normas de formación que figuran en las Constituciones, en los Reglamentos Generales y en otros documentos de la Iglesia y de la Congregación»⁹⁶.

⁹⁶ R 87.

Motivos y objetivo de la revisión

¿Cuáles son los *motivos* que han impulsado al CG24 a pedir la revisión de la *Ratio* 1985, a pesar de haber reconocido la validez de su enfoque, de los criterios y de las directrices contenidas en ella? Así los sintetiza el Rector Mayor en el decreto de promulgación:

«El Capítulo ha tenido en cuenta

- las orientaciones eclesiales sobre la vida consagrada y sobre el ministerio sacerdotal aparecidas después de la publicación de la edición anterior, en particular, las exhortaciones apostólicas *Vita Consecrata* y *Pastores Dabo Vobis*,
- los desafíos de la evangelización y de la inculturación, de gran incidencia para una vocación que se desarrolla a nivel mundial en contextos diferentes,

- los nuevos acentos de la experiencia vocacional salesiana subrayados por los Capítulos Generales recientes,
- la necesidad de dar una respuesta adecuada a las exigencias actuales y a los problemas de la formación».

Ciertamente desde 1985 a hoy ha cambiado no poco la situación vocacional y formativa en la Congregación: basta pensar, a título de ejemplo, en el desarrollo experimentado en África y en algunas zonas de Asia y Oceanía, y en la cambiante condición en el Este de Europa y en Europa occidental. Nuevos aspectos y problemas caracterizan la vida religiosa y la experiencia salesiana, nuevos retos interpelan la responsabilidad carismática de la Congregación, nuevas exigencias afectan a todo proyecto de vida consagrada y de misión pastoral.

Los motivos indicados y otras consideraciones han impulsado a los miembros del Capítulo General a considerar estratégica la *renovación de la praxis formativa*, una mayor *coherencia operativa* con las orientaciones vigentes y, en esta perspectiva, la *revisión de la Ratio*. Está claro que la revisión de la *Ratio* ha sido querida en función de la renovación de la praxis formativa, al servicio de la calidad de la formación y de la experiencia vocacional salesiana, y no como simple actualización de un libro sobre la formación.

La revisión

Para llevar a cabo la revisión se han tenido en cuenta *las intenciones y las indicaciones del CG24*, posteriormente precisadas por el Rector Mayor y por el Consejo General, y se han tomado en consideración las observaciones y las sugerencias llegadas tanto de las Inspectorías, a las cuales se les había pedido colaborar al respecto, como de los expertos consultados.

El texto ha conservado una *continuidad sustancial* con la edición anterior (la misma palabra «revisión» orientaba en este sentido), continuidad en el planteamiento y en la estructura, en los criterios de fondo y en el estilo.

El *texto está estructurado* en dos partes, seguidas de cuatro anexos.

La *primera parte* —*La formación salesiana en general*— toca, en cuatro capítulos, los elementos esenciales de la formación salesiana: sus puntos de referencia y, en particular, la identidad vocacional, los valores y las actitudes que hay que cultivar, las líneas metodológicas que hay que privilegiar.

La *segunda parte* —*El camino formativo salesiano*— recorre, en ocho capítulos, los diversos momentos de la experiencia formativa, vistos en la perspectiva de la formación permanente.

Los *anexos* se refieren al directorio inspectorial, al proyecto inspectorial de formación y a los estudios. El cuarto ofrece una lista de documentos eclesiales y salesianos, que tratan de la formación.

Cada capítulo contiene una sección que lleva como título: *Orientaciones y normas para la praxis formativa*. Esta sección recoge algunas indicaciones y elementos normativos o de orientación, significativos para la acción formativa.

Como suplemento a todo lo que se dice en la *Ratio* respecto del discernimiento vocacional y del acompañamiento formativo, hay que añadir el fascículo: *Criterios y normas de discernimiento vocacional salesiano. Las admisiones*.

Algunos aspectos que hay que destacar

Estas pocas líneas no pretenden subrayar los elementos característicos de la revisión llevada a la práctica, incluso porque algunos no se refieren a puntos

concretos, sino que se encuentran transversalmente en todo el documento. Los podrá descubrir fácilmente quien tenga una cierta familiaridad con el texto anterior.

Es fácil advertir, a primera vista, *algunas modificaciones de estructura*, como por ejemplo: una simplificación de la parte inicial y un planteamiento distinto del capítulo cuarto, que trata de las líneas metodológicas; la asunción de las cuatro dimensiones de la formación: humana, espiritual, intelectual, educativo-pastoral, como esquema para la presentación de la experiencia formativa en cada una de las fases; una integración más armónica de la formación intelectual con las otras áreas; la importancia dada al prenoviciado y a la preparación para la profesión perpetua en la dinámica del camino formativo salesiano; la mayor amplitud que se ha dado a las indicaciones pedagógicas y metodológicas.

Entre *los aspectos que aparecen con particular relieve* se pueden poner de manifiesto: el criterio de la identidad carismática y de la calidad vocacional y la centralidad de la consagración apostólica; la personalización y la inculturación de la experiencia formativa; la perspectiva de la formación permanente, la participación del espíritu y de la misión con los seglares y la formación conjunta; el papel del Salesiano en el nuevo modelo operativo; la importancia de una verdadera actitud formativa en cada hermano y en los formadores, y de una animación que responderá a un proyecto orgánico y unitario; la consistencia de las comunidades y de los equipos, la responsabilidad de cada Inspectoría, que debe manifestarse en una capacidad real de reflexión, de evaluación y de propuesta, y la necesidad de una decidida colaboración interinspectorial.

***Una invitación y una responsabilidad:
asumir la Ratio y traducirla en praxis
formativa renovada.***

La revisión de la *Ratio* quiere ser signo, estímulo y exigencia de una praxis renovada y coherente.

El texto es entregado por la Congregación a todos los Salesianos. Los hermanos en formación encuentran en él una invitación motivada y concreta para una identificación personal con la vocación.

El documento se confía de manera especial a las Inspectorías y «compromete directamente al Inspector y a su Consejo, a los Directores de las comunidades, al Delegado inspectorial y a la Comisión inspectorial para la Formación, a los formadores y a todos los que tienen cargos en la animación vocacional de la formación inicial y permanente»⁹⁷. Es deber de todos ellos, *conocerla, hacerla conocer y aplicarla a la realidad inspectorial* y procurar que constituya un *punto constante de referencia*. Durante el proceso de revisión algunas Inspectorías han constatado que la *Ratio* anterior era poco conocida y poco valorada.

⁹⁷ FSDB 17.

Las Inspectorías están comprometidas en la formación y no pocas están dando una real prioridad a esta responsabilidad. La publicación de la *Ratio* y del fascículo *Criterios y normas de discernimiento vocacional salesiano* debe constituir para todas ellas el comienzo de *un proceso de atenta y responsable confrontación* entre la situación formativa inspectorial y la propuesta y las orientaciones de la Congregación; y, en consecuencia, una decidida adecuación de la política y de la praxis inspectorial en este ámbito vital. Este proceso, que debe implicar de diversos modos a todos los hermanos, podrá también traducirse en la revisión del Directorio inspectorial-sección formación, del Proyecto inspectorial de formación, y de las formas de colaboración y corresponsabilidad interinspectorial.

Como primer paso en el proceso de entrega y de acogida, el Dicasterio para la Formación, de acuerdo con los Consejeros Regionales, promoverá durante el año 2001 reuniones de Inspectores, Delegados inspeccionales, miembros de las Comisiones inspeccionales para la formación y formadores. Seguirán otras iniciativas a diferentes niveles y de diversas formas.

«Más que nuevas formulaciones —afirmaba el Rector Mayor al final del CG 24 hablando de la formación— lo que se requiere es adecuar el andamio de la formación»⁹⁸, es decir, asegurar mayor coherencia operativa con las orientaciones ya existentes.

⁹⁸ CG24 245.

«La acogida del espíritu y de las intenciones que animan la *Ratio* por parte de la Inspectoría y de las comunidades responsables de la inculturación del carisma, exige que se establezcan un clima y una mentalidad formativa a nivel inspeccional, un servicio de animación y de gobierno que dé prioridad real al cuidado de la vocación»⁹⁹.

⁹⁹ FSDB 18.

«La formación —afirma el CG 24— se propone lograr personas capaces de vivir hoy la experiencia de la propia vida con madurez y alegría, de cumplir la misión educativa con competencia profesional, de ser educadores pastores y de ser solidariamente animadores de numerosas fuerzas apostólicas»¹⁰⁰. Para favorecer el logro de este objetivo, el Capítulo ha querido la revisión de la *Ratio* al servicio de una experiencia vocacional auténtica, fiel y creativa.

¹⁰⁰ CG24 138.



4. ACTIVIDAD DEL CONSEJO GENERAL

4.1. CRÓNICA DEL RECTOR MAYOR

Durante los meses de octubre-noviembre el Rector Mayor, mientras sigue el tratamiento prescrito por los médicos, reanuda su trabajo ordinario en la sede —según un ritmo oportuno— y, aún habiendo tenido que renunciar a los viajes lejanos, no deja de estar presente en acontecimientos significativos.

El domingo **1 de octubre**, por la mañana, toma parte en la solemne concelebración con el Santo Padre para la **canonización de los Mártires salesianos**, Mons. Luis Versiglia y don Calixto Caravario, santificados por Juan Pablo II dentro del grupo de los 120 mártires chinos y junto a Madre María Josefa del Corazón de Jesús, a la Madre Catalina Drexel y a sor Josefina Bakhita.

La fiesta salesiana tiene su conclusión por la tarde con la conmemoración oficial de los dos santos mártires en el Aula Magna de la Casa Generalicia de los Salesianos. Junto con el Rector Mayor, don Juan Edmundo Vecchi, y su Consejo, asisten dos Cardenales Salesianos, su eminencia José Rosalio Castillo Lara y su eminencia Antonio María Javierre Ortas, la Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora, Madre Antonia

Colombo, los obispos de Turín y de Tortona, diócesis en las cuales nacieron los nuevos santos y un numeroso grupo de peregrinos chinos.

El discurso del Cardenal José Rosalio Castillo Lara es el punto central de la conmemoración; y el Rector Mayor, don Vecchi, la clausura expresando la gran alegría de toda la Familia Salesiana por sus dos nuevos santos y ofrece a los reunidos una extraordinaria primicia: la noticia de la beatificación de los Mártires de Valencia (España) que se celebrará el domingo 11 de marzo de 2001.

El lunes **9 de octubre** el Rector Mayor va a la **UPS** para la solemne apertura del Año Académico. El lunes **29 de octubre** vuelve a la Universidad Pontificia Salesiana para reunirse con las Hijas de los Sagrados Corazones y para visitar a don Arquímedes Pianazzi.

El viernes **27 de octubre** el Rector Mayor se reúne en la Pisana con unos 30 jóvenes del último curso del Colegio «General Belgrano» de Tucumán (inspectoría de Córdoba, Argentina), llegados a Italia para visitar los lugares salesianos y para concluir sus cursos de estudios recibiendo de las manos de don Vecchi el distintivo de antiguos alumnos. El encuentro es

muy cordial. Don Vecchi celebra con ellos y para ellos la Santa Misa.

El domingo **29 de octubre** va a la casa «Madre Ersilia Canta», de las FMA, para reunirse con las hermanas y para bendecir un nuevo local. A su llegada, es rodeado por las Hermanas, y se conmueve por la manifestación de afecto con que es acogido. Posteriormente se le acompaña a la sala que se iba a inaugurar. Después de la lectura de la Palabra de Dios, don Vecchi dirige a las presentes una breve reflexión sobre el significado del acontecimiento que se está realizando.

A partir del 31 de octubre tiene lugar, en el Aula Magna de la Casa Generalicia el III Convenio Internacional de Historia de la Obra Salesiana, que se clausura el domingo **5 de noviembre** con la Concelebración Eucarística presidida por el Rector Mayor y la elección de la presidencia de la ACSSA. A las 16 horas del **31 de octubre**, don Vecchi inaugura los trabajos y los clausura la tarde del 4 de noviembre con su intervención.

El sábado **11 de noviembre** el Rector Mayor va a **Turín** para presidir la solemne Concelebración de la entrega del Crucifijo a los 113 misioneros. Asisten muchísimos sacerdotes.

La Basílica está abarrotada de gente. Al comienzo de la celebración Mons. Peradotto dirige un saludo en nombre del Arzobispo de Turín, Mons. Severino Poletto. Antes de la lectura del evangelio, toma la palabra don Luciano Odorico para presentar a

los misioneros y sus destinos. Es una lista que se escucha con emoción, intercalada por los correspondientes «presente», pronunciados con fuerza por los misioneros cuando se lee su nombre. Don Vecchi pronuncia la homilía (se encuentra en el número 5.2 de estas ACG).

Terminada la Concelebración eucarística, todos van al teatro, casi totalmente restaurado, para asistir a la velada en honor del Rector Mayor. Éste es el segundo motivo que ocupa la jornada: la *Fiesta del Rector Mayor*. Está presente la Madre Antonia Colombo. Asisten muchísimas personas. El espectáculo consiste en una manifestación musical titulada: «*Un sueño sin fronteras*». Es la representación del sueño de Don Bosco, elaborado a la luz de algunas parábolas evangélicas: el sembrador y el buen samaritano. El espectáculo es representado por el Grupo de Teatro «Bearzi» de Udine. Al final del espectáculo, sube al palco don Vecchi para dirigir un saludo final. El Rector Mayor dirige a los presentes unas breves palabras de agradecimiento y de explicación del significado de la fiesta.

El domingo **12 de noviembre** don Vecchi va a la Casa «Andrea Beltrami», en la localidad de **Valsalice**, para celebrar la Santa Misa con los hermanos enfermos. Don Vecchi saluda a las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María y les regala su libro sobre la espiritualidad salesiana. Pasa luego a la Capilla, donde ya están

reunidos los Salesianos enfermos y otras personas para la celebración de la Eucaristía, durante la cual el Rector Mayor les dirige la homilía.

Don Vecchi manifiesta a los hermanos el motivo de su visita: «Hoy os he querido hacer esta visita a vosotros, para deciros que nuestra pastoral juvenil, nuestra acción educativa y nuestro esfuerzo misionero, están sostenidos por la gracia de Dios con la aportación de la vida y del sufrimiento de los Salesianos, de las FMA y de todos los demás miembros de la Familia Salesiana consagrados a Dios, que ofrecen al Señor no tanto la cantidad material de las cosas que pueden hacer, sino la potencia del amor y el deseo de que el Reino de Dios pueda afianzarse lo más posible entre los jóvenes y los adultos. He venido para estar en comunión con vosotros en esta circunstancia y en esta situación. Pienso siempre en vosotros. Pero de manera especial os he recordado durante estos meses, desde julio hasta hoy. Que todos juntos realicemos la obra que Jesús nos ha confiado».

Por la tarde, don Vecchi regresa a Roma.

Desde el **miércoles 22 de noviembre al 25** por la mañana, tiene lugar en Ariccia la Asamblea de la Unión de Superiores Generales. El Rector Mayor participa en el comienzo de la Asamblea, la tarde del **miércoles 22 de noviembre**.

El **domingo 26 de noviembre**, Solemnidad de Cristo Rey, el Rector

Mayor va a la Casa «Valsé Pantellini», de las FMA, para celebrar la Santa Misa con la Comunidad.

El **miércoles 29 de noviembre** se concluye el seminario de estudios sobre «*El Oratorio: evaluación y relanzamiento dentro del nuevo contexto italiano en los umbrales del tercer milenio*». Los participantes en el seminario reciben la visita del Rector Mayor, que les da las Buenas Noches.

El **jueves 30 de noviembre**, el Rector Mayor va a la UPS, precisamente a la Comunidad de las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María. Lo acompañan su hermana Rosa y su sobrina Rosana. El motivo es una visita a don Arquímedes Pianazzi, que aquel día cumple 94 años. Después de haber saludado a don Pianazzi y haberle felicitado, el Rector Mayor preside la Santa Misa. Concelebran varios hermanos. Están presentes las cuatro Hijas de los Sagrados Corazones y otras personas.

El **sábado 2 de diciembre** el Rector Mayor se encuentra con los Cooperadores y muchos Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, Delegados y Delegadas en la Asociación de Cooperadores, reunidos en el «Salesianum» los días 1-3 de diciembre, para la escuela anual de los responsables. Después de algunas palabras de saludo, don Vecchi desarrolla algunas reflexiones haciendo referencia al próximo Congreso de la Región Italia y Medio Oriente programado para la primavera de 2001.

El **domingo 3 de diciembre**, el Rector Mayor va a la Casa Generalicia

de las FMA para celebrar la Santa Misa con las Hermanas. Apenas llegado, es recibido y saludado por la Madre General, sor Antonia Colombo, por la Vicaria, sor Rosalba Perotti, por las Hermanas del Consejo General y por las demás Hermanas.

El martes **5 de diciembre** comienza la sesión plenaria del Consejo General, que preside el Rector Mayor.

El miércoles **6 de diciembre** está de nuevo en la UPS, para la reunión del Senado Académico.

El jueves **7 de diciembre** el Rector Mayor viaja a **Turín** para la conclusión del Jubileo Salesiano que se celebrará en la iglesia de San Francisco de Asís el día 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción. Por la tarde, va a la comunidad de **Leumann**, donde toma parte en la celebración del acto comunitario de «entrega» a la Virgen. El Rector Mayor preside la función y pronuncia la homilía. Al final, se detiene para cenar; después es acompañado a Valdocco para descansar.

El sábado **8 de diciembre**, a las 10 horas, el Rector Mayor va a la **iglesia de San Francisco de Asís** para la solemne clausura del Jubileo Salesiano. Es recibido por el Rector de la Iglesia, don Luigi Losacco, que lo acompaña al altar del Ángel de la Guarda, donde Don Bosco celebró su primera Misa y, después, a la sacristía para revestirse con los ornamentos para la Eucaristía.

La iglesia está abarrotada de personas, muchas de ellas pertenecientes

a la Familia Salesiana. Don Vecchi pronuncia la homilía (se encuentra en el número 5.3 de estas ACG). Antes de la conclusión de la santa Misa, es proclamado por todos el acto de entrega a María. Vuelto a la sacristía y quitados los ornamentos, don Vecchi escribe un saludo y firma en el libro de visitas, que contiene las firmas del Papa Juan Pablo II, de cardenal Castillo Lara y de otros huéspedes ilustres. Visitada, a continuación, la salita del primer catecismo y el pequeñísimo patio, donde Don Bosco reunía a cerca de 80 muchachos, el Rector Mayor regresa a Valdocco para la comida.

Por la tarde, el Rector Mayor va a la Casa «Andrea Beltrami» para saludar a los enfermos, a los cuales dirige algunas palabras contando los acontecimientos del día; después regresa a Valdocco. Después, preside la Liturgia de las Vísperas con las comunidades reunidas de Valdocco. Al día siguiente regresa a Roma.

El lunes **11 de diciembre** el Rector Mayor interviene en el encuentro internacional de los Delegados Inspectoriales y Nacionales de Comunicación Social. Por la tarde, acompañado por don Giuseppe Nicolussi, va a la Universidad Pontificia Salesiana para las tradicionales felicitaciones de Navidad a los hermanos de las diversas comunidades. Les expone algunas consideraciones sobre varios puntos: el camino jubilar, la expedición misionera, la conclusión del Jubileo Salesiano, el Encuentro de Historia, la reunión de los

obispos salesianos prevista para mayo próximo, el camino hacia el CG 25. Por la tarde del martes **12 de diciembre**, el Rector Mayor se reúne con los her-

manos que han participado en el curso de formación misionera. Después de ver un video misionero, les da las Buenas Noches.

4.2. CRÓNICA DE LOS CONSEJEROS GENERALES

■ El Vicario del Rector Mayor

Durante el período de agosto-noviembre de 2000, debido a las condiciones de salud del Rector Mayor, don Van Looy preferió permanecer en casa lo más posible.

El 5 de agosto presidió la celebración de la profesión perpetua de las FMA en Roma.

El 12 y 13 del mismo mes, acompañó al Rector Mayor a Turín - Valdocco y al Colle de Don Bosco, para la participación en el *Forum 2000*, la reunión internacional del MJS.

El 18 de agosto fue a Argentina para tomar parte en las celebraciones del Centenario del Instituto «León XIII» y del Colegio «Don Bosco» en Buenos Aires. Visitó la misión de Río Gallegos, el noviciado de Alta Gracia, y predicó los Ejercicios Espirituales a los directores y directoras de las inspectorías de Buenos Aires y de La Plata.

De vuelta en Roma el 4 de septiembre, ese mismo día proseguió viaje a Bélgica, para pasar algunos días con la familia.

Del 25 al 27 de septiembre participó, en Bonn, a un encuentro sobre

globalización, organizado por la Procura Misionera en colaboración con la «Adenauer Stiftung». Tomaron parte en esta reunión obispos salesianos, Salesianos e Hijas de María Auxiliadora de todos los continentes.

El 1 de octubre, en Roma, estuvo presente en la canonización de Mons. Luis Versiglia y don Calixto Caravario.

El 7 de octubre, en Mestre, también estuvo en la reunión de los Antiguos/as Alumnos/as del Triveneto.

El 8 de octubre fue a Milán para una reunión inspectorial, SDB y FMA, sobre el Oratorio.

Desde el 19 de octubre al 29 de noviembre hizo la Visita Canónica anual a la Casa Generalicia «Beato Miguel Rúa».

El 27 y 28 de octubre estuvo ocupado con el Consejo de la Unión Mundial de Educadores Católicos (UMEC) en Roma; y desde el 31 de octubre al 5 de noviembre ha seguido el Encuentro de los Historiadores Salesianos.

El 11 de noviembre, acompañó al Rector Mayor a Turín para la Expedición Misionera Extraordinaria.

Del 22 al 27 participó, en nombre del Rector Mayor, en la reunión de los Superiores Generales (USG.) sobre el tema de la *globalización*.

El 25 de noviembre pasó toda la jornada en el Instituto «Villa Sora» de Frascati, para celebrar allí el centenario de la obra con la comunidad educativa, la comunidad civil —en el Ayuntamiento— y la Familia Salesiana.

Desde el 5 de diciembre está ocupado en las reuniones de la sesión plenaria del Consejo General.

■ El Consejero para la Formación

La ocupación fundamental y casi exclusiva del Consejero para la Formación y de los miembros del Dicasterio durante este período, ha sido terminar la revisión de la *Ratio* salesiana, «*La formación de los Salesianos de Don Bosco*», y del fascículo «*Criterios y normas de discernimiento vocacional salesiano. Las admisiones*», integrando las indicaciones dadas por el Consejo General durante la sesión de junio-julio, y preparar esta tercera edición para su edición.

Los dos documentos fueron promulgados por el Rector Mayor el 8 de diciembre. Los miembros del Dicasterio han asumido también el trabajo de las traducciones al inglés y al español. Están ya en fase avanzada las traducciones en francés y en portugués, hechas, en gran parte, por otros hermanos de la Casa Generalicia.

■ El Consejero para la Pastoral Juvenil

El día 3 de agosto el Consejero para la Pastoral Juvenil participa, con los demás miembros del Dicasterio, en la preparación inmediata del *Forum* mundial del MJS, que comienza en el Colle Don Bosco el día 6, con la participación de 200 jóvenes animadores, representantes de todas las inspectorías y naciones. Con sor Georgina, Consejera responsable del ámbito de la Pastoral Juvenil de las Hijas de María Auxiliadora, acompaña a los jóvenes durante los días del *Forum* (6-13 de agosto) y participa con ellos en la *Jornada Mundial de la Juventud* en Roma del 15 al 20 de agosto. Estos días han sido para todos un momento fuerte de experiencia, de profundización de la espiritualidad salesiana y de desarrollo del sentido universal y eclesial del MJS.

Del 22 al 25 de agosto, don Raúl Rojas, en nombre del Dicasterio, participa en el encuentro de los Encargados inspectoriales de las escuelas salesianas de Brasil. Desde allí parte hacia Cochabamba (Bolivia), para el encuentro de los animadores inspectoriales de las escuelas de las inspectorías de los países andinos y de la comisión central de coordinación para la preparación del encuentro americano sobre la escuela salesiana. Estos encuentros se sitúan dentro del camino que se está realizando en el continente americano, junto con las

FMA, para la animación del sector de la escuela salesiana y de la formación profesional.

El Consejero está presente, del 1 al 3 de septiembre, en la reunión de los directores, párrocos y Consejos locales de la inspectoría romana, para profundizar juntos las líneas fundamentales de la pastoral juvenil salesiana. El 9 y 10 del mismo mes, presenta a los Salesianos y a los jóvenes del MJS de la inspectoría Lombardo-Emiliana la propuesta pastoral para el año 2000-2001 y preside la celebración de la profesión perpetua de cuatro hermanos.

El 27 de septiembre parte para una visita de animación a la inspectoría de Manaus, Brasil, donde del 2 al 4 de octubre, dirige la reunión de los animadores pastorales de las comunidades. De allí parte a la Visitaduría de Haití, en la cual se reúne con la comisión inspectoral de pastoral y visita algunas obras salesianas. Del 8 al 13 de octubre, en Jarabacoa (Santo Domingo), predica los Ejercicios espirituales a los directores de la inspectoría de las Antillas, sobre el tema del próximo Capítulo General. En West Havestraw (New York), durante los días 16-20 de octubre, participa en el encuentro de los Inspectores de la Región Interamericana, con los cuales profundiza la situación de la pastoral juvenil salesiana en la Región.

Mientras tanto, don Raúl Rojas en Jarabacoa (Santo Domingo), del 2 al 6 de octubre, participa en la segunda

reunión de los Encargados inspectoriales de marginación de las inspectorías de la Región Interamericana.

Desde el 20 de octubre, el Consejero participa en la Asamblea anual del MJS de España; y el 27 va a Manila para dirigir el curso de Pastoral juvenil para los delegados y equipos inspectoriales de las inspectorías de Asia-Este. El 11 de noviembre regresa a Italia, a Turín, para acompañar al Rector Mayor en la solemne despedida de los misioneros.

Del 20 al 25 de noviembre, participa en el encuentro de la Región África y Madagascar sobre marginación, que tiene lugar en Nairobi. En él, junto con 45 hermanos y seglares colaboradores de todas las Circunscripciones de la Región, se estudian los caminos para responder con mayor calidad educativa y salesiana a los retos que la situación actual de pobreza juvenil en África y Madagascar presenta a la misión salesiana.

Posteriormente regresa a Roma en vistas de la sesión plenaria del Consejo.

■ **El Consejero para la Familia Salesiana y la Comunicación Social**

A) Sector FAMILIA SALESIANA

Durante el período de los meses de agosto-noviembre de 2000, el Consejero para la Familia Salesiana se ocupó en algunas actividades de carácter general:

1. *La redacción de la «Carta de la Misión de la Familia Salesiana»*

El encuentro de los Consejos Generales de los Grupos de la Familia Salesiana, durante los días 1-5 de junio de 2000, se había concluido con el compromiso de terminar la redacción de la *Carta de la Misión*, teniendo en cuenta las observaciones manifestadas por la Asamblea. Se pedía fundamentalmente reducir el texto, sin perder nada de sus contenidos. Además, pareció necesario aclarar más y mejor expresiones y compromisos que aparecían en el documento.

Con la colaboración de los miembros del Dicasterio y con la ayuda del grupo de reflexión del mismo Dicasterio se llegó a la nueva redacción.

El Rector Mayor leyó la última redacción y aprobó el texto el 25 de noviembre, día que recuerda la muerte de Mamá Margarita.

El 8 de diciembre se envió a los Responsables de los diversos Grupos. El texto ya está traducido, hasta este momento, al italiano, francés, español, inglés y portugués.

2. *La participación en algunos Congresos Regionales de la Asociación de Cooperadores Salesianos*

Ya ha comenzado, desde hace algunos meses, el tiempo de los Congresos Regionales de Cooperadores.

En el orden del día hay dos puntos fundamentales:

- la elección del nuevo Consultor Mundial. Los diversos elegidos, con otros cinco nombres que indicará el Rector Mayor, con el Consejero General, formarán la próxima Consulta;

- el estudio y la profundización de los temas establecidos por la Consulta Mundial e indicados en el "instrumento de trabajo" preparado por la Asociación. Los núcleos de la reflexión se refieren a la autonomía de la Asociación, con las responsabilidades consiguientes en el plano de la vida y de la organización de los centros; y la comunión de la Asociación con los otros Grupos de la Familia Salesiana

3. *El estudio de proyectos para la formación de dirigentes de Antiguos Alumnos de Don Bosco*

La Confederación de los Antiguos Alumnos de Don Bosco es cada vez más consciente de la necesidad de la formación de sus asociados. Hay, pues, la preocupación, a nivel de Junta Confederada, de estudiar un programa de contenidos formativos para proponerlo a las Federaciones nacionales e inspeccionales. Se pretende llegar a dar mayor espacio a la formación durante los encuentros de los Antiguos Alumnos.

Se estudió, además, de acuerdo con la exigencia manifestada, un reglamento para la animación durante los congresos y los convenios.

Se organizaron encuentros con Presidentes y Delegados de las Federaciones para profundizar algunos as-

pectos en relación con los problemas del territorio.

Del 1 al 5 de diciembre de 2000, finalmente, el Consejero ha participado en el VII Congreso de Asia y de Australia, en Bangkok. La característica del encuentro ha sido la participación de Antiguos Alumnos y Antiguas Alumnas de todos los Grupos de la Familia Salesiana presentes en Tailandia. Ha sido una experiencia que merece una reflexión en profundidad, para precisar con claridad las medidas necesarias para el buen éxito de estos encuentros.

4. *La animación de algunas inspecciones.*

Durante el período de agosto-noviembre de 2000, el Consejero visitó las siguientes inspecciones:

□ *Estados Unidos Oeste.*

La visita, de unas dos semanas, desde el 30 de septiembre al 11 de octubre, dió ocasión para reunir a los directores de las comunidades, durante dos días de reflexión sobre el tema del Capítulo General 25. El Consejo inspectorial de los Salesianos y el Consejo inspectorial de las FMA se reunieron juntos para un día de trabajo, examinando colaboraciones concretas y proyectando actividades que se quieren compartir. Hubó también la oportunidad de reunir a los grupos de la Familia Salesiana y de celebrar la Jornada inspectoral de la Familia de Don Bosco.

□ *Angola.*

Del 1 al 11 de noviembre, se desarrollaron las siguientes actividades:

- un curso de ejercicios espirituales con la presencia de Salesianos y algunas Hijas de María Auxiliadora;
- la visita a las comunidades salesianas y de las FMA que se podían visitar, teniendo en cuenta el tiempo disponible. La visita sirvió para animar a los Hermanos en el no fácil trabajo que están realizando;
- una reunión de la Familia Salesiana con la presencia de numerosa representación de todos los Grupos, para una tarde de reflexión y de fraternidad;
- encuentros con los hermanos jóvenes en formación.

5. *La participación en una reunión regional de las VDB en Turín*

Aprovechando la ocasión de la promulgación de la *Carta de la Misión de la Familia Salesiana*, la Región de las VDB de Turín quiso hacer, durante un sábado por la tarde y un domingo por la mañana, una reflexión sobre los contenidos de la Carta. Produjo satisfacción en las Responsables y en las presentes el número de las participantes. Fue un encuentro provechoso para introducirse en la riqueza de la *Carta de la Misión*.

B) Sector COMUNICACIÓN SOCIAL

El Dicasterio para la Comunicación Social registró durante el período de agosto-noviembre los siguientes acontecimientos:

1. La reorganización del Dicasterio

Don Vito Orlando, encargado del ámbito de la Información, ha cambiado de actividad, por obediencia, (ahora está en la Universidad Salesiana como profesor) y don Sagayaraj Devadoss, encargado del ámbito de la animación y formación (ha ido al Gerini como encargado y educador del grupo de jóvenes Salesianos estudiantes de teología).

Para sustituirlos han sido llamados los hermanos don Renato Butera, de la inspectoría de Catania, y don Peter Gonsalves, de la inspectoría de Bombay. El primero ha asumido el ámbito de la información, y el segundo el ámbito de la animación y formación.

2. Los encuentros con las redacciones de los Boletines Salesianos

Siguiendo las indicaciones de la programación del sexenio, después de los encuentros generales de renovación y de relanzamiento, comenzaron los encuentros con las redacciones de los *Boletines Salesianos* en las diversas áreas.

Se realizaron tres encuentros:

 en León (España)

Participaron Salesianos y seglares que trabajan en la redacción del *Boletín Salesiano*. Ha sido convocada toda Europa, Norte y Sur, Este y Oeste. Durante una semana de trabajo, del 24 de agosto al 5 de septiembre, se han examinando cuestiones concretas de redacción: contenidos de redacción, de ilustración gráfica y de fotografía, administración y difusión, etc.

El mismo esquema se utilizó en los otros dos encuentros.

 en Cebú (Filipinas Sur)

Del 16 al 21 de octubre, se convocaron las redacciones de los *Boletines Salesianos* de Asia. Tal como se hizo en León, también en Cebú hubo participación de seglares, que se mostraron muy interesados en un trabajo tan típicamente salesiano.

 en Guadalajara (México)

Durante los días 13-18 de noviembre, se organizó el tercer encuentro para toda América: Norte, Centro y Sur.

Como conclusión de los encuentros, hay que reconocer que la labor realizada en los años anteriores ha comenzado a dar sus frutos. Tiene que continuar el trabajo de apoyo y de estímulo. Falta por terminar la operación África, considerando las ediciones inglesa y francesa de un *Boletín Salesiano*.

3. *El Convenio de los Delegados inspectoriales de la Comunicación Social*

Anunciado ya desde hace mucho tiempo, y bien preparado, se celebró en la Pisana, en el «Salesianum», los días 11-22 de diciembre, el Convenio de los Delegados inspectoriales de Comunicación Social. La participación fue muy significativa, considerando tanto el número de los presentes como el empeño por estudiar, profundizar y llevar a la práctica.

El título del Convenio era: DON BOSCO, COMUNICADOR. ORGANIZAR LA COMUNICACIÓN SOCIAL EN LAS INSPECTORÍAS SALESIANAS.

La intención y los objetivos fueron prácticos. El primero de ellos, el precisar, muy claramente, la figura y el papel del delegado inspectorial y de su servicio en favor del Inspector y de su Consejo, de las comunidades salesianas y de los jóvenes.

Toda la reflexión comprendió tres aspectos que están presentes en el Dicasterio:

□ *la animación y la formación*

El diálogo intenso entre todos los participantes puso de manifiesto nuevos elementos en el trabajo con la comunicación social. Los hermanos jóvenes, especialmente, y los hermanos en las comunidades fueron el punto de referencia principal de las reflexiones y de las conclusiones.

□ *La información*

En el ámbito de la información se presentaron las cuestiones más interesantes:

- cómo presentar la imagen salesiana,
- la presencia educativa y pastoral de la comunidad significativa y eficaz, en el contexto territorial en el que estamos llamados a trabajar.

No faltan recursos e instrumentos. Es necesaria una coordinación más unitaria.

□ *Las empresas y establecimientos de comunicación social*

Llama la atención contemplar la cantidad de estructuras de comunicación social que tiene la Congregación a su disposición. Son fruto de la genialidad de algunos hermanos. Es importante que las situaciones evolucionen en línea con la presencia seglar cada vez más compacta, dentro del espíritu y del carisma típico de Don Bosco.

La visita del Consejero a la inspectoría de San Francisco y de Luanda le dio la oportunidad de constatar todo lo que se hace en el campo de la comunicación y cómo pueden orientarse las actividades e iniciativas de comunicación.

■ **El Consejero para las Misiones**

A primeros de agosto (del 2 al 8), el Consejero para las Misiones hizo sus ejercicios espirituales. Después,

tras una breve estancia en Roma, partió a Harare, en Zimbabwe, para una rápida visita misionera. Constató el positivo desarrollo de la presencia salesiana y, acompañado por el Superior y por el Ecónomo de la Visitaduría de Zambia, visitó también la diócesis de Hwange. Junto con el obispo, se estudió la propuesta de una segunda presencia salesiana en Zimbabwe.

Del 23 al 28 de agosto, se trasladó a Paraguay para una visita de animación misionera a las casas de formación y un breve encuentro en el Chaco Paraguayo con el obispo Mons. Ortiz y con algunos misioneros.

Del 28 al 30 de agosto, estuvo en Uruguay; y, del 30 al 31 de agosto, en Bolivia: en ambas inspectorías hizo animación misionera, con una reunión con los misioneros que partían y con Voluntarios.

Del 1 al 7 de septiembre, visitó las presencias salesianas de la Pampa, en la inspectoría de Argentina-La Plata, acompañado por el Inspector y por el Vicario. Esta visita sirvió para completar la visión de las que fueron las primeras misiones salesianas, junto a las de la Patagonia. Fue una visita de profunda memoria histórica misionera.

Después de una breve estancia en Roma, don Odorico marchó a Bruselas—durante los días 18 y 19 septiembre—para presidir la reunión de las Procuras internacionales. Se estudiaron los proyectos en preparación y en ejecución, y los estudios de la *Don Bosco network*.

Del 21 al 24 de septiembre, visitó la Delegación de Myanmar (Birmania), donde se reunió con todos los hermanos, hablándoles de su presencia misionera y de las misiones en la Congregación. La Delegación está en un momento positivo de desarrollo.

Antes de regresar a Roma, hizo una breve visita a la inspectoría de Vietnam (26-27 septiembre). En la sede inspectorial, se reunió con el Inspector y su Consejo, para explicarles el compromiso con Mongolia, que se les ha confiado. Presidió también una asamblea de muchos Salesianos, tratando de la situación misionera en la Congregación. Volvió a Roma, acompañado por un grupo de jóvenes Salesianos vietnamitas que partían para las misiones.

El 1 de octubre tomó parte, en Roma, en la solemne canonización de los mártires Mons. Versiglia y Don Caravario. Esta canonización ha sido verdaderamente el sello de la praxis misionera salesiana.

Los días 11-12 de octubre estuvo en Irlanda, para una breve visita a los misioneros que partían, dedicados al estudio del inglés. Dio las gracias al Inspector y a la inspectoría de Irlanda por este servicio misionero.

Del 14 al 15 de octubre, estuvo en Cerdeña para varias reuniones de animación misionera, tanto con grupos de adultos, como con los animadores del Movimiento Juvenil Salesiano.

El 16 de octubre, en el Instituto Salesiano de Florencia, don Odorico

se reunió con 20 tirocinantes de la inspección Ligure-Toscana, 17 de los cuales son extranjeros. Compartió su experiencia de inculturación, en un contexto italiano, y de reciprocidad misionera.

A finales de octubre, desde el 25 al 29, fue a las islas de Cabo Verde y, con el Inspector, visitó las dos obras salesianas y participó en la inauguración de una nueva estructura educativa. La inspección de Portugal conserva esta presencia, desde hace muchos años, con resultados pastorales y vocacionales positivos. De vuelta a Portugal, mantuvo dos reuniones de animación misionera en Fátima y en Mogofores.

Del 5 al 12 de noviembre, tuvo -parte en Roma y parte en Turín- la reunión de los misioneros de la *Expedición Misionera Extraordinaria*. Verdaderamente fue un acontecimiento histórico, no solamente por el 125º aniversario de la primera Expedición (1875), sino, sobre todo, por la intensidad espiritual, vocacional y celebrativa experimentada por todos. La función de Turín del 11 de noviembre de 2000, presidida por el Rector Mayor, representó el momento culminante de este acontecimiento.

Después de algunos días en Roma, don Odorico partió para Eritrea, donde visitó la hermosa y prometedor presencia salesiana de Dekemhare. Desgraciadamente, la guerra impide las comunicaciones entre los Salesianos de Etiopía y de Eritrea y esto obli-

gará a proyectar de nuevo el desarrollo salesiano en aquella zona.

El 1 de diciembre fue a Verona, al Instituto «San Zenón», para predicar el retiro mensual a los hermanos de la comunidad y a los Cooperadores salesianos.

Desde el 5 de diciembre está en la sede de Roma para la sesión invernal del Consejo.

■ El Ecónomo General

Del 30 de julio al 4 de agosto, don Mazzali predicó ejercicios espirituales a un grupo de miembros de la Familia Salesiana, en Como. Posteriormente, a lo largo de la primera mitad del mes de agosto, se ocupó en las negociaciones con la Región Piamonte, para la firma del contrato de alquiler de parte del inmueble de la SEI. Del 28 de agosto al 4 de septiembre, dirigió el campamento de los muchachos y jóvenes del Oratorio Don Bosco de Sangano (Turín).

Después de un período de reposo en familia, tomó parte con sus colaboradores, los días 19 al 21 de septiembre, en la reunión de los Ecónomos inspectoriales de Eslovaquia, Eslovenia, República Checa, Croacia y Hungría, en la Casa Generalicia. Igualmente, del 2 al 4 de octubre, dirigió la reunión de los Ecónomos inspectoriales de las inspecciones alemana y austríaca, en Munich.

El 7 de octubre, don Mazzali dirigió el retiro de la comunidad de Santo Domingo Savio de la UPS; y, al día si-

guiente, en de la comunidad de los postnovicios de San Tarsicio.

El 20 de octubre hablaba sobre el tema de la pobreza a los hermanos de la comunidad de San Zenón, Verona.

Durante el mes de noviembre, además de la administración ordinaria, don Mazzali predicó una tarde de retiro a los hermanos de la comunidad del Borgo Ragazzi Don Bosco. El día 20, representó a la Dirección General ante el tribunal de Savona y proveyó a los asuntos necesarios en la SEI, con frecuentes contactos con los colaboradores.

Ha dedicado un interés particular a la búsqueda de importantes fuentes de financiación para la Biblioteca Don Bosco de la UPS y para lograr, en colaboración con los responsables, las soluciones viables para la restauración del Aula Magna de la misma Universidad.

■ **El Consejero para la Región de África y Madagascar**

Durante estos meses, don Antonio Rodríguez Tallón ha hecho la *Visita extraordinaria a la inspectoría de «San Lucas» en Venezuela y Curaçao*.

El 10 de Agosto emprende viaje desde Madrid a Caracas y, tras una reunión con el Consejo inspectorial tenida el día 11, comienza la Visita por el Vicariato apostólico de Puerto Ayacucho en el Estado de Amazonas. Tiene la oportunidad de visitar todas las presencias salesianas, salvo la de Río Negro. En la de Maroa participa en el

funeral y sepelio del P. Wieslaw Kaczmarczyk, trágicamente muerto en el río. Había dedicado 27 años de su vida a trabajar incansablemente en la zona y era muy querido por la población.

Tras la visita a esta extensa área misionera de la inspectoría, el 1 de Septiembre continúa visitando otras zonas de la misma, extendiendo su trabajo hasta el 14 de noviembre. En el curso del trabajo normal de la Visita, el 28 de octubre participa con una nutrida representación de obispos y SDB de Venezuela en la ordenación episcopal del Salesiano Mons. Luis Secco, nombrado obispo auxiliar de Curaçao, en las Antillas Holandesas.

El día 15 de noviembre lo dedica a un encuentro con el Inspector y su Consejo, para compartir sus primeras impresiones sobre la Visita. La misma finalidad tiene el encuentro del día 16 con todos los directores de la inspectoría.

Terminada su labor, el 17 emprende viaje de regreso a Roma, donde se detiene pocas horas antes de continuar viaje hacia Nairobi, el 19 de Noviembre.

Durante los días 20-24 de noviembre, en la capital de Kenya, participa en un encuentro regional sobre niños y jóvenes en dificultad. El encuentro estaba organizado por el Dicasterio de Pastoral Juvenil y en él tomaron parte hermanos de todas las inspectorías y Circunscripciones de África y Madagascar. Los trabajos del Encuentro fueron seguidos con mucho interés por parte

de todos los participantes, que tuvieron también la oportunidad de conocer en directo la red de obras que la inspección de AFE tiene en Nairobi para muchachos y jóvenes en dificultad.

Aprovechando la estancia en Nairobi, el Consejero regional participa en un encuentro del Consejo inspectorial de AFE, para hablar sobre la situación de nuestras obras en el Sudán y bendice, en nombre del Rector Mayor y en compañía del Consejero general para la Pastoral Juvenil, la nueva Casa para estudiantes de teología provenientes de toda el África anglófona.

El 25 de noviembre, toma parte, en compañía de muchos de los participantes en el encuentro sobre muchachos en dificultad, en otro encuentro sugestivo llamado «*Streets-2000*». En el Estado de Nairobi estaban convocadas las Instituciones que se dedican a trabajar con muchachos en dificultad en la Ciudad, así como los niños y muchachos que todavía viven en las calles de Nairobi. El acto fue presidido por uno de los obispos del país y reunió una buena cantidad de muchachos y jóvenes. Quiso ser un mensaje de esperanza para muchos y una invitación directa a todos para escoger otros caminos educativos con más futuro que el vagar por las calles.

El mismo día 25 vuela desde Nairobi a Khartoum, donde tiene la oportunidad de compartir con los hermanos y hermanas de la Capital durante siete días, visitar las obras de la nueva casa de El Obeid y constatar la canti-

dad de realizaciones eclesiales y salesianas que hay en acto en este País.

El 3 de diciembre regresa a Roma.

Antes de comenzar los trabajos del Consejo —el 5 de diciembre—, el día 4 toma parte en un encuentro con los hermanos responsables de la vida salesiana en Angola y Mozambique, para reflexionar sobre la colaboración que las actuales circunstancias permiten y aconsejan en el campo de la Formación inicial.

■ El Consejero Regional para América Latina-Cono Sur

Concluida la sesión plenaria del Consejo General, el Consejero Regional don Helvecio Baruffi partió para Argentina, para comenzar el 4 de agosto la *Visita Extraordinaria a la inspección «San Francisco Javier», de Bahía Blanca*, que concluyó el 4 de octubre. Durante este período, el 27 de agosto, el visitador participó en la peregrinación anual a Chimpay, lugar de nacimiento de Ceferino Namuncurá: una manifestación popular en torno a la figura de este joven mapuche. El 1 de octubre presidió la inauguración del renovado Museo Regional Misionero en Fortín Mercedes, la memoria más importante de la vida salesiana en la Patagonia.

Concluida la Visita extraordinaria, del 4 al 8 de octubre en la inspección de Córdoba tuvo reuniones con todos los hermanos en formación —prenovicios, novicios, postnovicios, tiroci-

nantes y teólogos— con los Directores y con el Consejo inspectorial. Presidió también la reunión de la *CISUR* (Conferencia de los Inspectores del Sur) y la *JJAR* (Junta de los Inspectores Argentinos) durante los días 6-8 de octubre.

Desde Argentina se trasladó a Brasil, donde participó, en Porto Alegre, en la apertura de la nueva casa para muchachos de la calle y en el encuentro de la juventud salesiana, dando una charla sobre la espiritualidad juvenil salesiana.

Posteriormente, del 14 al 18 de octubre, en la inspectoría de Belo Horizonte participó en una reunión de la juventud salesiana y en la conmemoración centenaria del monumento a María Auxiliadora en la primera obra salesiana de Brasil, en Niteroi. Aprovechó la ocasión para reunirse con el Consejo inspectorial y para hablar a los directores reunidos en Barbacena, en el curso de formación promovido por la *CISBRASIL*.

A continuación, del 20 al 29, estuvo en Recife, para escuchar al Consejo inspectorial y a los Directores y para visitar las casas de formación. Durante los días 26-28, en Salvador (Bahía) presidió la reunión de la *CISBRASIL* y participó en la clausura de las celebraciones del centenario del Liceo Salesiano, en Salvador.

En la inspectoría de Manaus, del 30 de octubre al 8 de noviembre, el Regional se reunió con el Consejo inspectorial, con el equipo de formación,

y visitó las comunidades formativas de la inspectoría.

Finalmente, de regreso en Argentina, en la inspectoría de Buenos Aires, desde el 9 al 15 de noviembre, tuvo reuniones con el Consejo y con todos los directores, y participó en la inauguración del Santuario de María Auxiliadora, en la ciudad de Río Grande-Tierra del Fuego.

Después de algunos días en Porto Alegre, para controles médicos, regresó a la sede de Roma el 25 de noviembre.

■ El Consejero para la Región Interamericana

Al terminar las sesiones del Consejo General, el Consejero para la Región Interamérica, don Pascual Chávez, viajó a México para una visita a las comunidades de los Postnovicios de ambas inspectorías, los días 23 y 24 de julio.

De México se trasladó a Bolivia, donde estuvo del 25 al 27 en visita de animación a la inspectoría de Bolivia (BOL). En la ciudad de La Paz se encontró con el Inspector, don Miguel Ángel Herrero, y los responsables de la Universidad Salesiana Boliviana, para estudiar lo relativo a la sede y expansión de ésta. El día 26 tuvo una reunión con todos los Salesianos de la zona de La Paz, en la cual se hizo una oración por la salud del Rector Mayor.

Los días 28 a 31 los pasó en la inspectoría del Ecuador (ECU), en la

que realizó un extenso programa de actividades: encuentro con los prenovicios, reunión con el equipo del Centro Regional Salesiano, visita a la Universidad Politécnica Salesiana, reunión con toda la nueva comunidad, visita a la nueva sede del Spellman, visita a las comunidades de Quito y Guayaquil, saludo a la nueva inspectora de las FMA, y encuentro con el P. Inspector don Esteban Ortiz y algunos consejeros.

Los primeros días de agosto (del 1 al 4), el Regional visitó la inspectoría de Bogotá (COB), en la que se reunió con el Inspector, don Camilo Castrellón, y con el Ecónomo inspectorial, para estudiar el caso de la *Fundación Educativa Don Bosco*. Tuvo un encuentro con el equipo inspectorial de Pastoral Juvenil. Se reunió con el nuevo Inspector de Medellín, don Armando Álvarez. Realizó un encuentro con la Comisión inspectorial de Formación y con los formandos. Dedicó una jornada completa a una reunión con el Consejo inspectorial y otra al diálogo personal con Salesianos.

Concluyó su estancia en Bogotá con una comida con representantes de las diversas ramas de la Familia Salesiana.

De Colombia el Regional viajó a Centro América (CAM), donde estuvo los días 5 al 8 de agosto. Allí visitó las comunidades de Guatemala, tuvo una reunión con el Inspector, don José Manuel Guijo, y su Consejo, y fue a conocer el espléndido trabajo hecho

en las misiones. A su regreso a Guatemala, se reunió con el personal de las comunidades formativas.

El día 9 el Regional viajó a México y de allí a Monterrey, donde tuvo la primera reunión de discernimiento en vistas del nombramiento del nuevo Inspector con las comunidades del Noreste. Al día siguiente, en Amatitán, realizó el mismo proceso con las casas de formación del postnoviciado y noviciado, y visitó a los Salesianos de la comunidad del postnoviciado que estaban hospitalizados a consecuencia de un accidente sufrido mientras venían de Ciudad del México.

Después de unos días de descanso con la familia, el Regional hizo una visita de animación a la inspectoría de México (MEM) los días 23 al 26.

Del 27 al 30 de agosto, el Regional continuó las reuniones de discernimiento y consulta para el nombramiento del Inspector de Guadalajara con las comunidades del Noroeste (Tijuana), de Guadalajara y las de la parte baja. Estando en León (México), pudo apreciar las obras de remodelación del Santuario Nacional de Don Bosco, incluido el Museo.

Durante el mes de septiembre, el Regional hizo la *Visita extraordinaria a la Visitaduría de Canadá (CAN)*, que contaba con el nuevo Superior, don Luc Lantagne. La Visita concluyó con la celebración anual del *Province Day*. Antes de la eucaristía, el Visitador leyó el informe final a toda la comunidad inspectorial reunida.

En los meses de octubre y noviembre, don Pascual Chávez hizo la *Visita extraordinaria a la inspectoría de San Francisco* (SUO), concluida precisamente el día de san Andrés Apóstol, Patrono de la inspectoría.

Del 15 a 21 de octubre, el Regional participó en la reunión anual de los inspectores de la Región Interamérica, teniendo como sede la casa de Stony Point, de la inspectoría de New Rochelle. Los tres primeros días estuvo también presente don Antonio Doménech, Consejero general para la Pastoral Juvenil, quien presentó la situación de la pastoral salesiana en el conjunto de la Congregación y en la Región, los elementos principales de la pastoral juvenil a partir del *Manual de Pastoral Juvenil* y la animación pastoral de la inspectoría. Los temas fueron seguidos de trabajos por grupos de inspectorías (Norteamérica, Mesoamérica y Caribe, y América Andina) y asambleas plenarias. Después de una jornada de visita a las comunidades de New York, el encuentro continuó con la reflexión sobre temas de la Región.

Al término de la visita a la inspectoría de San Francisco, el Regional regresó a la Casa General el 4 de diciembre.

■ El Consejero para la Región Australia-Asia

Al final de la sesión de verano del Consejo General, el Consejero Regional de Australia-Asia, don Joaquim D'Souza, fue a la inspectoría de *Guwa-*

bati para continuar la *Visita Extraordinaria*, que había interrumpido durante los meses de junio y julio. Antes de llegar a Guwahati, hizo una breve parada en Nueva Delhi, en la casa de la Conferencia de la India, la *SPCI House*, para una reunión de programación con los Delegados nacionales que residen allí.

La Visita a Guwahati, reemprendida el 5 de agosto, continuó hasta el 5 de septiembre, cuando el Regional la interrumpió durante una semana para ir a la inspectoría de China, con el fin de iniciar la consulta para el nombramiento del nuevo Inspector. Desde Hong Kong fue a Sendai, en Japón, a fin de participar el 9 de septiembre en la consagración episcopal del nuevo obispo salesiano, monseñor Francisco Javier Mizobe.

De nuevo en la inspectoría de Guwahati, el 14 de septiembre, continuó la *Visita Extraordinaria* durante otro mes, hasta el 11 de octubre, cuando hizo una pausa de cuatro días para presidir la reunión de la Conferencia India en Shillong y la reunión de los agentes de pastoral en el sector de los jóvenes marginados y en peligro, reunidos de todas las inspectorías de la India. En esta reunión se constituyó una Comisión Nacional de coordinación y de *networking* entre todas las instituciones salesianas en la India que trabajan en favor de los jóvenes en peligro. Durante aquellos días, el Regional pudo participar, también, en la solemne inauguración y clausura del VII

Campamento Nacional de Scouts al que asistieron más de 2000 muchachos y muchachas de las escuelas indias con sus animadores, reunidos en Shillong para celebrar el «*Boscoree*», sobre el tema de la paz. Para la inauguración de la celebración estuvo presente, entre otras autoridades civiles, el Primer Ministro del Estado de Shillong, y para la clausura el Gobernador de dicho Estado.

Continuando la Visita, el Regional pasó casa por casa, por toda la inspección, extendida por los cuatro estados de Meghalaya, Assam inferior, Tripura y Mizoram —una distancia total de 5.367 kilómetros de carreteras en un territorio casi todo él montañoso—, y visitando un total de 60 casas y presencias. La Visita concluyó el 14 de noviembre en Guwahati, después de lo cual el Regional fue al postnoviciado de Nashik, en la inspección de Bombay, para una semana de animación.

Al final de noviembre volvió a Roma para la sesión invernal del Consejo General.

■ El Consejero para la Región de Europa Oeste

Apenas terminada la sesión estival de reuniones del Consejo General, don Filiberto Rodríguez parte el 21 de julio por la tarde hacia Madrid. Al día siguiente sábado, 22 de julio, asiste a los actos que el Colegio Salesiano de Astudillo ha organizado con ocasión de su 75 aniversario. También en Astu-

dillo, y dentro de las celebraciones programadas, el 23 recibe las profesiones perpetuas de dos hermanos de la inspección de Santiago el Mayor.

El 25 por la mañana tiene un encuentro con los directores de la inspección de León; el tema tratado es la situación de la Congregación en una sociedad secularizada y los retos que la evangelización de los jóvenes presenta a hermanos y comunidades. Por la tarde preside la ceremonia de cambio de Inspector. Termina su sexenio de animación don José Antonio San Martín y lo comienza don Ángel Fernández Artime. La ceremonia fue sencilla pero emotiva y llena de significado. Al primero se le agradecen sus seis años de servicio generoso a la inspección y al segundo se le desean aciertos y fecundidad en su labor de animación y gobierno.

El 26, acompañado por el Inspector de Madrid, tiene un encuentro en La Cabrera (Madrid) con los nuevos directores de esta inspección; y, durante los días sucesivos, realiza algunas visitas y tiene encuentros personales con hermanos de las casas de la Conferencia Ibérica, ubicadas en Madrid.

El 3 de agosto se traslada a Urneta, donde tiene una charla con los hermanos que inician el año de preparación a la profesión perpetua y con sacerdotes y coadjutores jóvenes de toda España.

Del 5 al 9 de agosto, don Filiberto se encuentra en el Colle Don Bosco participando con los jóvenes en el Pri-

mer *Forum* mundial del Movimiento Juvenil Salesiano. Para ellos celebra la eucaristía del día 7 de agosto. Del 10 al 14, son días que pasa en su familia. El 15 y 16 se encuentra en Sanlúcar la Mayor, donde recibe las primeras profesiones de los 14 novicios de toda España.

El 18 de agosto lo pasa con un buen grupo de Salesianos salmantinos en la Peña de Francia y La Alberca, pueblo de la sierra, que ha dado muchas vocaciones a la Congregación Salesiana.

El 20 comienza a predicar una tanda de ejercicios espirituales para párrocos salesianos de las inspectorías españolas en Cercedilla (en la sierra de Madrid).

Del 28 de agosto al 3 de septiembre, se tiene en León un encuentro de los Directores de los *Boletines Salesianos* de Europa. Don Filiberto participa en las reuniones; pero, sobre todo, atiende a la organización, a la logística y a la infraestructura del mismo.

Del 6 al 9 visita algunas comunidades de Galicia y el 11 marcha hacia Bruselas para comenzar la *Visita extraordinaria a la inspectoría de Bélgica Sur*. Esta Visita se prolonga hasta el 29 de octubre, siendo únicamente interrumpida por un rápido viaje a Roma del 29 de septiembre al 3 de octubre, para asistir a los actos de la canonización de los beatos mártires Luis Versiglia y Calixto Caravario.

Durante la Visita, además de las conversaciones personales con todos y cada uno de los hermanos, cabe desta-

car las reuniones con los diferentes Consejos de las Obras, los encuentros con la Familia Salesiana, las sesiones con el Consejo inspectorial y la celebración de la profesión perpetua de un hermano coadjutor celebrada en Lieja el 16 de septiembre.

Terminada la Visita a la inspectoría de Bélgica Sur, se traslada a Bilbao para presentar y animar la participación en la consulta que se inicia para el nombramiento del próximo Inspector de la inspectoría de San Francisco Javier. Durante una semana recorre la inspectoría y habla con comunidades y hermanos.

Durante el mes de noviembre, la sede más estable de don Filiberto es la Casa Don Bosco (Madrid), que pertenece a la Conferencia Ibérica. Desde allí se traslada del 9 al 12 de noviembre a París, para tomar parte en el encuentro anual de los Consejos inspectoriales de las inspectorías francófonas de Bélgica y Francia, tanto de FMA como de SDB.

Del 17 al 19 asiste a la Conferencia Ibérica y al encuentro de reflexión sobre la Escuela Salesiana, celebrado en El Plantío (Madrid). El encuentro reúne unas 45 personas: Hijas de María Auxiliadora, Salesianos, seglares. Se cuenta con la presencia de Sor Giordina McPake. La reflexión es realmente rica. Existe gran preocupación por vivir la identidad de la escuela salesiana en una sociedad secularizada y como plataforma de evangelización para los jóvenes marcados con tantas pobreza,

soledades y explotaciones en el momento actual.

Durante los días 23 al 26 de noviembre, don Filiberto se traslada a Lyon para asistir al Congreso que, sobre pedagogía salesiana, ha organizado la inspectoría de Francia. Asiste también la Vicaría General de las FMA. Cabe destacar la gran altura de algunas intervenciones y, en general, la gran calidad salesiana y cristiana manifestada por los seglares.

De regreso a España, aprovecha los días que van del 27 de noviembre al 2 de diciembre para hacer una rápida visita de animación a las diversas comunidades de la inspectoría de León, acompañado por el Vicario inspectorial.

El 4 de diciembre regresa a Roma para la sesión invernal de reuniones del Consejo; si bien, el fin de semana del 7 al 10, viaja hasta Sevilla para asistir a los actos finales del Primer Congreso de Cooperadores de toda la Región de Europa Oeste.

■ **El Consejero para la Región Europa Norte**

Concluida la sesión estival del Consejo General, el Regional marcha a Cogne, para algunos días de descanso. De allí pasa al Colle Don Bosco para participar, durante los días 9-13 de agosto, en el *Forum* del MJS.

Del 14 al 31 de agosto se encuentra en Breslau (Polonia) para un curso de lengua polaca.

Durante los días 26-28 de agosto, va a Moscú para la toma de posesión del nuevo Superior de la Circunscripción y para recibir la primera profesión de los novicios en Oktiabrskij.

Del 1 al 3 de septiembre está en Roma y los días 4-8 participa en los ejercicios espirituales del Colle Don Bosco.

El 9 de septiembre don Albert Van Hecke comienza la *Visita Extraordinaria a la inspectoría de Austria*, que terminará el 21 de octubre.

La Visita es interrumpida por un viaje a Benediktbeuern, para tomar parte —durante los días 14-15 de octubre— en la ordenación diaconal de tres hermanos y en el *Curatorium* de la escuela superior.

A continuación, durante los días 21-23 de octubre, preside en Varsovia la Consulta de las inspectorías Polacas y del Este (CISP). Entre los diversos temas, se trata particularmente del Boletín Salesiano, del Centro Juvenil Interinspectorial, con sede en Cracovia, de la traducción en lengua polaca de la nueva *Ratio*, de la Federación de las Escuelas Salesianas en Polonia, del Centro Misionero Interinspectorial con sede en Varsovia.

Regresa a Roma durante dos días, del 24 al 26 de octubre.

Luego, del 27 al 29 de octubre, el Regional preside la reunión del grupo de inspectorías *CIMEC* (CEP, CRO, SILK, SLO, UNG), celebrado en la localidad en Marija Bistrica, el santuario nacional mariano y centro de peregrini-

naciones de Croacia. El encuentro se propone los siguientes objetivos: una reflexión sobre *La formación del Director y La evaluación y el camino recorrido desde la Visita de Conjunto*; compartir breves noticias de las inspectorías, entre las cuales está la preparación y el desarrollo de los Capítulos Inspectoriales en vistas del CG 25.

Después de un nuevo regreso a la sede de Roma, durante los días 30-31 de octubre, el Regional comienza, el 4 de noviembre, la segunda *Visita Extraordinaria*, en este período, a la *inspectoría de Hungría*.

El día 11 de noviembre, el Regional está en Turín, para participar junto al Rector Mayor y otros miembros del Consejo General en la entrega del Crucifijo con ocasión de la 130ª Expedición Misionera Extraordinaria y de la Fiesta del Rector Mayor.

Inmediatamente después retorna a Hungría, para concluir la *Visita Extraordinaria* el 3 de diciembre.

Ese mismo día regresa a Roma para participar en la sesión plenaria invernal del Consejo General.

El Consejero para la Región de Italia y Oriente Medio

El Consejero Regional para Italia y Oriente Medio, don Giovanni Fedrigotti, durante el mes de agosto participa en algunos acontecimientos importantes de animación.

Desde el 6 al 13 de agosto en el Colle, toma parte en el *Forum* del MJS, jubilar y mundial.

Del 22 de agosto al 5 de septiembre está en Kenia —por expreso deseo del Inspector don George Chalissery— para predicar los ejercicios espirituales y visitar las comunidades (incluida la de Moshi, en Tanzania).

El día 8 de septiembre, en Turín, juntamente con el Inspector don Luigi Testa, recibe las profesiones de los novicios italianos, todos ellos procedentes de Pinerolo.

El 21 de septiembre comienza la *Visita Extraordinaria a la inspectoría Ligure-Toscana*. El 26 de septiembre, en Roma, participa en la reunión del Centro nacional escuela católica.

El sábado 28 de octubre participa en la jornada jubilar de la escuela católica, en Roma.

El 11 de noviembre está junto al Rector Mayor para la Expedición Misionera jubilar especial, que cuenta también con una extraordinaria participación de voluntarios seglares (¡23!) del VIS y del VIDES.

El 12-13 de noviembre, también en Turín, tiene lugar la Presidencia CISI. El Presidente CNOS presenta la relación anual del Ente. Don Francisco Cereda, en calidad de Delegado CISI, pone al día a todos sobre los problemas que afectan a la escuela y a los CFP (sobre todo, la igualdad y la reforma de los ciclos) y nuestra relación con la FIDAE. Los inspectorías intercambian opiniones sobre los conteni-

dos y las formas de profundización del tema capitular sobre las estructuras de gobierno. En esta misma ocasión se aprueba definitivamente —a propuesta del sector de economía— el abandono de la empresa de seguros «CATÓLICA» y el ingreso en «ARCA». Se discute también sobre la eventualidad —proveniente de la Reforma Universitaria— de una láurea de primer ciclo para los postnovicios italianos, y se da el encargo de profundizar posteriormente el tema, en diálogo con las autoridades competentes.

Del 27 al 29 de noviembre, en la Pisana, participa —como Presidente del sector de la PJ de la CISI— en el triduo de preparación de los congresos del año 2001 sobre la renovación del Oratorio salesiano.

El sábado 2 de diciembre, en La Spezia Canaletto, concluye la Visita Extraordinaria, participa en el acto de entrega a María por el año jubilar, junto a los miembros del Capítulo Inspectorial, reunidos para la primera sesión, y a una ferviente representación de seglares.



5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS

5.1. EXPEDICIÓN MISIONERA (130^a) EXTRAORDINARIA. MENSAJE DEL SANTO PADRE

El 11 de noviembre de 2000, en Turín-Valdocco, en la Basílica de María Auxiliadora, abarrotada de los representantes de los diversos Grupos de la Familia Salesiana, el Rector Mayor, don Juan E. Vecchi, dio el «mandato misionero» y entregó el Crucifijo a 113 misioneros (86 Salesianos, 4 Hijas de María Auxiliadora y 23 Voluntarios seculares). Era la 130^a expedición desde aquella que envió Don Bosco en 1875 desde esta misma Basílica, corazón de toda su Obra inspirada y sostenida por María. Precisamente con ocasión del 125^o aniversario de la primera expedición y en el curso del Año Jubilar, el Rector Mayor quiso que fuera una expedición «extraordinaria». Y extraordinaria fue, por el número de los participantes, por las numerosas naciones a las cuales van los misioneros (entre las que están las nuevas fronteras de Azerbaiyán, Mongolia, Irak, Kuwait, Isla Mauricio), por la total presencia de la Familia Salesiana en torno al Rector Mayor en Valdocco, signo de adhesión al mensaje misionero que el Sucesor de Don Bosco ha querido transmitir.

Para esta ocasión, Su Santidad Juan Pablo II envió, dirigiéndolo al Rector Mayor, un especial mensaje de adhesión y augurio, que citamos a continuación.

Al Reverendísimo Señor
Don JUAN EDMUNDO VECCHI
Rector Mayor de la Sociedad Salesiana de san Juan Bosco

1. En 1875 partían los primeros Salesianos para Argentina. Para nuestra Familia religiosa era el comienzo de una prometedora etapa misionera, que a lo largo del tiempo sería cada vez más floreciente. Al recordar este año el 125^o aniversario de tal acontecimiento, formulo mis más

cordiales deseos a Usted y a todo su Instituto, manifestando mi mayor aprecio hacia todos sus Hermanos por el apostolado realizado según el espíritu típico de San Juan Bosco.

¿Quién no conoce el alma altamente misionera de vuestro Fundador? Muchos Salesianos, numerosas

Hijas de María Auxiliadora y muchísimos seglares han seguido sus pasos, realizando dentro del carisma salesiano la propia vocación misionera. A lo largo de estos 125 años, han ido a tierra de misión más de diez mil religiosos. Muchos de ellos han recibido, antes de partir, el Crucifijo en la Basílica de María Auxiliadora, en Turín.

Sé que Usted, Reverendísimo Señor, recordando los comienzos misioneros del Instituto, ha querido dirigir una renovada llamada misionera a la Congregación, y 113 religiosos, religiosas y seglares han respondido. Estos generosos apóstoles recibirán de Usted el «mandato» y el Crucifijo que les acompañará en su ministerio apostólico. Proviene de todos los continentes, como prueba de la difusión de la obra salesiana en todas las partes del mundo, y son enviados, en el nombre de Don Bosco y de Madre Mazzarello, a evangelizar en todas las regiones de la tierra, para llevar a cabo una intensa actividad de evangelización y de educación de los jóvenes. En los centros abiertos en favor de las nuevas generaciones, en los centros de formación profesional y de iniciación en el trabajo, en las escuelas, en las parroquias, entre las clases populares y con los muchachos de la calle, ellos están llamados a formar y a preparar para la vida social y religiosa a todos aquellos que la Providencia les confía, para que sean a su vez anunciadores y testigos del Evangelio.

¿Cómo no recordar que muchos Salesianos se encuentran en las avanzadillas de la evangelización y que ofrecen su servicio a la población menos afortunada y más necesitada? Proseguid, queridos Hermanos y Hermanas, en esta tan útil acción apostólica que mis venerados Predecesores han animado y bendecido siempre. Proseguid con el mismo ardor misionero de aquellos que os han precedido.

2. El primer grupo de Salesianos enviados en 1875 a América Latina es recordado por el vibrante espíritu misionero y señalado, incluso hoy, como ejemplo para todos los que de la Congregación Salesiana piden ir a tierras de misión. Su testimonio es considerado, en cierto modo, como el paradigma de toda empresa apostólica que concierne a toda la Familia Salesiana, nacida del Oratorio de Turín.

Es el estilo de San Juan Bosco, que pedía a sus misioneros llevar a la práctica con pasión el mismo Evangelio predicado por el Salvador y por sus Apóstoles. «Este Evangelio —decía Don Bosco— debéis amarlo, profesarlo y predicarlo celosamente» (*MBe*, XI, 329-330).

La entrega del «mandato» y del Crucifijo, que se hace como recuerdo de aquella primera expedición misionera, se inserta en el amplio contexto del Gran Jubileo y pretende imprimir un renovado impulso, no

sólo a los misioneros de la Congregación, sino a la misma vida espiritual de la Familia Salesiana. Religiosos y religiosas de la gran Comunidad Salesiana están hoy comprometidos en trabajar juntos uniendo sus propias fuerzas. A ello se une la significativa importante presencia de los seglares. El discernimiento y formación de vocaciones seglares forma, en efecto, una parte necesaria, y también delicada, del ministerio salesiano de los nuevos enviados, continuando cuanto había iniciado Don Bosco.

La presencia de 23 seglares entre los nuevos misioneros, que en esta circunstancia son enviados, pone en evidencia todo lo que los Hijos y las Hijas de Don Bosco están haciendo por la valoración del laicado en la Iglesia. Se trata de jóvenes que han sentido la llamada misionera mientras se encontraban insertos en la pastoral juvenil de la Congregación. Ahora quieren dedicar un período de su vida a hermanos y hermanas que viven en tierras lejanas, yendo como testigos de Cristo para hacer la voluntad del Padre (cfr. Hb 10, 7).

3. Doy gracias de todo corazón a Dios por la animación misionera que desarrollan los miembros de es-

ta Familia religiosa en el vasto campo de la Iglesia. Deseo, al mismo tiempo, que este fausto recuerdo, embellecido por el significativo acto de la entrega del "mandato" misionero y del Crucifijo a los nuevos obreros de la mies, sea para las comunidades y para cada Salesiano una ocasión de renovado empeño en el testimonio evangélico y en la acción misionera.

Para esto invoco la materna asistencia de María Auxiliadora de los Cristianos y la intercesión de San Juan Bosco, y de los Santos y Beatos Salesianos. La protección divina acompañe siempre a vuestra Familia espiritual y de manera especial a los misioneros y a las misioneras y a sus padres y familiares.

Con estos sentimientos, imparto de corazón a Usted, Reverendísimo Rector Mayor, a los Salesianos, a las Hijas de María Auxiliadora y a los seglares que cooperan en cada sector de vuestra actividad salesiana, la Bendición Apostólica, haciéndola extensiva, gustosamente, a cuantos tomen parte en las solemnes celebraciones jubilaires.

Desde el Vaticano, a 9 de noviembre de 2000.

JOANNES PAULUS II

5.2. EXPEDICION MISIONERA (130ª) EXTRAORDINARIA. MENSAJE DEL RECTOR MAYOR

Éste es el mensaje misionero que el día 11 de noviembre de 2000 el Rector Mayor transmitió a la Familia Salesiana, durante la homilía de la solemne Concelebración Eucarística en la Basílica de María Auxiliadora, con ocasión de la entrega del Crucifijo a la 130ª Expedición Misionera Extraordinaria.

**«Id por todo el mundo
y predicad el Evangelio»**

(Mc 16, 15-20)

Estamos en la Basílica de María Auxiliadora. Desde este lugar, hace 125 años, partía la primera expedición de misioneros salesianos.

Tras sueños misteriosos, con la decidida colaboración de sus hijos y con la viva participación de los jóvenes según el estilo oratoriano, Don Bosco hacía realidad sus deseos y proyectos misioneros.

Había escuchado personalmente la voz interior con la que el Señor le indicaba el mundo como su campo de trabajo y había transmitido a su naciente Sociedad el entusiasmo por la difusión del Evangelio.

Una mirada de fe a la realidad del mundo lo impulsaba. Lo animaba su personal experiencia de la fuerza educadora de la Palabra y del misterio de Cristo. La promesa de Jesús: "Yo *estaré con vosotros*" (cf. Mt 28,20) lo sostenía contra cualquier clase de dificultad.

Desde entonces, el carácter misionero permaneció esculpido en el espíritu y en las iniciativas de la Familia Salesiana. Todos somos misioneros, porque todos queremos ir a los jóvenes y a los lugares donde el normal servicio pastoral y educativo no llega. «Misioneros de los jóvenes», nos ha definido el Papa Juan Pablo II

Misionero de los jóvenes quiso el Señor que fuera Don Bosco, más bien que ir a tierras lejanas, en previsión de una fecundidad extraordinaria de este primer paso.

El impulso misionero de nuestra caridad pastoral, allí donde ésta se realice, tiene su expresión concreta y significativa en el sucederse ininterrumpido de partidas de hermanos y hermanas, miembros de la Familia Salesiana, hacia tierras todavía no evangelizadas o Iglesias nuevas en las cuales conviene injertar el carisma salesiano.

Dejando la propia tierra, llevan por todas partes juntamente la luz del Evangelio y la promoción humana, la buena noticia de Jesús y una mayor dignidad para cada una de las personas, la sensibilidad juvenil y la capacidad educativa con la que Dios ha enriquecido la Iglesia a través de la santidad de Don Bosco.

Desde aquella primera expedición misionera, más de 13.000 hermanos y hermanas han partido en 130 expediciones, todas ellas desde esta Basílica, bajo la mirada y la protección de nuestra Madre Auxiliadora de la Iglesia, inspiradora y modelo de nuestra confianza y audacia apostólicas.

En este año jubilar de la Encarnación, al comienzo de un nuevo milenio cargado de expectativas y de retos, queremos escuchar de nuevo con el corazón y la generosidad de Don Bosco la misma llamada y el mismo mandato del Señor: *«Id por todo el mundo, predicad el evangelio a toda criatura»* (Mc, 16,15).

Queremos hacer nuestra la invitación apremiante a la nueva evangelización. Lo consideramos un compromiso urgente y, también, una gracia especial para nosotros.

La misión se desarrolla en todas partes, es universal. Su espíritu se vive en cada espacio geográfico, en cada una de las culturas, en el corazón de todas las situaciones humanas.

1. *«Toda criatura»*, que el Señor indica en su mandato, comprende a

todos los seres humanos, todas las realidades, todos los fenómenos históricos para los cuales el Evangelio ha de ser, todavía, levadura de humanidad, energía de vida, iluminación de sentido, fuego de amor.

2. *El mundo* se unifica hoy por medio de la comunicación. Esto no sólo lleva a descubrir nuevas fronteras y acerca a los pueblos, sino que incita a una solidaridad de nuevas dimensiones y pone de manifiesto nuevos valores que hay que vivir.

A nosotros, discípulos de Cristo, nos indica los vastos espacios en los cuales el Evangelio debe todavía resonar y revela las nuevas posibilidades que se abren al encuentro de los cristianos con los creyentes de otras religiones, todas ellas llamadas a servir conjuntamente a la causa del hombre.

¡Nuevos espacios, nuevos caminos, nueva energía! Queremos entrar y participar decididamente en este movimiento de la Iglesia y de la humanidad, auténtico signo de nuestros tiempos, que ha iluminado el camino jubilar a través de la palabra y los gestos proféticos del Santo Padre.

3. El Espíritu ha hecho hoy más visible y eficaz la comunión de la Iglesia. *Las diversas vocaciones se completan y se enriquecen trabajando juntas* en la misión eclesial; la participación de recursos y el inter-

cambio de dones es un hecho normal en la vida de las Iglesias. El diálogo ecuménico y la colaboración interreligiosa por el servicio del hombre, se están abriendo camino.

Estos son los signos que orientan también nuestro camino con los jóvenes: toda la Familia Salesiana está invitada a revivir, expresar y comunicar el espíritu misionero. El Movimiento Juvenil Salesiano está llamado a desarrollar su componente misionero y a dar origen a un voluntariado abierto a la mundialidad, que sea numeroso, espiritualmente consistente, internacional y comprometido.

En este propósito y esfuerzo común nos sostenga la Palabra del Señor: "El que crea, se salvará" (cf. Mc 1,16). Disfrutamos ya de la alegría de participar en la obra de salvación y en la felicidad de aquellos que serán liberados del dominio del diablo, de las malignas potencias del mundo, de la voluntad dominadora de los hombres. Ellos oirán hablar una nueva lengua y un anuncio de vida respecto a su condición de hombres y mujeres, jóvenes y ancianos. Una luz brillará en su mente y en su existencia. Sabrán que Dios es su Padre y que por ellos ofrece a su Hijo. Llegará a ellos una iluminación del alma y de la mente. Los enfermos sanarán por la difusión de la caridad y también por una nueva visión del sufrimiento a la luz de la cruz de Cristo. El mundo se hará más humano.

Que nos dé confianza la experiencia de nuestros hermanos y hermanas que han trabajado antes y están trabajando hoy en los diversos campos de misión. Éstos dan razón de la palabra del Evangelio: «*Colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban*» (Mc 16,20). Hemos visto prodigios de transformación de personas y de comunidades. Donde el Evangelio penetra, el hombre es salvado también en su existencia temporal. Los actuales conflictos y sufrimientos ponen de manifiesto el cambio sustancial que en una situación de sufrimiento y humillación produce un portador de amor, un testigo de la compasión del Buen Pastor.

Que nos infunda confianza el pensamiento de que todos estamos llamados por el Padre a «*participar de la misma heredad, a formar el mismo cuerpo, y a ser partícipes de la misma promesa*» (Ef 3, 6). Por eso, nosotros estamos comprometidos junto al Padre en hacer de la humanidad una única familia que vive en el amor y en la solidaridad y camina en paz hacia su destino de comunión con Dios. Estamos, también, seguros de que el Padre, por medio de su Espíritu, mueve internamente a todo hombre hacia Cristo y a toda empresa humana de buena voluntad hacia la salvación del hombre. Muchos, sin saberlo, están esperando el mensaje y la oferta de Cristo. La mies preparada

para la cosecha es mucha y su dueño es el Padre. No nos asustan ni nos detienen la pobreza de medios ni nuestros límites y nuestra pobreza personal. «*Mi padre trabaja siempre*» (Jn 5, 17), dice Jesús.

Que nos anime también la conciencia de haber recibido una gracia: "A mí, el más insignificante de todos los creyentes, se me ha concedido este don de anunciar a las naciones la insondable riqueza de Cristo, y de mostrar a todos cómo se cumple este misterioso plan, escondido desde el principio de los siglos en Dios" (cf. Ef 3, 8).

La fe es un don precioso que hay que compartir. La dignidad humana que proviene del Evangelio es un bien que hay que promover. La vi-

sión de la existencia que brota de Jesús, camino, verdad y vida, es una luz que hay que comunicar. Nosotros la hemos experimentado en el encuentro con Don Bosco, que ha sido mediador del amor de Cristo. Y estamos llamados a difundirla según su estilo, arraigados en una espiritualidad que nos haga partícipes de la solicitud de Jesús «*consagrado y enviado al mundo*».

Convoco a toda la Familia Salesiana y al Movimiento Juvenil Salesiano a vivir con nuevo espíritu, nuevas iniciativas y nuevos caminos de preparación, esta hora del mundo y de la Iglesia: un nuevo milenio, el Jubileo de la Redención, el ciento veinticinco aniversario de nuestra primera expedición misionera.

5.3. CONCLUSION MARIANA DE NUESTRO ITINERARIO JUBILAR. MENSAJE DEL RECTOR MAYOR

Se ofrece el texto de la homilía pronunciada por el Rector Mayor durante la Concelebración de la Solemnidad de la Inmaculada, el 8 de diciembre de 2000, en la iglesia de San Francisco de Asís en Turín. Recordando el encuentro de Don Bosco con Bartolomé Garelli, el 8 de diciembre de 1841, primer comienzo de la misión juvenil confiada a él por el Señor, con la protección materna de la Virgen Inmaculada, y semilla de la gran Familia futura, el Rector Mayor —en la conclusión del itinerario jubilar salesiano— ha querido, precisamente desde este lugar tan cargado de memoria y profecía, lanzar un mensaje mariano especial a la Congregación y a toda la Familia Salesiana.

Hoy **clausuramos nuestro itinerario jubilar**, que nos ha hecho revivir las dimensiones más impor-

tantes de la vocación salesiana: la fidelidad dinámica a la consagración, a la reconciliación, a la Eucaristía, a

la misión juvenil y a la dimensión misionera.

Me siento contento de poder dirigirme a vosotros desde la Iglesia de San Francisco de Asís, donde el 8 de diciembre, bajo la mirada de María, se echó la semilla de nuestras obras y Congregaciones. La salvación, realizada por Cristo, se hizo tangible en el encuentro de Don Bosco con Bartolomé Garelli, el día de la Inmaculada.

En la tradición espiritual salesiana, **María** ha quedado caracterizada con dos títulos. **Inmaculada** y **Auxiliadora**. Así la invocamos todos los días en la oración de entrega que hoy queremos renovar todos juntos, abriéndonos con confianza a la esperanza en la presencia salvífica de Dios en el milenio que comienza, marcado ya por varios hechos gracias a la intervención de María. Las Constituciones de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora, hacen de cada uno de estos títulos, un comentario sustancial, en su brevedad: *Inmaculada*, modelo de nuestra consagración total al Señor y de nuestro deseo de santidad; *Auxiliadora*, signo e inspiradora de nuestro compromiso pastoral en el pueblo de Dios, especialmente entre los jóvenes (cf. *Const SDB*. 92; cf. *Const. FMA* 44).

Ambos títulos no han sido elegidos y colocados el uno al lado del otro por pura casualidad, por simpatía o devoción. Reflejan la historia salesiana y sintetizan las características

de la espiritualidad de nuestra Familia. Es verdad que, por encima de las diversas representaciones, miramos siempre a la persona de María, Madre de Jesús, de la Iglesia y de cada uno de nosotros. Hoy, al afrontar con confianza los acontecimientos del tercer milenio, queremos vivir la misma experiencia basilar de nuestro Padre bajo la mirada, la inspiración y la protección de la Madre del Verbo Encarnado.

La **Inmaculada** predomina en la experiencia oratoriana. Algunas coincidencias providenciales llevaron después a Don Bosco a atribuir a Ella una intercesión particular en los comienzos de su obra: "Todas nuestras grandes cosas —dirá— tuvieron su comienzo y su cumplimiento en el día de la Inmaculada" (*MBe* XVII, pág. 439). El paradigma era el oratorio, nacido en aquel 8 de diciembre de 1841.

La imagen que representa a María con la serpiente bajo los pies, le recordaba el triunfo de la gracia sobre las pasiones humanas y la victoria de la fe sobre la impiedad en la historia del mundo.

Don Bosco la hace vivamente presente entre los muchachos de Turín. María Mazzarello entre las muchachas de Mornese. La preocupación dominante era educar a los muchachos del propio contexto. Todo el esfuerzo se dirigía a darles dignidad humana y a abrirles a la fe. El

muchacho/a debía tomar conciencia de sí mismo y de la vida de gracia. Se hacía consciente de las posibilidades de vencer el mal. El educador-educadora le atendían con un cuidado paterno-materno. Es el momento en que nace y se plasma el Sistema Preventivo

En el ambiente oratoriano hay un hecho evidente: educadores y jóvenes sienten a María como una presencia viva, materna, potente.

Esta presencia así sentida dejó su sello en la pedagogía del Oratorio. La celebración de la solemnidad de la Inmaculada, con la correspondiente preparación espiritual, se convirtió en un hecho central (cf. *MBe* VII, pág. 288). Y continúa siéndolo todavía en nuestros días, donde existen oratorios-centros juveniles.

En el Oratorio nació después la Compañía de la Inmaculada, que corresponde a lo que hoy llamamos el grupo de los jóvenes animadores. Fue el germen y la prueba de la futura Congregación Salesiana. Nueve de los dieciséis miembros de la «Sociedad de San Francisco de Sales», que el 18 de diciembre de 1869 se reunieron con Don Bosco, eran miembros de la Compañía de la Inmaculada (cf. *MBe* VI, pp. 475 y 670).

En esta atmósfera mariana maduraron los temas más importantes de la educación de los jóvenes: la gracia, la pureza, la familiaridad con lo sobrenatural, el amor a Jesús, al mismo tiempo que para los Salesianas y las

Salesianas se configuró el Sistema Preventivo, como asistencia materna y camino hacia la santidad, con una exigencia de generosa donación a Dios y a los jóvenes. El fruto de este ambiente es Domingo Savio.

Se desarrolló también un conjunto de intuiciones sobre el valor pedagógico de la devoción a María. Debemos contar con la presencia materna e invisible de María en nuestro trabajo. Ella ama a todos y a cada uno, especialmente a los jóvenes, porque los ayuda a crecer como hizo con Jesús. Es una verdad de fe cristiana, pero vivida de una manera poco común y trasladada a la experiencia educativa.

Además, la presencia materna de María, sentida interiormente por los jóvenes, infunde en ellos seguridad y esperanza para construirse como personas en un momento difícil y delicado de su vida, caracterizado por la inestabilidad, el desarrollo corporal y la personalización de la fe. María Inmaculada, como ideal de pureza, ejerce una atracción sobre los jóvenes y les infunde el gusto y la gana de comprometerse en proyectos nobles.

La pedagogía de Don Bosco tiene un cierto componente estético. Ya desde el comienzo él habló de la belleza de la virtud y de la religión, y de la fealdad del pecado. "Al joven sediento de luz, de inocencia, de bondad, Don Bosco presenta a María como un ideal de humanidad, no

manchada por el pecado, como la concreción de sus sueños más audaces. Un ideal luminoso, ni frío ni abstracto, sino encarnado en una persona que lo ama intensamente porque es su madre" (C. COLLI, *Patto della nostra alleanza con Dio*, pág. 438). Es el aspecto psico-pedagógico.

Por otro lado, la devoción a María ayuda a familiarizarse con las realidades sobrenaturales y a sentir a Dios más cercano y encarnado. Se piensa en Dios en relación con una mujer que es presentada siempre como Madre y como Auxiliadora. Es el estímulo espiritual.

La catequesis oratoriana tendía, pues, a acoger y a interiorizar esta imagen hasta hacerla penetrar en la vida de los jóvenes, como una garantía para la perseverancia futura. A este fin tendían triduos, novenas, florecillas, ornamentaciones, peregrinaciones, excursiones a lugares marianos.

La etapa «oratoriana» para Don Bosco se extiende hasta la organización estable de Valdocco. Para Madre Mazzarello, a todo el tiempo de las Hijas de la Inmaculada hasta la fundación del Instituto de vida consagrada.

Crece luego la contemplación de la **Auxiliadora**, con la visión universal de la Iglesia y la concepción de las obras que constituyen también su experiencia definitiva.

La construcción del templo va más allá de un trabajo técnico, de

una preocupación de planos y de financiamientos. Representa para Don Bosco una experiencia espiritual y una maduración de su mentalidad pastoral. Don Bosco se encuentra en torno a los 45-50 años, los años de su madurez sacerdotal y de su consolidada proyección social, con algunas presencias ya organizadas y otras apenas comenzadas. Al final de la construcción, algo se ha transformado en él. ¿Cuáles fueron las causas?

En primer lugar, porque la realización supera la idea inicial: de una iglesia pensada para su casa, su barrio y su Congregación, se está perfilando la idea de una basílica, meta de peregrinaciones, centro de culto y punto de referencia para una familia espiritual. La realidad se le ha crecido entre sus manos.

Los problemas económicos se resolvieron después con gracias y milagros que estimularon una generosidad no calculada del pueblo. Todo esto afianzó en Don Bosco la convicción de que «María se había edificado su casa», «que cada ladrillo correspondía a una gracia» (cf. *MBe IX*, pág. 238; XVIII, pág. 296).

Un sacerdote de aquel tiempo, el teólogo Margotti, afirmó: «Dicen que Don Bosco hace milagros. Yo no lo creo. Pero aquí tuvo lugar uno que yo no puedo negar: es este suntuoso templo, que cuesta un millón, y ha sido construido en sólo tres años con los donativos de los fieles» (*Proceso ordinario*, I, pág. 511 y ss;

P. BROCARD, en *La Virgen de los tiempos difíciles*, Madrid, Editorial CCS, 1984, pág. 58).

La construcción coincide y es seguida por la fundación del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Éstas representan la ampliación del carisma al mundo femenino, con el consiguiente enriquecimiento; también otra fundación, la Archicofradía de María Auxiliadora, es, junto con los Cooperadores, la extensión hacia el mundo seglar.

Si la experiencia del oratorio había dado como resultado positivo la praxis pedagógica, la obra del Santuario hizo emerger en el trabajo salesiano una visión de Iglesia, como pueblo de Dios esparcido por toda la tierra, en lucha con las potencias del mal: una perspectiva que presentará de otra manera el sueño de las dos columnas (1862), representado hoy en una pintura en la pared del fondo del Santuario. Forjó un estilo pastoral hecho de audacia y confianza: saber comenzar con poco, ser muy osado cuando se trata de hacer el bien, ir adelante confiándose en el Señor. Esculpió una convicción en el corazón de la Congregación: «Propagad la devoción a María Auxiliadora y sabréis lo que son los milagros»..., en todos los campos, económicos, sociales, pastorales y educativos

Con la fundación del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, Don Bosco y, después de él, sus sucesores y las superiores, hablaron de «un

templo vivo y espiritual», de un «monumento de gratitud» a María Auxiliadora. Es interesante ver qué entendían. «Es la denominación de una congregación educativa, catequista y misionera» —ha dicho Madre Ángela Vespa (Circular del 24-10-1965; cf. C. COLLI, ib., pp. 455-456)—, la denominación de un Instituto en el que «María debe revivir en sus Hijas de tal manera que la hagan presente en todo el mundo» (Don Rinaldi: cf E. CERIA, *Vita del servo di Dio...*, pp. 294-295) y que cada una de ellas sea una copia viva de María (Madre Luisa Vascetti: Circular del 24-4-1942; cf C. COLLI, ibid. pág. 445).

También en la rama femenina, pues, el nombre de María Auxiliadora subraya el rasgo apostólico, el salir del pueblo y el servicio a la Iglesia y al mundo.

La fundación de las Congregaciones dejó como resultado en Don Bosco el sentimiento de ser instrumento de un proyecto inspirado y realizado con una particular mediación de María: «La Virgen quiere que comencemos una sociedad... nos llamaremos Salesianos», dice el 26 de enero de 1854. Lo repetirá con frecuencia. Como cuando en 1885, dirigiéndose a los Salesianos reunidos en el coro de la Basílica de María Auxiliadora, después de haber descrito lo que era el Oratorio cuarenta y cuatro años antes, y después de haber hecho la comparación con el estado de entonces, subrayó que «todas las bendiciones, llovidas

del cielo por mediación de la Virgen, eran el fruto de aquella primera *avemaría*, rezada con fervor y con recta intención junto con el jovencito Bartolomé Garelli, en la Iglesia de San Francisco de Asís» (MBe XVII, pág. 439). O aún más, cuando durante la Santa Misa en la iglesia del Sagrado Corazón en Roma, interrumpida quince veces por el llanto, pensaba en sus obras y recordaba las palabras del primer sueño: «A su tiempo lo comprenderás todo» (MBe XVIII, pág. 298).

Madre Mazzarello, por otra parte, solía repetir que el Instituto no es otra cosa que la familia de la Virgen, el «hogar» que Ella se ha formado. Que Ella es la superiora y tiene una vicaría que todas las noches pone las llaves de la casa a sus pies. Se puede, pues, aceptar el juicio: «Don Bosco ha experimentado de una manera muy especial la intervención de María en la dirección de toda su vida y en la realización de su obra. Al final de su existencia terrena, después de la enésima intervención de la Madre celeste, Don Bosco condensa en esta expresión la convicción que ha madurado durante todo el curso de su vida: Hasta ahora hemos caminado con seguridad. No podemos errar. María nos guía» (cf. COLLI, *ib.*, pp. 433-434).

Icono y texto de nuestra espiritualidad

De esta experiencia carismática nos viene *un texto de vida espiri-*

tual y de estilo pastoral que aparece abundantemente en nuestras Constituciones.

Releyendo en la fe la historia de nuestros Institutos y de la Familia Salesiana, vemos que María ha sido la *Inspiradora* de la empresa y también la *Madre* de nuestra vocación comunitaria y la *Maestra* de nuestra espiritualidad (cf. *Const.* FMA 4; cf. *Const.* SDB 1).

Nuestra *vocación personal* y nuestra *formación* tiene en Ella un modelo, una guía y una educadora. «En Ella descubrimos una presencia viva y la ayuda para orientar con decisión nuestra vida a Cristo y para hacer cada vez más auténtica nuestra relación personal con Él» (*Const.* FMA 79; cf. *Const.* SDB 98).

Por eso, le reservamos a Ella un lugar privilegiado en nuestra oración: «Acudiremos a Ella con confianza y sencillez, celebrando sus fiestas litúrgicas y honrándola con las formas de oración propias de la iglesia y de la tradición salesiana» (*Const.* FMA 44; cf. *Const.* SDB 98).

Todo esto nos lleva a hacerla sentir presente en la educación de los jóvenes y en la pastoral en medio del pueblo. «Les ayudaremos a conocer a María, Madre que acoge y comprende, Auxiliadora que infunde confianza, para que aprendan a amarla e imitarla en su disponibilidad para con Dios y los hermanos» (*Const.* FMA 71; cf. *Const.* SDB 34).

Esta fisonomía espiritual ha sido bien representada en el cuadro del altar mayor de la Basílica. De nuestra espiritualidad, este cuadro muestra bien la unidad entre el sentido de la iniciativa de Dios y nuestra audacia pastoral. Nuestra vocación viene del Padre y por Él nosotros nos dedicamos al trabajo educativo. Muestra también de forma inmediata el sentido eclesial, de servicio: participamos en la misión de la Iglesia y trabajamos en ella, atentos a sus urgencias y orientaciones. Representa bien, también, el compromiso misionero de evangelización. Y, todavía, la modalidad de nuestra presencia educativa: materna, protectora, preventiva.

Hemos querido vivir un año jubi-

lar marcado por la interioridad. Hoy, sintiéndonos en comunión con todos los Salesianos del mundo, lo concluimos reavivando la fe en la presencia eficaz del Verbo en nuestra historia y, en particular, en favor de los jóvenes, mirando con confianza al tiempo que nos espera y mirando a María como Aquella que, por obra del Espíritu Santo, continúa dándonos a Jesús a nosotros y a los jóvenes.

Por esto, haremos el **acto de entrega** con las palabras más sencillas y conocidas: las que ya son historia. También nosotros creemos que todo lo hará María. Renovemos, pues, el propósito de vivir en comunión con Ella y de difundir entre los jóvenes y el pueblo su devoción.

5.4. INTERVENCION DEL RECTOR MAYOR EN EL CONVENIO DE HISTORIA DE LA OBRA SALESIANA

Ésta es la intervención, de saludo y de ánimo, con la que el Rector Mayor inauguró los trabajos del III Convenio Internacional de Historia de la Obra Salesiana, el 31 de octubre de 2000, en el Aula Magna de la Casa Generalicia. El Convenio —promovido por el Instituto Histórico Salesiano (Istituto Storico Salesiano, ISS) en colaboración con la Asociación Salesiana de Historiadores (Associazione Cultori Storia Salesiana, ACSSA)— se celebró del día 31 de octubre al 5 de noviembre, sobre el tema: «Significatividad y alcance social de la Obra Salesiana desde 1880 a 1922».

Excelencia, eximios profesores, queridos hermanos y hermanas:

Es para mí un deber, más aún, un placer, dirigir un saludo muy cor-

dial y un sincero agradecimiento por vuestra presencia en este III Convenio de Historia de la Obra Salesiana, deseándoos un resultado feliz.

1. Es una iniciativa, la vuestra, encuadrada en una política de la Congregación, comprometida en valorizar la dimensión histórica, digna de alabanza por un conjunto de motivos; pero, sobre todo, por el argumento que trataréis, de sumo interés para nosotros: se trata de la historia de los «Hijos» y de las «Hijas» de Don Bosco, es decir se trata del patrimonio histórico-carismático que Don Bosco (y con él Madre Mazzarello) han dejado a sus seguidores, para que hicieran un buen uso de él, lo multiplicaran, lo difundieran por todo el mundo, y fueran sus portavoces con la palabra, la acción y el testimonio personal. Si es verdad —como se ha dicho— que la grandeza de un hombre no está tanto en lo que hace, sino en aquello a lo que da origen, entonces Don Bosco es realmente una figura de primer plano en el panorama del «ottocento» no sólo italiano, sino internacional.

Ahora bien, Don Bosco es bastante conocido en el mundo, a todos los niveles: el popular y el académico, el divulgativo y el de alta divulgación. La bibliografía «donbosquiana» es rica, variada y actualizada; en casi todas las lenguas habladas del mundo hay al menos una biografía del santo; libros, video-cassettes y CD ilustran su vida, su personalidad, su sistema educativo y su santidad. Diversa es, en cambio, la situación de la Congregación Salesiana y del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. No faltan, en ver-

dad, diversos volúmenes de *Anales* y *Cronohistoria*; pero la historia de los dos Institutos fundados por Don Bosco espera una atenta presentación histórica, inspirada en un riguroso método crítico, basada sobre una documentación de gran amplitud; obra, evidentemente, de un equipo de especialistas. Se trata, no solamente de registrar materialmente los acontecimientos, sino de escoger los criterios, las modalidades de inserción en contextos tan diversos y la aportación original que han dado a la educación de los jóvenes y del pueblo.

2. El II Convenio de Historia de la Obra Salesiana de 1996 y el III que hoy se abre me parece que están dentro de esta perspectiva: poner bases, sugerir pistas de trabajo, indicar posibles caminos para la historia de una casa, de una Inspectoría, de las Inspectorías de un país, en vistas de una historia de la Familia Salesiana en primer lugar en cada país, y, después, en un mañana, en el mundo entero. Ciertamente, la perspectiva desde la cual os habéis situado para observar la realidad salesiana es de gran valor: el impacto social de los Salesianos y de las FMA, en el período que vosotros habéis tomado en consideración, ha sido grande; pero hay que desear que, siguiendo vuestro ejemplo, otros especialistas dirijan sus estudios desde otras perspectivas, diversas pero convergentes y complementarias:

pienso en este momento en una lectura de la experiencia pedagógica salesiana, de la espiritual, de la cultural, por no citar más que las tres mayores, hoy más bien limitadas y parciales..

Objetivos no fáciles, ciertamente, ni realizables en breve tiempo, visto el radio mundial de la acción salesiana; pero que hay que tomar seriamente en consideración por parte de dos Institutos como los nuestros, que han podido extenderse rápidamente gracias a la abundancia de las ocasiones de que han gozado en el primer siglo de su existencia, hasta más allá de la mitad del siglo XX.

3. Por mi parte y por parte del Consejo General de la Congregación, en cuanto comprometidos en el gobierno y la animación de los 17.000 Salesianos repartidos en más de 130 países, se siente fuertemente la responsabilidad de recibir una herencia pedagógico-espiritual ya centenaria; herencia, por una parte, que hay que custodiar como precioso tesoro de familia; y, por otra, que hay que poner al día, para edificar de nuevo y con actualidad, con lucidez constructiva y voluntad.

Ahora bien, ¿no es, acaso, también tarea de la historia indicar críticamente las motivaciones por las que hoy las figuras de los Salesianos y de las FMA parece que están en dificultad de despertar aquel interés en los diversos sectores de la vida

social —desde el mundo de la escuela al del trabajo, desde el de la educación al de la asistencia, desde el de la cultura al de la política— que tuvieron las primeras generaciones de los Salesianos?

¿No es, tal vez, tarea también de la historia responder racionalmente —con los hechos y con la representación de los hechos— a la pregunta que continuamente se hacen los Salesianos: quiénes somos, de dónde venimos; y, sobre todo, adónde vamos?

4. Si pienso en las realidades salesianas que yo he visitado en los cinco continentes durante estos decenios de servicio desde la cumbre de la Congregación, descubro la existencia de:

- una experiencia práctica que conjuga caridad (*Da mihi animas*), carisma y competencia educativa;
- una demanda de los Salesianos de poder disponer de todo esto a través de instrumentos a su alcance;
- peticiones de las autoridades, civiles y religiosas, que nos interpelan sobre nuestras actuales posibilidades y recursos; y no tanto bajo el punto de vista cuantitativo.

5. Hago, pues, votos para que el Convenio contribuya a la construcción de aquella viva memoria, dispensadora de verdad, que pueda

ayudar a todos los que se inspiran en el carisma de Don Bosco a ser fieles a él, en la creatividad y en la amplitud de miras, al servicio de la promoción humana y de la evangelización de los jóvenes y del pueblo, a los cuales se dirige nuestro interés principal.

Termino con algunas alusiones, que parecen yuxtapuestas, pero que son centrales e ilustrativas:

- la salvación como historia;
- el Decreto de la Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia;
- por nuestra parte: el cuidado del Archivo (recogida, conservación y clasificación de los documentos) y el estudio (nulla die sine linea).

5.5. NUEVO OBISPO SALESIANO

Mons. Luis Felipe GALLARDO, Obispo Prelado de la Prelatura de Mixes, México

El 17 de diciembre de 2000 "L'Osservatore Romano" publicaba la noticia —por parte del Santo Padre— del sacerdote salesiano *Luis Felipe Gallardo*, actual Inspector de México, como *Obispo Prelado de la Prelatura territorial de MIXES, en México*. Sustituye al Salesiano Mons. Braulio Sánchez.

Luis Felipe Gallardo, nacido en Irapuato, en el estado de Guanajuato (México), el 12 de diciembre de 1941, entró a los 10 años en el colegio salesiano de San Pedro Tlaquepaque y allí cursó los estudios hasta 1957, cuando fue admitido al noviciado de Coacalco. Aquí hizo la primera profesión el 16 de agosto de 1958. Después de los estudios de filosofía (1958 - 1961) y después del tirocinio práctico, fue enviado a Turín para los estudios de Teología, en el Pontificio Ateneo Salesia-

no, que completó en Roma obteniendo la licencia en Teología y recibiendo la ordenación sacerdotal el 22 de diciembre de 1967.

Vuelto a la Inspectoría, fue director y maestro de novicios en Coacalco (1972-1975). En 1973 fue nombrado Consejero Inspectorial y, en 1980, se le confió la dirección de la Inspectoría como Inspector..

Terminado el sexenio de Inspector, fue nuevamente director del noviciado de Coacalco (1986-1989), después en México-Don Bosco (1989-1990). En 1990 fue mandado a dirigir la comunidad formadora de los estudiantes de teología en Tlaquepaque, hasta 1995, cuando fue nombrado director de Tehuacán, Puebla. En 1996, después del Capítulo General 24, el Rector Mayor lo llamó nuevamente a dirigir, como Inspector, la Inspectoría de México.

Ahora el Santo Padre le confía el cargo de Pastor en la Prelatura de Mixes.

5.6. NOMBRAMIENTOS PONTIFICIOS

1. Erección de la «*missio sui iuris*» de Bakú, Azerbaiyán, y nombramiento del Superior

El 10 de noviembre de 2000, el Santo Padre Juan Pablo II ha erigido la «*missio sui iuris*» de BAKÚ, en la República de AZERBAIYÁN, separando su territorio de la Administración Apostólica del Cáucaso de los Latinos, y ha confiado su cuidado pastoral a la Sociedad de San Francisco de Sales (Sociedad Salesiana de san Juan Bosco).

En esta misma fecha ha nombrado al sacerdote salesiano **Jozef Daniel PRAVDA** como primer **Superior Eclesiástico** de la misión.

Jozef Daniel Pravda nació en Blatné (Eslovaquia) el 6 de Julio de 1950 y es Salesiano desde el 15 de agosto de 1969, cuando hizo la primera profesión religiosa. Profeso perpetuo el 15 de agosto de 1978, fue ordenado sacerdote en Bratislava el 4 de junio de 1977.

Licenciado en teología, ejerció el ministerio pastoral en Bélgica; después, en la República Democrática del Congo (1988-1991). Vuelto a Eslovaquia, estuvo durante un año (1991-1992) en la casa inspectorial de Bratislava, después fue enviado por los Superiores a iniciar la presencia salesiana en Siberia, primero en Aldan, después en Yakutsk. Últi-

mamente había regresado a Eslovaquia. Aquí ha recibido el nombramiento Pontificio.

2. Erección de la nueva Prefectura Apostólica de Gambela, Etiopía, y nombramiento del Prefecto Apostólico

«L'Osservatore Romano» del 26 de noviembre de 2000 publicaba la noticia de la erección canónica de la nueva **Prefectura Apostólica con sede en Gambela, Etiopía** —cuyo territorio ha sido separado de la existente Prefectura de Jimma-Bonga— que es confiada a nuestra Sociedad. Al mismo tiempo, se publicaba el nombramiento —por parte del Santo Padre— del primer **Perfecto Apostólico** en la persona del sacerdote salesiano **Angelo MORESCHI**.

En la carta oficial enviada al Rector Mayor, el Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos expresaba la gratitud de la Santa Sede hacia el Superior de los Salesianos y a toda la Congregación «por la generosa colaboración prestada por la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco a la primera evangelización *ad gentes*».

Don **Angelo Moreschi**, primer Prefecto Apostólico, nació en Nave

(Brescia) el 13 de junio de 1952, y es Salesiano desde el 1 de septiembre de 1974, cuando hizo su primera profesión, en la Inspectoría Lombardo-Emiliana. Profeso perpetuo el 15 de agosto de 1980, hizo los estudios de teología en Cremisán, en Palestina. Fue ordenado sacerdote en Brescia el 2 de octubre de 1982. El mismo año, adhiriéndose al «Proyecto África», partió para Etiopía, donde trabajó durante varios años en la presencia de Dilla —entonces perteneciente a la Inspectoría Lombardo-Emiliana— donde fue director y párroco (desde 1991). Tras pasado a la Visitaduría de Etiopía-Eritrea, desde

1998 era miembro del Consejo inspectorial. Ahora se le confía la nueva responsabilidad eclesial.

3. *Mons. Vincenzo Savio, Obispo de Belluno-Feltre.*

«*L'Osservatore Romano*» del 9-10 de diciembre de 2000 dio la noticia de que el Santo Padre ha promovido a nuestro hermano, el obispo Mons. **Vincenzo SAVIO**, a la sede residencial de **BELLUNO-FELTRE**, en la Región de Venecia. Mons. Savio desde 1993 era Obispo Auxiliar de Livorno (cf. ACG 345, pág. 77).

5.7. NOMBRAMIENTO DEL DIRECTOR DEL ARCHIVO SALESIANO CENTRAL

Decreto con que el Rector Mayor ha nombrado al sacerdote Francisco Castellanos como nuevo Director del Archivo Salesiano Central. Sustituye a don Mieczyslaw Kaczmarzyk, que ha vuelto a su Inspectoría de Cracovia (Polonia).

Prot. N. 00/1617

EL RECTOR MAYOR DE LA SOCIEDAD DE SAN FRANCISCO DE SALES

- ❖ visto el Reglamento del Archivo Salesiano Central, promulgado con fecha 24 de mayo de 1985 (ACG 314, pág. 46 sts.);
- ❖ oído al Consejo General y al Secretario General, tal como dice el mismo Reglamento (art. 6 §1);

nombra
 al sac. Francisco CASTELLANOS
 Director del Archivo Salesiano Central

con todas las atribuciones y competencias indicadas en el citado Reglamento del Archivo (cf. art. 6-7).

Desea al nuevo Director un provechoso trabajo en servicio de la Sociedad Salesiana, con la bendición del Señor.

Roma, 20 de diciembre de 2000.

D. Juan E. VECCHI
Rector Mayor

Sac. Francesco MARACCANI
Secretario General

5.8. HERMANOS DIFUNTOS (4ª relación de 2000)

«La fe en Cristo resucitado sostiene nuestra esperanza y mantiene viva la comunión con los hermanos que descansan en la paz de Cristo. Ellos consumieron su vida en la Congregación y, no pocos, sufrieron incluso el martirio por amor al Señor... Su recuerdo nos estimula a proseguir con fidelidad nuestra misión» (Const. 94).

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
L ALVES Arsénio Augusto	Manique (Estoril)	16-10-00	76	POR
P AROKIASAMY Lourdunathan	Madrás	09-07-00	63	INM
E ARROYO Luis Teodoro <i>Elegido obispo en 1981, fue durante 12 años Vicario Apostólico de Méndez.</i>	Quito	13-10-00	71	—
P ASTORGA José Humberto	San Isidro (Buenos Aires)	29-10-00	76	ABA
P AUDISIO Carlo	Turín	09-11-00	82	ICP
L BAZZAN Marino	Biella	29-10-00	85	ICP
P BINGÉ Theofiel	Hoboken	22-10-00	80	BEN
P BOSIO Augusto <i>Fue Inspector durante seis años</i>	Moncalieri (Turín)	24-10-00	82	SUE
P BRANDIS Hans-Bernd	Bad Wörishofen (Baviera)	17-12-00	83	GEM
P BRUNELLI Ezio	Varazze (Savona)	11-12-00	78	ILT
P CARRILLO QUERO Francisco	Córdoba	12-10-00	66	SCO
P CIPOLETTA Giovanni	Castellammare di Stabia	08-11-00	85	IME
P DENTZER Joseph	Mulhouse	05-10-00	79	FRA
L DEZANI Pietro Angelo	Hobart (Australia)	09-11-00	75	AUL
P DI GUARDO Domenico	Bronx, New York City	04-12-00	91	SUE
P DRAGO Carlo	Cast. di Godogo (Treviso)	04-12-00	97	IVE
L GARNERO Walter	Colle Don Bosco	14-10-00	73	ICP
L GONZÁLEZ CORTES Abel	Santafé de Bogotá	10-12-00	81	COB
P GONZÁLEZ RUBIO Germán	Úbeda (Jaén)	12-11-00	67	SCO
P GRÓF Ivan	Bratislava	20-12-00	65	SLK
L GUERRINI Angelo	Roma	11-12-00	86	IRO
L HERRMANN Théodore-Joseph	Toulon	15-11-00	102	FRA
P INNOCENTI Leonardo	Varazze (Savona)	29-12-00	70	ILT
P JANSSENS Gustaaf	Johannesburg (Sudáfr.)	01-11-00	77	AFC
P KOCÍK Jozef	Presov (Eslovaquia)	09-10-00	75	SLK
P KRÓL Józef <i>Fue Inspector durante seis años</i>	Lódz	28-12-00	84	PLE
L KRUTÍLEK Antonín	Praga	26-10-00	80	CEP
P LAWS Patrick Joseph	Melbourne	06-12-00	66	AUL
P LIBANI Riccardo	Novara	28-09-00	75	ILE
P IJUBIC Augustin	Zagreb	16-11-00	60	CRO
P LOBAZA Stanislaw	São Paulo	25-11-00	83	BSP
P LOCATELLI Giovanni	Ferrara	10-11-00	87	ILE
L LUNARDI Giovanni	Cuenca (Ecuador)	23-10-00	73	ECU

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
P MARTIGNON Luigi	Vico Equense (Nápoles)	18-12-00	82	IME
P MLINARIC Maksimiljan	Trstenik	10-09-00	85	SLO
L MONTANI Brenno	Roma	06-12-00	84	IRO
P MORO SANDOVAL Casto	Madrid	11-11-00	75	SMA
P MOURLOT ECHAV. Mauro	Jarabacoa (Rep. Domin.)	14-10-00	83	ANT
P MURPHY Edward	Sydney	20-12-00	59	AUL
P MUTH Quirinus <i>Fue Inspector durante cuatro años</i>	Nimega	12-11-00	94	OLA
P OBBERMITO Michele	Turín	07-11-00	91	ICP
P PACE Giuseppe	Turín	01-11-00	88	ICP
P PACHECO José María	Palmares (Costa Rica)	16-10-00	75	CAM
P PENNA Giuseppe	Turín	24-12-00	85	ICP
P PIANAZZI Archimede <i>Fue Inspector durante 8 años; durante 6 Consejero Escolástico General y durante 6 Consejero para la Formación.</i>	Roma	10-12-00	94	UPS
P PLATANIA Antonio	Pedara (Catania)	20-12-00	92	ISI
P PRATESI Giorgio	Locri (Reggio Calabria)	27-11-00	80	IME
P PRIGENT Antoine	Guingamp	15-10-00	93	FRA
P RAMÓN GIL Manuel	Barcelona	30-08-00	79	SBA
P REMERY Henry	Toulon	24-10-00	90	FRA
L SCHOBER Thomas	Schwandorf (Baviera)	26-12-00	88	GEM
P SCHOUTENS Johannes	Lima	17-10-00	88	PER
L SCIPIONI Virgilio	Bahía Blanca	18-10-00	80	ABB
L SOLDAINI Roberto José	Buenos Aires	24-11-00	42	ABA
P SUÁREZ GÓMEZ Jesús	Coro	17-10-00	74	VEN
L TRONCOSO Germán	Neuquén	26-10-00	37	ABB
L URBANCZYK Alojzy	Oswiecim	29-10-00	96	PLS
P USSEGLIO Giuseppe	Turín	06-12-00	84	ICP
P VELLUTI Silvio	Varazze (Savona)	05-11-00	75	ILT
P VERDERIO Vittorio	Arese (Milán)	16-12-00	84	ILE
L VERSTRINGE Omer	Wilrijk (Bélgica)	12-09-00	83	BEN
P WRZOSEK Tadeusz	Varsovia	09-12-00	65	PLE
L ZANELLA José Antonio	Panzacola	13-04-00	84	MEM
P ZOLA Fiorenzo	Coimbatore	17-10-00	80	INK

